
MUR LAFFERTY
TIERRA
(Earth)
SERIE POSTVITA 3
(Afterlife 3)
FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

# Créditos

**Tierra, serie Postvita 3**



murverse.com

Traducción y Edición: Artifacs, abril 2020.
artifacs.webcindario.com

Diseño de Portada: Artifacs.

Imágenes tomadas de Max Pixel bajo Licencia CC-0

# Sobre Mur Lafferty

**MUR LAFFERTY** ES ESCRITORA Y PRODUCTORA DE PODCASTS ganadora del premio Hugo Fancast en 2018. También fue finalista en 2018 de los premios Nebula y Philip K. Dick y ha ganado el premio Parsec, el premio Podcast Peer, el premio Manly Wade Wellman y el Premio John W. Cambell a la "Mejor Escritora Revelación".

Ha publicado varias obras vía audio-podcast, incluyendo su novela "*Playing For Keeps*", el audio drama "*The Takeover*", y por supuesto las novelas de la serie Postvita.

Sus obras publicadas incluyen "*Playing for Keeps (Swarm)*", "*The Shambling Guides I: The Shambling Guide to New York City*" y "*The Shambling Guides II: Ghost Train to New Orleans*", por no mencionar varios relatos.

Es la presentadora del programa "*I Should Be Writing*".

Mur vive en Durham, Carolina del Norte, con su marido, Jim Van Verth, su hija y dos perros.

**Twitter**: @mightymur
**Blog**: murverse.com

# Dedicatoria

A Jason "Colin" Adams.
Guardián de la Bala de Plata y múltiples bromas entre nosotros.




THE
AFTERLIFE SERIES
III

# Capítulo 1

Hay un punto cuando tienes tanto frío que ya no tienes frío. Ese es generalmente el punto donde la hipotermia es tan grave que simplemente te acuestas en la cálida nieve y mueres. A menos que seas como esos monjes budistas que pueden meditar en las montañas y mantenerse calientes con nada más que una fina túnica blanca.

O eres un dios, y eso significa que has dominado algún tipo de prueba mental sobre la materia. Al menos esto es lo que Kate esperaba.

Kate se había sentado a meditar en una cueva, fuera entre lo peor del viento y la nieve. Desde que había tomado el mando, Kate había encontrado el cielo tanto eficientemente organizado como una pesadilla de detalles. Aunque el poder había estado llegando a ella más fácilmente a medida que pasaba el tiempo, aún se sentía como el capitán de una gran flota que no sabe nadar. Había investigado un poco sobre el Yermo y le había dicho a Ganímedes --a quien le había dado un trabajo, puesto que él no sabía qué hacer después de la muerte de Zeus- para manter en orden las cosas por ella, solo por un ratito.

Los mortales nunca se dan cuenta de todo su potencial. Las personas permanecen trabadas en trabajos sin salida, en matrimonios sin amor, en ciudades que odian, y nunca exploran sus pasiones o de lo que serían capaces si cambiaran una pequeña cosa. Por eso dicen que el desempleo es algo grande para algunas personas, porque les obliga a actuar y hacer algo que normalmente no harían.

Los mortales en realidad tienen mucho poder para tocar el mundo que los rodea, para conducir sus propias vidas. Simplemente nunca lo hacen. Kate no había sido diferente. Había vivido con su amor no correspondido durante años y solo le dijo que lo amaba cuando estuvo segura de que no poder estar nunca con él.

Ese amor era Daniel, el actual guardián del infierno, y en ese momento estaba escalando la montaña sobre la que Kate meditaba,

acudiendo a ella con un problema. Él brillaba como un faro en la conciencia de Kate.

Pero volviendo al potencial. Kate reflexionaba sobre la cuestión del potencial, ya que había estado intentando exprimirse el cerebro sobre el concepto de todo este poder. Ella ya no sentía el frío y podía teletransportarse. Y esta tarde ella había creado la vida --de lo cual se arrepintió de inmediato, ya que el gatito reaccionó de inmediato al frío, temblando en sus manos. Tendría que recordar detalles como esos: si iba a crear vida, debería hacerlo donde realmente hubiera una posibilidad de supervivencia.

Ella suspiró al oír los pies de Daniel en la boca de la cueva. Su corazón se aceleró y ella le gruñó para que fuera más despacio. Sin abrir los ojos de su meditación, dijo: —*¿Sabes?, sería mucho más fácil olvidarte si no me visitaras*.

Aún con los ojos cerrados, Kate lo supo todo sobre él, especialmente el ceño exasperado que él usó mientras inspeccionaba su cueva. —*¿Qué demonios estás haciendo? ¿Todo este poder divino y estás aquí congelándote en una montaña?*

Kate abrió los ojos. —*¿Tengo pinta de tener frío?*

Él se sacudió la nieve del pelo y entró en la cueva. —*Olvídalo. Necesito hablar contigo*.

Kate abandonó los insignificantes intentos de mantenerle al distancia de un brazo y le invitó a sentarse a su lado, la chaqueta de plumas de ganso sobresalía alrededor de él.

—*Se supone que debemos reconstruir el mundo, o al menos poner en orden nuestras propias postvidas. ¿Qué estás haciendo aquí?*

Si ella se lo contaba, él demandaría una demostración, así que ella se lo mostró sin más. Se concentró brevemente, la cueva brilló y desapareció. Sus escarpadas paredes se convirtieron en las paredes verde oscuro del apartamento que ellos habían compartido en vida. Estaba completo, con la televisión rota en la esquina y el cartel de «Dresden Dolls» con la esquina rasgada colgado sobre el sofá. Kate siempre le había suplicado a Daniel que lo enmarcara, pero nunca

lo había logrado. Ella se instaló en el cómodo sofá verde de segunda mano que habían comprado y que siempre olía un poco a Doritos. —*He estado practicando. No hay mucho que pueda hacer hasta que domine todo este asunto del poder*.

Daniel miró a su alrededor y silbó. —*He sido corregido*.

—*Bueno, ¿en qué has estado trabajando?*

Daniel estaba muy ocupado aflojando su abrigo. —*Mira. Mi mundo es un poco más caótico, muchas gracias. No he tenido el lujo de estudiar*.

—*Estás lloriqueando*.

Por fin la miró a los ojos, fulminante. —*¿Por qué te metes conmigo, Kate?*

Kate suspiró y miró al suelo. —*Porque es más fácil que saltar a tus brazos y rogarte que no me dejes nunca. Ahora, ¿qué necesitas?*

El quedó en silencio. Kate no podía saber si el rubor en su rostro había sido por el frío o por otra cosa. Después de un momento él se aclaró la garganta. —*Es por el clima, bueno, el clima que tenías antes de traernos aquí.*

—*¿Nieve?*

—*En el infierno.*

—*¿Se ha congelado?*

Él se rió, la amargura teñía el sonido. —*Supongo que sí. Yo había pensado en toda eso del «infierno congelado», pero supongo que eso es lo que está sucediendo. Cada lugar en el que he estado se ha vuelto helado. En cuanto descubrí que estabas en esta montaña, pensé que era cosa tuya*.

—*¿Por qué piensas eso? Daniel, yo no tengo control sobre el infierno, y esta montaña está en el Yermo. Acabo de venir a meditar. Y tampoco puedo controlar el Yermo*.

Él resopló. —*Bueno, mierda. Kate, si no estás tú controlando el clima aquí, y yo no puedo controlar el clima en el infierno, ¿de qué sirve todo este poder que se supone que tenemos?*

Se puso en pie y el apartamento desapareció. Ambos estaban de vuelta en la cueva. Kate llevaba una gorra tejida, una chaqueta rosa de plumas de ganso y su mochila. Echó un vistazo dentro, le entregó a Daniel un collar de Viajero y sacó otro para ella. —*Creo que deberíamos averiguarlo*.

Él ppr fin le sonrió y se deslizó la cadena alrededor del cuello. Salieron y miraron a su alrededor. Las montañas que los rodeaban estaban uniformemente nevadas y tormentosas, a excepción de una. Un pico destacaba de los demás: una extraña montaña Technicolor que ambos podrían haber jurado no había estado allí antes. Sus picos rosados se alzaban sobre los árboles grises, los ríos amarillos y la hierba verde y azul brillante.

—*¿Has visto ese lugar camino hasta aquí?* - preguntó ella.

Daniel negó con la cabeza. —*¿Y tú?*

—*No, yo me teletransporté aquí. No he mirado mucho afuera*.

Daniel la miró en silencio.

—*¿Qué? ¡Te dije que había estado practicando! Deja de mirarme y pongámonos en marcha*.

La marcha fue fácil a pesar del clima y la ventisca. Kate y Daniel iban medio caminando, medio deslizándose cuesta abajo. Abajo la nieve seguía cayendo, pero el viento había muerto considerablemente, por lo que era más fácil hablar.

Daniel inspeccionó dos vías de metal que recorrían las colinas bajas. —*¿Son eso vías de tren? Pensé que el Yermo no tenía caminos*.

—*Pensé que el Yermo no tenía reglas,* - dijo Kate. —*Supongo que si pasa un tren, deberíamos subir*.

Daniel se frotó la frente sobre su ojo ausente. —*¿Sabes?, tengo que admitir que odio las aventuras de los tiempos modernos. El conocimiento*

*de Odin no me sirve para nada en este caso.*

Kate tocó al dios que residía en su propia mente y descubrió que Hermes tampoco era de mucha ayuda aquí. —*Creo que tendremos que confiar en nuestros propios talentos.*

—*Genial. ¿Soy el Rey del Inframundo y voy a subir a un tren como un vagabundo porque no se me ocurre nada mejor que hacer?*

Kate se rio. —*Rey, dice. Lo que tú digas. ¿Y no eras tú en vida ese gran defensor de las personas sin hogar?*

—*Sí, ¿adónde quieres llegar?*

—*Pues que, ¿no es «vagabundo» un poco grosero?*

—*¡Eso es lo que eran! Vagabundo es el nombre de un viajero que va de un trabajo a otro. Que no quiere ataduras. No quiere decir que sea vago, solo que es ferozmente independiente. No es un término peyorativo para personas sin hogar. La palabra tenía más peso durante los días cuando podías subir a un tren, ir a una nueva ciudad y conseguir un trabajo en una granja o una fábrica. Hoy en día --bueno, quiero decir, cuando estábamos vivos- eso era más difícil. Creo que había muchos vagabundos en nuestro tiempo.*

Ella vio una figura solitaria caminando por la nieve hacia ellos. —*Bueno, hablando de vagabundos, podríamos preguntarle a ese tipo que camina por las vías.*

Daniel entornó su ojos bueno. —*Colega, no solo está caminando por las vías, las propias vías están desapareciendo detrás de él.*

A medida que el hombre se acercaba, cada listón de madera y medio metro de vías al que estaba unido desaparecían después de que sus pies lo tocaran. El tipo levantó la mano mientras se acercaba a Kate y Daniel, sonriendo entre la barba en su cara y masticando la colilla de un puro. Su ropa estaba remendada con jirones de tela de colores brillantes y a uno de sus zapatos le faltaba la punta del pie, revelando un calcetín sucio. Su ajado sombrero marrón estaba calado hacia atrás para que Kate y Daniel pudieran reconocer una marca en su piel oscura: la letra griega Omega. El

vagabundo se quitó el sombrero con una floritura y se inclinó en reverencia. —*Buen V. bendiga mi alma. No pensé que vería a nadie en este viaje. No mucha gente hace senderismo en estos días*.

Kate extendió la mano y el vagabundo la estrechó. —*Soy Kate, él es Daniel, y somos Viajeros que nos dirigimos a esa montaña de allá*.

—*Profesor Omega, el vagabundo final, a vuesro servicio*.

—*¿El vagabundo final?* - preguntó Daniel.

La sonrisa del profesor Omega murió. —*No conoces el folclore vagabundo, ¿verdad? Yo estaba destinado a caminar por la tierra de un trabajo a otro hasta que todos los vagabundos se fueran a casa en la Montaña de la Gran Roca de Caramelo. Una vez que todos los vagabundos estén en casa, enrollo las vías y vivimos en el paraíso*.

Daniel juntó las manos y sus guantes emitieron un sonido agudo. —*¡Por supuesto, la Montaña de la Gran Roca de Caramelo! ¡El Cielo del Vagabundo!*

—*¿Pero por qué está aquí fuera? ¿Por qué no está conectado a los otros cielos?* - preguntó Kate.

—*¿Desde cuándo se han conectado los vagabundos a la sociedad normal?* - dijo el profesor Omega.

—*¿Eres un dios o algo así? ¿El Dios Vagabundo?* - preguntó Daniel.

—*Solo soy el último. El Dios Vagabundo gobierna la Montaña de la Gran Roca de Caramelo*.

—*¿Crees que podrías llevarnos a hablar con él?* - preguntó Kate.

—*No mucha gente quiere ver al Dios Vagabundo, pero él es sabio sobre todos los vagabundos*.

Daniel rio. —*Nos vendría bien algo de sabiduría ahora mismo*.

El profesor Omega extendió la mano frente a él. —*Entonces camina delante de mí. Cuando haya recogido la vía no podrás llegar a la montaña*. - Comenzaron a caminar, prestando más atención a seguir

la vía que a dirigirse directamente a la montaña.

—*Kate, si se supone que debes estar a cargo del cielo, ¿no deberías ser tü la Diosa Vagabunda?* - susurró Daniel.

Kate resopló, pero Daniel parecía ir completamente serio. —*No voy a ir de cielo a cielo organizando golpes de estado para expulsar a los dioses restantes. Si tienen suficiente poder para mantener funcionando bien sus cielos, no voy a molestarlos. Además, necesitamos la ayuda de este tipo , ¿recuerdas?*

—*Hablando de Dios, ¿cómo te está yendo todo el asunto de ser una «diosa»?* - preguntó Daniel.

Kate se miró los pies y se preguntó cuánto debería decirle. —*Me estoy acostumbrando a un par de cosas*.

—*¿Como cuáles?*

—*En serio, no creo que ahora sea el...* - comenzó ella, pero el profesor Omega los interrumpió.

—*¡Aquí está!*

Las cosas parecían estar cada vez más lejos en el Yermo, y habían llegado a Montaña de la Gran Roca de Caramelo sin darse cuenta. Llegaron a un sencillo andén de tren cuando el profesor Omega terminó de recoger las vías que permitían a los trenes dar la vuelta. Se unió a ellos en el andén y sonrió, sus dientes manchados brillaron a la luz del sol. Aquí no nevaba en absoluto. El sol brillaba alegremente sobre los árboles, que parecían sauces llorones con cigarrillos como hojas. Un arroyo marrón bajaba de la montaña, y por el aspecto de algunos de los vagabundos que se reclinaban en las orillas, era seguro asumir que el arroyo contenía whisky. En elevaciones más altas había grandes afloramientos de cuarzo lechoso --o, como Kate notó, roca de caramelo- sobresalían de la ladera de la montaña.

Una rolliza bulldog corrió hacia ellos ladrando con voz amortiguada. Kate se arrodilló para acariciarla, pero retiró la mano rápidamente. —*¿Qué le pasa a este perro?*

—*Aquí los perros tienen dientes de goma,* - dijo el profesor Omega.

Daniel asintió con la cabeza. —*¿Y supongo que por eso ese policía de allá arriba tiene patas de madera?*

—*¡Por supuesto!*

Kate negó con la cabeza. —*Este es un lugar muy extraño*.

Daniel se quitó el equipo para climas fríos. —*No es más extraño que algunos de los otros lugares en los que hemos estado*.

Kate se encogió de hombros y se quitó la ropa de invierno. —*Profesor, ¿nunca nieva aquí?*

—*Ni un copo*.

—*¿Y puedes llevarnos al Dios Vagabundo ahora?*

La voz profunda del profesor Omega resonó mientras se reía. —*Pastelito de miel, el último vagabundo ha llegado a casa. ¿Puedes darme un segundo para disfrutarlo?*

Kate se sonrojó. —*Mierda, lo siento, claro, adelante*.

El profesor Omega salió del andén a la verde hierba Technicolor e inhaló profundamente. Kate arrugó la nariz. El humo rancio del puro y el aroma de la tarta de manzana flotaban en el aire. El profesor Omega se inclinó y puso sus largos y marchitos dedos --el lado más claro teñido del amarillo de la nicotina- sobre la hierba. La realidad pareció cambiar ligeramente a su alrededor, desorientando a Kate, y tuvo la sensación de que una puerta se estaba cerrando en algún lugar. De inmediato, todos los vagabundos de los alrededores miraron hacia ellos e rompieron a aplaudir en grupos dispersos con sus mitones. Luego volvieron a sus asuntos.

El profesor Omega sonrió y dijo: —*Ah, qué bien sienta estar en casa. Ahora puedo llevaros hasta nuestro Dios*.

Daniel miró a su alrededor incrédulo. —*¿Eso ha sido todo?*

—*¡Claro! Los vagabundos no se andan con muchas ceremonias. Oye, el*

*camino al santuario sagrado es un poco escarpado, pero puede que podamos tomar un tren en el camino. Hay una estación más adelante*. - Lo siguieron por un sinuoso sendero hecho de suaves rocas negras que Kate asumió eran de regaliz. Ella se esperaba encontrar un vagabundo a lo Willy Wonka, completo con un traje a relates de colores brillantes, masticando un puro y cantando «The Candy Man» con la voz estrangulada de Tom Waits.

Daniel habló detrás de ella. —*Por fin algo distinto a caminar. Uno pensaría que podríamos hacer aparecer por arte de magia algunas «scooters» o algo así.*

Kate se detuvo para acariciar a otro perro con dientes de goma (el cual era realmente bastante amistoso). —*Creo que hay algo tradicional en caminar. Búsquedas de visión, pruebas del alma, ese tipo de cosas. ¿Crees que el éxodo de Moisés habría tenido tanto poder si todos hubieran saltado sin más a las furgonetas y pisado el gas?*

Una estación de tren apareció al final del camino, techo de hojalata plateado y brillando a la luz del sol. El profesor Omega subió las escaleras hasta el andén saludando a los vagabundos que esperaban el tren.

—*Aquí estamos en la estación Alfa. Aquel que buscáis aquí está al salir de la estación Omega. El tren llegará pronto*. - Se giró hacia los otros hombres y mujeres en el andén. —*¡Vagabundos! ¿Cuál es la buena palabra?*

Un hombre con ropa andrajosa discutía con una mujer que parecía llevar un traje y guantes de apicultor y un casco de malla. Un segundo hombre los miraba, aburrido.

El primer hombre parecía tener pequeñas protuberancias saliendo de su frente. —*Jane, estás llena de pastel rancio. Nunca vi ninguna señal de algo así.*

La mujer resopló. —*Carl, eso es porque tú no sales de la montaña. Tengo abejas que cuidar y el cielo de las abejas está solo a un brinco, un paso y un salto por las vías. Y te diré lo que vi: había algunos paisanos infelices en el vagón de primera clase. Gente con cuernos más grandes que el que tienes*.

*—¿Y cómo diablos llegaste al vagón de primera clase?*

El profesor Omega levantó las manos. —*Vagabundos, ¿cuál es el problema?*

Los hombres reconocieron al profesor Omega y se inclinaron. —*Profesor Omega, es un honor. Jane aquí dice que vio improbables paisanos en el vagón de primera clase afuera, eso es todo*.

*—Bueno, puede que sí, Carl. Ella viajaba en tren más que tú. Pero mantén tus modales, jefe; tenemos algunos invitados*.

Se giró hacia ellos. —*Kate, Daniel, estos son Jane, la apicultora del vagón y Astado Carl. Ese silencioso de allí se le conoce como Enervantemente Sincero Nicky Thane*.

Kate estrechó las manos con todos. —*Hola. Bonitas astas, Carl*. - Cuando le estrechó la mano a Enervantemente Sincero Nicky Thane, este la miró con incómodos ojos verdes claros. —*¿Sabes?, me recuerdas a mi sobrina. Chica guapa. Mala con el dinero. Fui desalojada, probó la vida de vagabundo, terminó sin hogar. Increíble decepción para mí. Y tú,* - dijo señalando a Daniel, —*¿Eres poeta, muchacho? Pues súbete la bragueta.*.

Kate se aclaró la garganta. —*Uh, encantado de conocerlo, señor*. - Daniel se dio la vuelta y se ajustó algo en los pantalones. Ya. Todo un encanto.

Jane puso la mano sobre el brazo del profesor Omega. —*Le aseguro, profesor, que lo que vi es cierto. Había algunas personas infelices en el vagón de primera clase. No personas que yo hubiera visto allí antes*.

El profesor Omega asintió. —*Estoy de camino para ver a V. Se lo mencionaré*. - Jane abrió la boca y comenzó a señalar a Astado Carl, pero un sonido desgarrador la interrumpió. Ella, Carl y el profesor Omega dieron un paso atrás, y Kate y Daniel hicieron lo mismo cuando vieron la brecha aparecer en el aire frente a ellos.

Fue similar al momento en que Daniel dividió la realidad entre los infiernos cuando viajaban juntos, cortando las dimensiones con su katana para pasar entre los reinos. Un cabello negro y desgreñado

apareció a unos tres metros del suelo y se deslizó hacia abajo, sangrando chispas azul eléctrico. Cuando tocó el andén de la estación de tren, apareció una azulada mano enguantada en un mitón, seguida de un brazo, un hombro y una cabeza con calva de cráneo piel oliva y ojos negros eléctricos que brillaban como insectos a través de sus gafas redondas. Sonrió a todos y atravesó la brecha. Cuando estuvo completamente en el andén, pasó la mano sobre aquel jirón en la realidad y este desapareció. El traje del hombre, que parecía de alta tecnología y caro, aún tenía el sucio y ajado sello del vagabundo en él, con aspecto viejo y desgastado.

*—¡Hola, jefe! ¿Me lo perdí?*

Nicky le dio una palmada al vagabundo en la espalda. *—Te lo perdiste, Bela. El fuego, la destrucción y el hecho de que te robé tu mejor par de guantes antes de morir.*

El profesor Omega frunció el ceño ante la nueva llegada. *—Bela. Has llegado después de El Último. No aprecio eso.*

Bela nunca perdió su sonrisa. "¡Profesor! ¡Morí hace años! Llegué aquí antes que todos estos vagabundos; ¡saltar a través de la dimensión solo significa que puedo irme en cualquier momento! Pregúntale a V., él te lo dirá. Es un tecnicismo. Ya he sido contado. Tú sigues siendo el último vagabundo, yo solo me fui a vagabundear. ¡Aunque pude ver un fin del mundo increíble desde donde estaba! - Miró a Kate y Daniel, quienes, asumió Kate, destacaban como estadounidenses de clase media en el Ritz.*—¡Hola! ¡Vosotros sois vagabundos! ¿Quién son estos?*

Jane les hizo un gesto con su pesado guante de apicultora. *—Visitantes. He olvidado sus nombres.*

Nicky resopló. *—Sí, sus terribles y simples nombres. John y Mary, o algo así.*

Bela se inclinó en otra reverencia. *—¡Hola, gente llana! ¡Soy Bela Boost de la Dimensión Alternativa! ¡Acabo de llegar del fin del mundo en la Dimensión Azul! Qué gente fascinante. Lástima que estén todos muertos ahora. ¡Aunque su postvida también será fascinante, ahora que lo pienso!*

Kate sacudió la cabeza tratando de aclararla y concentrarse en las cosas importantes. *—Jane, ¿qué estabas diciendo sobre gente enojada en primera…* - comenzó, pero un fuerte silbido la interrumpió.

Un elegante tren dorado se deslizó hasta el andén, eructando humo que olía a pastel. Al parecer, Kate y Daniel fueron olvidados cuando los vagabundos se apresuraron a subir bordo para luchar por el vagón de primera clase. Daniel comenzó a seguirlos, pero el profesor Omega lo tomó del brazo y los llevó a él y a Kate a un vagón al final de la línea. Luego cantó «La Montaña de la Gran Roca de Caramelo» para ellos mientras viajaban, mirando el paisaje que combinaba perfectamente con la canción. Daniel se rió del paralelismo, pero Kate mantuvo su mente en Jane y sus compañeros de primera clase. El tren no tardó mucho en escalar la montaña y llegar a la estación Omega. Al parecer no había vagabundos esperando en ninguna de las otras estaciones.

Aún canturreando, el profesor Omega los condujo por un corto sendero de montaña hasta una cabaña inclinada y de aspecto abandonado. Frente a ella había una fuente grande y alegremente burbujeante. En el centro, una estatua de cemento de un vagabundo se inclinaba ligeramente y vomitaba un líquido espumoso marrón. Había tazas de hojala colgadas de pequeños ganchos alrededor de la fuente, por lo que Daniel tomó una y probó la mezcla.

*—¿Dr Pepper?*

El profesor Omega asintió. *—Dr. Pepper Cero Azúcar. A V. no le gustan las calorías adicionales*.

*—¿V?* - preguntó Kate.

*—Ese es su nombre. V.* - El profesor Omega llamó dos veces a la puerta, que se abrió de inmediato para revelar a un hombrecillo que no parecía en absoluto un vagabundo. Su cabello cuidadosamente peinado estaba bien cortado y enmarcaba su rostro afeitado. Sus gafas redondas no mostraban indicios de que alguna vez se hubieran reparado cutremente. Llevaba un traje azul inmaculado y una expresión de curiosidad en su rostro. En su frente había una V tatuada con un resplandor solar alrededor. Al verlo, el profesor Omega se arrodilló.

—*¿Si?* - preguntó V.

Con la vista hacia el suelo, el profesor Omega dijo: —*Está hecho, Padre. El mundo ha terminado. Todos los vagabundos están en casa*.

—*Esa es una noticia maravillosa. No se desperdiciará el día de hoy*.

—*No se... ¡hey!* - El profesor Omega siseó a Kate y Daniel. —*¡SEGUIDLE!*

Juntos, con Kate y Daniel tropezando con las palabras, repitieron las palabras del dios. —*No se desperdiciará*.

V los notó al fin. —*¿Y me has traído invitados? Estos no parecen vagabundos, profesor*.

—*Han venido en busca de vuestro consejo. Son deidades de otros reinos*.

V los evaluó y luego les indicó que entraran en la casa. La cabaña de una habitación tenía un suelo de tierra cuidadosamente barrido y una cama blanda apoyada en una pared. Frente a la cama había una estufa de leña con ollas de hojalata encima. Ningún otro mueble adornaba la habitación. V se sentó en la cama y, graciosamente, ofreció el suelo a sus invitados. Kate y Daniel se sentaron mientras el profesor Omega esperaba en la puerta.

Kate se aclaró la garganta. Se sentía fuera de práctica abordando a las deidades, lo cual él reconoció amargamente como irónico ya que ahora ella era una de ellas. —*Gracias por recibirnos. Somos ... relativamente nuevos en esto y todavía nos estamos acostumbrando a todo*.

—*Claramente,* - dijo V. —*Podríais haber llamado. Tengo un móvil*.

Los ojos de Daniel se agrandaron. —*¿Tienes un teléfono móvil? ¡Nadie nos ha dado a nosotros teléfonos móviles!*

Kate puso los ojos en blanco, buscó en su mochila y luego le entregó a Daniel un teléfono móvil. Él la miró ceñudo y dijo: —*Bueno ... nadie nos ha dado una guía telefónica*.

—*Lástima,* - dijo el dios vagabundo.

—*A lo que íbamos,* - continuó Daniel. —*El problema es que el infierno y la mayor parte del Yermo se han congelado, literalmente. El único lugar que no está congelado es este. Por eso hemos venido a hablar contigo*.

—*Eso es simple: yo no permito que esta área reciba nieve*.

—*Ya, pero ¿cómo?*

La agradable voz del hombre ganó un matiz. —*¿Has venido aquí para recibir clases de deidad? ¿No recibiste entrenamiento? ¿No escuchaste mi oración: Hoy no se desperdiciará?*

Desde la puerta, el profesor Omega repitió: —*Hoy no se desperdiciará*.

—*¿Y eso que significa?* - preguntó Daniel con voz cada vez más alta.

—*Significa que el día no se desperdiciará,* - dijo V lanzando sus brazos a ambos lados como para abrazarlos. Kate hizo una mueca, esperando una demostración de poder divino, pero nada pasó excepto más amonestación del dios.

—*Significa que ya sea que estés viajando en tren o pidiendo un pastel a una ama de casa o obteniendo un trabajo temporal como labriego o durmiendo bajo las estrellas, estás haciendo exactamente lo que deberías hacer en todo momento. Significa que solo los verdaderos vagabundos pueden ser vagabundos, porque saben no desperdiciar, y usted, señor, no es un vagabundo, porque está haciéndome perder el tiempo. ¡Significa que aunque no sepa cómo hacer algo, como hacer que deje de nevar, descubrirá cómo hacerlo sin molestar a otro vagabundo que tiene su propio día para no desperderciar!* - Suspiró y recuperó la compostura en un segundo, sonriéndoles de nuevo.—*Ahora, les deseo buena suerte. Tengo mi propio día para no desperdiciar y les sugiero que no desperdicien el suyo*.

Un crujido sonó detrás de ellos cuando el profesor Omega abrió la puerta. La luz se derramó dentro de la habitación, y Kate empujó al aturdido Daniel para que se levantara. Dejaron a V y al profesor Omega con sus días, que presumiblemente no serían desperdiciados, e retomaron su larga caminata por la montaña en silencio.

Al bajar de Montaña de la Gran Roca de Caramelo, aterrizaron de inmediato en el páramo nevado, y Daniel maldijo, dándose cuenta de que su abrigo había quedado en el andén del tren. Sin vías de tren que lo conectaran con el resto de las postvidas, la Montaña de la Gran Roca de Caramelo brilló y desapareció de la vista. Comenzaron a caminar mientras Daniel tiritaba.

—*¿Ahora que?*

Kate se encogió de hombros, no afectada por el clima. —*No desperdicies el día, supongo*.

El hizo una mueca. —*Gracias. Gran ayuda*. - Luego se iluminó. —*Hey, tú convertiste el Yermo en un carnaval hace un tiempo. ¿Puedes hacer que deje de nevar?*

Kate suspiró —*Probablemente, pero yo tengo mi propia mierda con la que lidiar, Daniel. No puedo sacarte de esta. Tú tienes poderes, los has tenido desde el principio, solo que nunca te lo creíste. ¡Cuando te cabreabas y tenías que reventar mierda, lo hacías genial! ¿A dónde ha ido esa maravillosa claridad? Parecías bien la última vez que te vi*.

—*Sí, tenía claridad, pero eso fue antes de que toda la responsabilidad se apilara sobre mis hombros. La cosa se volvió real. Daba miedo. Y no te tenía cerca para ayudarme a pensar*.

Kate estiró los dedos para tomar sus manos, pero desde atrás un gran rugido resonó a través de las montañas. Ellos saltaron. Daniel agarró la mano de Kate y comenzó a tirar de ella.

—*Oye, ¿te has preguntado --porque yo sí me lo he preguntado- qué pasó con los dioses que tal vez no quisieron renunciar a sus roles como jefes del infierno?* - El rugido llegó de nuevo, esta vez más cerca. Parecía que algo estaba determinado, enojado y era muy rápido.

Kate aceleró. —*¿Te refieres a ciertos demonios que podrían desear venganza? Sí. No se me había pasado por la cabeza hasta ahora ... Me pregunto si estos eran los pasajeros de primera clase de los que hablaba la vagabunda. ¿Estás preparado para pelear?* - Ella echó mano a la espalda a por su espada.

Daniel emitió un sonido ahogado. —*Kate, si no puedo controlar el clima, ¿qué te hace pensar que sería útil con la katana de una diosa? Me cortaría el pie.*

—*Tienes razón. Probablemente yo pueda ocuparme de lo que sea esto... tal vez. Probemos primero con la salida fácil. Corred.*

Corrieron, entonces, sus pies batían la nieve en el camino que se abría paso a través de las estribaciones. Las montañas pronto se desvanecieron en la distancia. A veces valía la pena ser Dios. Kate y Daniel no veían a su monstruoso perseguidor, y cuando sus rugidos cesaron, disminuyeron la velocidad.

Kate puso la mano sobre el hombro de Daniel. Ninguno de los dos jadeaba por su carrera. —*Hey, mira eso.*

—*¿El qué?*

—*Ha dejado de nevar.*

Daniel miró sorprendido a su alrededor. El Yermo arenoso era agradablemente cálido. —*Ja. Creo que empecé a angustiarme por algo que era realmente importante.*

—*Parece que solo necesitabas cierta dirección.*

—*Así que el día no se ha desperdiciado.*

—*Supongo que no. ¿Estás bien para volver al trabajo?*

—*Sí. Probablemente debería comenzar a investigar sobre quién estaría enojado conmigo por aceptar este trabajo. ¿Tú qué vas a hacer?*

Kate miró hacia la dirección de las montañas. —*Volver a la meditación, supongo. Aunque necesito volver a trabajar pronto también.*

—*No creo que debas volver a las montañas ...*

—*Puede que tengas razón. Trabajaré, entonces. Probablemente esté preparada.*

Daniel le sonrió, haciendo que el corazón de Kate se retorciera

dolorosamente. —*Gracias, Kate. Y oye...* - Él le tomó la mano.

—*¿Sí?*

—*Yo aún...*

Ella no lo dejó terminar. —*Sí. Yo también. Te veré por ahí*. - Ella le apretó la mano y la soltó.

Antes de hacer algo de lo que se arrepentiría, o peor, que la avergonzaba, Kate se concentró brevemente antes de aparecer en su estudio, que no había sido tocado desde que Yahweh lo había dejado. Ella sonrió para sí misma, sabiendo que volvería a ver a Daniel pronto. Tenían que reconstruir la Tierra, y estaba ese asunto de los demonios. A pesar de todo, el día no se desperdiciaría.

# Capítulo 2

Daniel miró por su oficina con los labios curvados. Demonios de piel roja con cuernos y colas rizadas, que terminaban en perfectas puntas de punta de flecha, trabajaban incansablemente en cubículos, barajando papeleo. Un inmenso humanoide con pieles de hombre de las cavernas (Daniel lo había apodado Pedro Picapiedra) caminaba por los pasillos entre cubículos amenazando a los trabajadores con un látigo.

—*¿Por qué esto tiene que ser mi infierno?*

Nadie le respondió. No reconocieron su llegada. Pero Pedro asintió con la cabeza hacia él, saludando con la mano que empuñaba el látigo y haciendo que la punta en llamas encendiera una pila de papeles cercana. Daniel puso los ojos en blanco mientras los demonios intentaban frenéticamente apagar las llamas y Pedro les azotaba todo el tiempo.

Negando con la cabeza, Daniel regresó a su oficina. Este era un santuario más aceptable. Lo había decorado con viejos carteles de Clash y tenía su propia cafetera personal. El café se servía en su oficina, pero siempre era el último centímetro de café en la cafetera, chamuscado y fangoso. Los demonios no se cansaban de beberlo.

Daniel se derrumbó en el sofá acolchado en la esquina.

Cuando él había detenido la nieve en el Yermo, había sentido como si fuera una función natural de su ser, como cuando había cortado el espacio con la katana de Izanami, o cuando había renacido de la boca de Anubis. En todos esos momentos habían sentido que era eso lo que se suponía que tenía que suceder, una progresión natural. ¿Por qué no podía hacer nada ahora?

Bueno, para empezar, él permitió que Kate se quedara con Ganímedes. Ella no estaba sola. Por no mencionar a los ángeles -- asesores inteligentes que eran buenos hasta la médula, que habían jurado ayudarla en cada necesidad. Ella tenía sus propias mierdas con las que lidiar, estaba seguro, y tal vez él no estaba buscando lo

suficiente.

Cerró los ojos y se concentró. Necesitaba ayudantes, asesores, alguien mínimamente competente. Dos estallidos sonaron a ambos lados de su cabeza y él abrió los ojos. Una versión angelical de sí mismo sobrevolaba su hombro izquierdo y una versión demoníaca el derecho. Eran exactamente como él, hasta el trapo que cubría su ojo, solo que iban vestidos con disfraces cutres de Halloween.

—*¿Has llamado, jefe?* - preguntó el diablo.

—*¿Estáis de jodida coña?* - Dijo Daniel frotándose el ojo. —*¡Quiero un asesor de verdad!*

Las pequeñas versiones de él desaparecieron y alguien llamó a la puerta. Esperando encontrarse a Bugs Bunny, Daniel la abrió haciendo una mueca. Soltó un suspiro de alivio cuando vio quién estaba parado allí.

Un hombrecillo lo miraba con acuosos ojos nerviosos que sobresalían un poco de sus cuencas. El fino cabello colgaba ante ellos. No tenía cuernos de demonio ni le salía fuego de la nariz, y no parecía tener la menor brizna de la conciencia de Daniel. De hecho ... parecía que completamente aterrorizado.

—*¿Y bien?* - preguntó Daniel por fin cuando el hombrecillo no dijo nada.

El hombre se sobresaltó. —*Yo ... ah ... soy Kevin. Soy su nuevo asistente.*

—*Oh, gracias a Di... esto, genial que hayas venido. Pasa.*

Daniel lo dejó entrar y se lanzó sobre el sofá. Kevin se encaramó como un pájaro asustado en un sillón que había aparecido cerca.

Luego Daniel le sonrió. —*No sabes lo que me alegro de verte. Estoy hasta los ojos de clichés. ¿Qué infiernos pasa aquí? Es como si este sitio estuviera atrapado en la visión del infierno de mediados del siglo XX y no podamos salir de eso.*

Los ojos de Kevin se movieron nerviosos como si buscara una salida.

*—Um ... bueno, la información que tengo es que la gerencia anterior disfrutaba enormemente de las caprichosas representaciones de él que aparecieron durante ese tiempo. Era mejor que las almas gritando y las entrañas sobre las que habían escrito antes.*

*—Supongo que eso tiene sentido. Pero no esperaba ver una caricatura en la puerta de mi oficina.*

*—Podría cambiarlo a lo que quiera,* - aventuró Kevin.

Daniel agitó la mano, descartando la idea. *—No quiero meterme con el sistema hasta que lo entienda. Pero para eso que estás aquí. ¿Cuál es tu historia? ¿Eres un alma condenada?*

Kevin miró al suelo. Daniel se preguntó si había dicho algo grosero. *—Fui declarado hereje en 1480, torturado hasta la muerte por la Inquisición española y enviado al infierno.*

Daniel hizo un sonido de disgusto. *—¿Alguna vez mataste a alguien? ¿Violación? ¿Robo?*

Kevin negó con la cabeza a todo eso. Daniel se preguntó brevemente si sería capaz de saber si su asistente estaba mintiendo. El conocimiento que obtuvo de Odin se agitó brevemente y dijo que él podría.

«¿Dónde diablos habéis estado todos?» - Daniel pensó malhumorado.

Volvió a concentrarse en Kevin. *—¿Sufriste en el infierno durante los últimos seiscientos años porque la Inquisición pensaba que eras un brujo?*

Todavía mirando al suelo, Kevin asintió.

Daniel suspiró: *—Está bien, bueno, bienvenido al trabajo. No creo que tengas mucho que temer aquí en términos de toda eso de la tortura. A menos que los deberes administrativos te hagan temblar.*

*—Fui un escriba para el monasterio, antes de la Inquisición.* - Dijo Kevin. *—No soy un extraño en el trabajo.*

*—¿Cómo te tildaron de brujo si ya estabas en un monasterio?*

Kevin se encogió de hombros. *—Creo que algunos monjes de la ciudad vecina sugirieron que algunas personas en el monasterio amaban a Cristo Señor más que otros. Se me consideró uno de los que no lo amaba lo suficiente*.

Daniel negó con la cabeza cuando las historias de las rivalidades religiosas posteriores llenaron su cabeza ... Con su sistema de copia de seguridad al parecer en su lugar, se relajó. ¿Por qué habían estado en silencio?

*—Eventualmente debes aprender a hacer esto por tu cuenta,* - susurró la voz de Izanami.

*—Claro, lo hice de maravilla por mi cuenta cuando no os tenía. ¡Buena idea!*

Kevin no mostró signos de sorpresa de que Daniel estuviera hablando solo en voz alta. Daniel sacudió la cabeza, confiando provocar una buena caída a los dioses del interior, y suspiró. *—Muy bien, primero quiero café. No el tipo de café que hay en el infierno. Quiero el café que Kate tiene en el cielo. En segundo lugar, creo que necesito ver un mapa de todos los infiernos, y quién los ha gobernado o los gobierna ahora*.

Kevin hizo una pausa y Daniel levantó una ceja. *—No puedo salir del infierno hasta que me absuelvan o me den un pasaporte*.

*—Si te absuelvo, irás al Cielo y me quedaré sin asistente,* - dijo Daniel, pensando en voz alta. *—Necesitaré tu ayuda durante un tiempo*. - Metió la mano dentro de su camisa y sacó el colgante de Viajero, ahora en forma de cabeza de cabra, y se lo entregó a Kevin. *—Cuída mucho esto.*

Kevin asintió y salió de la habitación.

Daniel se recostó en el sofá. No era de extrañar que el infierno estuviera en tan mal estado si la única ayuda con la que podía contar eran las malditas almas y demonios. ¿A quién se le ocurrió este sistema?

Tal vez pudiera convencer a Kate para hacer un programa de intercambio de trabajo. Daniel se cubrió los ojos con el brazo y suspiró. «Me estoy convirtiendo en un administrador intermedio, en un zángano corporativo, en lo que critiqué toda mi vida». Ahora estaba atrapado, por toda la eternidad, en un ambiente corporativo. Se le revolvió el estómago de nuevo y repensó por qué gobernar el infierno era su propio infierno personal. ¿Qué estaba haciendo Kate? ¿Era más fácil la administración en el Cielo? Probablemente tenía que ver con bombones y un sistema perfectamente eficiente.

Daniel se levantó y paseó por la oficina. Además de sus propios carteles de Clash, había "arte" enmarcado con esos consejos para el éxito. De las paredes colgaban pegajosos carteles de águilas y vistas del desierto, proclamando que Daniel solo tenía que aplicarse para triunfar, remontarse, gobernar. Su escritorio de caoba estaba escasamente decorado con un papel secante y una taza que decía: Jefe Número Uno.

«¿Qué demonios es el papel secante, por cierto? ¿Y para qué lo usa la gente? ¿Dónde está mi ordenador?» Con su estado de ánimo decayendo incrementalmente, finalmente miró al águila en la pared, incinerándolo de un vistazo. Esto era ridículo.

La habitación, incluidos los carteles de Clash, estaba en llamas cuando Kevin volvió a entrar con un contenedor para llevar de Starbucks en la mano. No parecía asustado por el arrebato de Daniel, simplemente mantuvo el café alejado de las llamas mientras Daniel hacía un puchero en el sofá. Daniel finalmente levantó la vista y dijo: —*Malísimo primer día, ¿eh?*

—*Parece ser así, señor.*

El mismo edificio de oficinas permanecía intacto por las llamas de Daniel, y los demonios y ángeles con alas negras todavía seguían agachados sobre escritorios de aspecto incómodo.

—*¿Qué están haciendo?* - Preguntó Daniel, deteniéndose junto al escritorio de un demonio para verter azúcar en su café.

—*Procesar almas condenadas. Debido al fin del mundo ha sido mucho más difícil mantenerse al día.*

—*¿Por qué necesitamos mantenernos al día exactamente? ¿No pueden simplemente venir aquí y que los lancen al pozo de fuego?*

Kevin negó con la cabeza, —*No si son chinos y están destinados a las Llanuras de Hielo. Cada dios del infierno exige sus almas legítimas*.

Daniel se pausó del todo. —*Pero pensé que yo era el dios del infierno. Hel dejó su reino. Hades sigue encarcelado. El Adversario me dejó la escritura.*

Kevin hizo una pausa como si estuviera pensando en una forma diplomática de responder. —*Eso ... no ... es del todo cierto. No todos los dioses renunciaron a sus puestos, y los que sí lo hicieron no se fueron, sino que simplemente no gobiernan. Otros sí ... creo que podría llamarlos "administradores intermedios".*

—*¿Entonces yo mando y ellos mantienen las cosas en movimiento?*

Kevin asintió con la cabeza.

Daniel sacó un archivo del escritorio del demonio. Contenía un dossier de la vida de una mujer: su biografía, sus fotos, su lista de pecados (incluido el robo), sus religiones (perteneció a tres durante su vida). Los detalles de su muerte: vaporizada en la guerra final. Un destino: Dis.

—*¿Y este demonio gestiona el infierno cristiano?*

—*Oh, no, señor, el infierno cristiano es procesado por todo demonio en esta planta, así como por las dos debajo de esta. Los musulmanes están en las dos plantas siguientes. Debajo están las tres plantas para cubrir a los budistas y cada piso debajo del millar de otras religiones más pequeñas.*

—*Fascinante, ¿verdad?* - preguntó Odin con ironía.

—*¿Cuándo has conseguido una voz, viejo?* - preguntó Daniel.

—*Cuando por fin tienes algo de poder que vale la pena dirigir.*

Daniel se encogió de hombros. —*¿Y qué necesito exactamente, aparte de quemar una mierdecilla de oficina?*

—*Los señores del infierno no son criaturas dóciles*. - Dijo Kevin. —*Con frecuencia presionan por el dominio y ...*

Un rugido familiar que nunca había abandonado realmente los pensamientos de Daniel sonó, rompiendo las ventanas junto a los cubículos a la izquierda de Daniel.

Inpertérrito, Kevin asintió, —*Y está el asunto de los demonios resentidos por su ascenso*.

Daniel suspiró. Este no era el primer día en el trabajo que él había tenido en mente. Ni siquiera había podido pronunciar un discurso ante sus nuevos empleados.

—*¿Pillaste el mapa que te pedí?*

Kevin asintió.

—*¿Y el fuego lastima a estos tipos?*

Kevin negó con la cabeza.

—*Bueno, infiernos. El mundo ya está en caos, bien podría ser mi caos. Odio este edificio de todos modos*.

El demonio rugió de nuevo, sacudiendo el edificio.

—*¿El fuego lastimará a lo sea que es eso?* - preguntó Daniel esperanzado.

Kevin volvió a negar con la cabeza.

—*Mierda. Ah, bueno*. - Daniel echó mano a su espalda donde había aparecido la katana de Izanami. Desenvainó la hoja negra, se concentró brevemente y la habitación a su alrededor estalló en llamas. Los archivos en los escritorios ardieron y el demonio se apartó de las llamas, imperturbable. El edificio volvió a temblar y Daniel balanceó su espada, rasgando el aire y abriendo una herida sangrante.

—*Después de ti,* - dijo empujando a Kevin y siguiéndolo después. Lo que fuese aquel demonio no los siguió. Daniel suspiró aliviado. —

*Tendremos que descubrir qué es esa cosa y cómo lidiar con ella en algún momento*.

—*Sin mencionar el relativo caos en el que has sumergido el Infierno,* - dijo la voz tranquila de Anubis.

—*Ya, ya.* - dijo Daniel.

# Capítulo 3

Kate se encorvó sobre el escritorio de su oficina, la que todavía consideraba la oficina de Dios a pesar de que él se la había dejado a ella, y miró su propio mapa. El mapa de lo metafísico no tenía sentido. Cuando había deambulado por las carreteras como Viajero, el Cielo parecía estar dispuesto en una geografía fácilmente navegable, pero al parecer esa había sido su propia percepción. En lugar de estar en una cuadrícula XY bidimensional, el Cielo tenía lo que parecían ser cuatro dimensiones, con un eje Z que iba de arriba abajo y un eje W bisecando --y en algunos casos, en realidad, rodeando algunas ubicaciones con otras cual ameba hambrienta.

Un golpe sonó en la puerta y su cabeza se levantó de golpe. —*¡Maldita sea! ¿Nunca voy a tener un momento para concentrarme?*

Se abrió la puerta y entró el joven, Ganímedes, que la miró ceñudo. —*Has maldecido de nuevo, Diosa*.

Kate se pasó los dedos por el pelo enredado. —*Mira. Él sabía en lo que se estaba metiendo cuando me dio las llaves de este lugar. Tú piensa en ello como que tomo mi propio nombre en vano. Lo hago para mantenerme humilde. Ahora, ¿qué pasa?*

—*Otro visitante ha solicitado una audiencia*.

—*Nunca volveré a poner las cosas en orden si no paran de interrumpirme, Ganímedes*.

—*Esto es algo urgente, Diosa*.

Kate gruñó y se frotó la frente donde amenazaba un dolor de cabeza, pero asintió.

Ganímedes había pasado eones sirviendo a Zeus y le había dejado en claro a Kate que sabía bastante sobre asuntos de estado. Además, hacía un té excelente.

Él hizo una reverencia cuando una anciana entró en la habitación, pero no era una abuela frágil. Sostenía respetuosamente un casco de

alas doradas a su lado y su cabello gris hierro estaba trenzado y sujeto con horquillas. Su armadura dorada, abollada pero limpia, brillaba a la luz de las antorchas. Una maliciosa espada larga colgaba a su lado y un redondo escudo de hierro a la espalda. Ella asintió a Ganímedes cuando él retrocedió respetuosamente fuera de la habitación.

Kate accedió al conocimiento divino en su mente, que incluía mucho de lo que ella había obtenido de Daniel, y sonrió al notar a quién tenían delante. Se puso en pie y cruzó la habitación con grandes zancadas. Agarró firmemente el antebrazo enguantado de la mujer.

—*Skuld, es un honor. Estoy muy contenta de ver que sobreviviste al Ragnarök*.

La Valquiria sonrió, la fuerza y la energía la hacían parecer más joven que sus años. —*Ya están hablando sobre ti, niña. Los bardos -- los que quedan- ya están contando historias de tu grandeza. Tus batallas. Tus amores*.

Kate sonrió débilmente, un rubor comenzó a subir por sus mejillas, como usualmente sucedía cuando alguien le hablaba de Daniel. Hermes se rió en su mente, recordándole que Daniel no había sido su único amante en la otra vida. Daniel le había advertido que Skuld no tenía pelos en la lengua, y Kate suspiró aliviada cuando Ganímedes apareció sin avisar con garrafas de hidromiel y una bandeja de ricas carnes y pan. Kate le ofreció a Skuld un asiento y una taza.

Después de tomar un largo trago de la bebida, Skuld sacó un cuchillo y comenzó a trinchar el asado.

—*Nada me gustaría más que esta fuese un asunto social, niña. Me he propuesto como objetivo enseñarte a tejer. Puedes aprender mucho sobre una persona por lo que teje, ¿sabes? Pero hay otras cosas que discutir. Odin saltaría de la cabeza de Daniel y me estrangularía si perdiera más tiempo*.

—*¿Sabes lo del Ragnarök?, pues claro que lo sabes. Tú eres la Diosa. Fue encomendado a las Valkirias y a las Diosas restantes, aquellas que*

*no tenían profecías, que limpiaran el desorden de los hombres y reconstruyeran el mundo. Mis hermanas están plantando un nuevo árbol del mundo. Mis hermanas de armas están cazando a los últimos partidarios de Loki y del Infierno, pero hay que reconstruir el mundo*.

Kate engulló su propio trago de hidromiel sintiéndose culpable. Sabía que ella y Daniel debían reconstruir la Tierra, pero el hecho de la divinidad de ambos había sido un poco abrumador.

—*No estaba al corriente de que había un límite de tiempo*.

Skuld miró de reojo a Kate. Kate se encogió de hombros, irritada.

—*Estoy aprendiendo sobre la marcha, ¿vale?*

Skuld drenó su taza y se levantó. Kate hizo lo mismo, preguntándose si la había ofendido. La Valquiria recogió su casco y se dirigió a la puerta. Hizo una pausa, miró a Kate y dijo: —*¿Vienes?*

—*Oh.* - Kate agarró su mochila en su gancho y se apresuró a seguirla.

***

Este era el modo de viajar como Dios manda. Al diablo con eso de andar. Skuld iba montada en un pesado corcel de guerra blanco y Kate en un caballo gris más delgado. Galoparon sobre colinas y dunas arenosas y terreno rocoso. No se detuvieron y Kate no preguntó adónde iban. Nunca antes había montado un caballo y estaba deleitada con la sensación.

Se detuvieron al borde de una extensión arenosa, un Yermo cerca de un sombrío Cielo de aficionados de una popular película de ciencia ficción que había adaptado la religión de la película como propia. Kate luchó contra el impulso de explorar aquel escasamente poblado --pero seriamente tentador- Cielo de aventura, y se concentró en lo que Skuld le estaba diciendo.

—*No puedo llevarte a ver el verdadero sistema solar,* - dijo Skuld. —*Solo tú tienes el poder para hacer eso, pero no estoy segura de que tengas sabiduría en este momento, así que te lo mostraré aquí*.

Extendió la mano y la hundió en la arena, levantando un orbe dorado.

—*Este es Sol, nuestro Sol.*

Los planetas seguían los movimientos de su mano. Mercurio, Venus, Marte y el cinturón de asteroides se movían a través de la arena en sus órbitas. Se formó una hendidura entre Venus y Marte, un agujerito que no seguía los movimientos de los otros planetas.

—*Ahí está nuestra Tierra,* - dijo Skuld señalando el agujero. —*Destruida en el sentido físico, pero también en el sentido metafísico. No hay dioses, ni personas, ni adoradores de ningún tipo. Ha dejado un vacío, ha dejado un agujero*.

La arena comenzó a deslizarse dentro del agujero cada vez más rápido, incrementando su diámetro. El estómago de Kate se revolvió cuando el agujero se hizo más grande, abarcando Venus y Marte, y finalmente Mercurio. Cuando los bordes del agujero comenzaron a comerse el cinturón de asteroides y el Sol, Kate levantó la mano y limpió la demostración de la arena.

Skuld la miró.

—*Pero si no hay vida en esos planetas, ¿por qué nos importa que mueran? Podemos hacer una nueva Tierra y no importará que haya otros planetas a su alrededor o no. ¿Qué prisa hay?*

Skuld escupió en la arena. —*Piensa, niña. Hay una cuestión de equilibrio. Lo físico debe equilibrarse con lo metafísico. El mundo ha comenzado y terminado, y comenzado una y otra vez durante una extensión de tiempo que es tan larga que no tiene nombre. Si no se renueva entonces, bueno, no sabemos qué sucederá, pero por mi parte no quiero averiguarlo*.

Kate se puso en cuclillas sobre la arena y el ejemplo de Skuld se levantó de nuevo, el agujero absorbiendo arena a su interior.

—*¿Qué hay al otro lado de ese agujero?*

***

Kate estaba sentada de nuevo en la cima de su montaña, meditando. Disminuyó la velocidad de su respiración y, después de muchas horas, su conciencia vagó elevándose sobre la tierra, cada vez más alta a través de la atmósfera. Ella no sabía lo que estaba sobrevolando, ya que la Tierra había desaparecido, pero con un pensamiento se esforzó por ver el sistema solar desde muy lejos, desde el punto de vista de un dios: solo planetas, siete de ellos y trozos de escombros orbitando a unos ciento cincuenta millones kilómetros del Sol. Pero lo físico no era de lo que Skuld había estado hablando. Era de lo metafísico.

Del poder, y de los dioses y de los humanos y de la adoración y de los sacrificios. Ella se concentró de nuevo y vio el sistema solar desde un punto de vista diferente. El sol, se sorprendió ella de ver, era un dios él mismo. No gobernaba nada, sino que se contentaba con irradiar su luz y calor al universo. El cuerpo muerto de la Luna, una diosa, también flotaba entre los escombros, y Kate la lloró. Pero la Tierra --la Tierra era, de hecho, una mancha negra ante un Cielo estrellado. Un agujero donde no debería haber ninguno. Era tal y como Skuld había dicho.

Con un jadeo, ella abrió los ojos. Daniel estaba a su lado en la cueva agarrándola por el antebrazo. Detrás de él había un joven de mirada ansiosa con ojos ligeramente saltones y pelo castaño.

—*¡Maldita sea! Casi me cago del susto*.

—*Lo siento, pero te llevo llamando los diez últimos minutos. ¿Adónde habías ido?*

Kate se frotó la cara, tratando de calmar su corazón acelerado.

—*Te lo diré en un minuto. Tenemos algunas cosas de qué hablar. Pero tú primero. ¿Qué está pasando? ¿Qué estás haciendo aquí?*

—*Bueno, tenemos un problema, Kate*.

Kate suspiró —*No, Daniel. Tenemos dos*.

# Capítulo 4

—*¿Por qué tuviste que hacer una vieja mesa de picnic? Eso es lo único que estoy diciendo,* - dijo Daniel moviéndose incómodo sobre los tablones de madera del banco y echando a una hormiga fuera de su servilleta.

Kate no le prestó atención, concentrada en revolver salsa en su puré de papatas. Al final, ella sonrió y dijo: —*Me sentía nostálgica.* - Estaban sentados en un prado al pie del Yermo que Daniel comenzaba a pensar como «La Montaña de Kate». La nieve había desaparecido, gracias al Dios, y una brisa cálida agitaba la hierba a su alrededor. Kate había creado con magia una mesa de picnic y un poco de pollo frito y estaban sentados juntos como si los fantasmas metafísicos no estuvieran respirándoles en las nucas.

Los ojos de Daniel seguían revoloteando hacia el horizonte, a pesar de que Kevin le había asegurado que los demonios no los seguirían al Yermo. Daniel le había hablado sobre el incidente de la Montaña de la Gran Roca de Caramelo y Kevin simplemente había dicho que el Cielo del Vagabundo no era un Yermo y, por lo tanto, era un lugar de vacío legal. Daniel no perdió el tiempo preguntándose cómo un monje en tiempos de la Inquisición española sabía lo que significaba la expresión "vacío legal".

Kevin cortó educadamente la piel frita de su pollo, mordisqueó la carne de debajo y no levantó los ojos del suelo.

—*¿Sabes lo que me ha estado intrigando?* - preguntó Kate limpiándose la grasa de pollo de las manos. —*Experimentamos, o causamos, el fin del mundo. Todos murieron. Las religiones tuvieron sus profecías cumplidas. Y, sin embargo, hubo algunos elementos clave de los que no estoy segura. No sé si sucedieron y qué fue de ellos. Como, no sé, que el mundo terminó pero pudimos ver que no hubo una gran guerra entre Dios y el Diablo. Ambos parecían estar bien. No hubo un ganador, solo una guerra que mató a todo el mundo*.

Daniel engulló el bocado de pollo. —*¿Y?*

*—Me refiero a que el Ragnarök sucedió como se suponía. Pero la historia más grande del "fin del mundo" en el día presente...*

*—Día pasado,* - corrigió Daniel

*—Día pasado. Lo que sea. Los fundamentalistas montaban en sus altos caballos hablando sobre el Éxtasis y sobre cómo iban a ser levantados en el aire y que el resto de nosotros íbamos a ser comidos vivos. Había una perra chiflada en la tienda de comestibles de Morton que me decía lo ansiosa que estaba por volar. Y luego me miró toda llena de pena diciendo que yo debería darle mi vida a Jesús antes de ser devorada por un gran demonio.*

Daniel golpeó la mesa. *—¡Jesús!*

*—¿Qué te pasa?*

*—No, no, el verdadero, Jesucristo. ¿Dónde está? Se suponía que debía regresar y liderar a los ejércitos y ganar la guerra y gobernar el nuevo mundo de la paz.*

Kate asintió lentamente y sacó un libro de su mochila. *—Ya, se suponía que debía venir y resucitar a todos los muertos que, curiosamente, se suponía que debían luchar del lado del Diablo. ¿Así que Jesús le da a Satanás un ejército solo para destruirlo?*

*—Bueno, Dios nos dio a Jesús para que pudiéramos matarlo.*

Kate frunció el ceño. *—Bueno, esa es una explicación un poco simplista.*

*—Bueno, tal vez lo del ejército zombie sea una explicación simple también.*

*—Pero ¿sucedió eso? La Tierra no ha regresado. Aún no, al menos. ¿Y dónde está Jesús?*

Daniel dobló su servilleta. *—¡Oh, colega! Si vamos a emprender otra cacería a través de kilómetros de postvida para encontrar a alguien, me voy a cabrear. Espera,* - se interrumpió. *—Sí que volvió. Lo sé. Me encontré al Judío Errante y al romano que golpeó a Cristo y me dijeron que el Segundo Advenimiento los había liberado de sus vidas eternas y*

*los habían dejado ir al Cielo*.

—*Pues, ¿dónde está?* - preguntó Kate en voz alta.

Simultáneamente, miraron a Kevin, que hablaba como si fuera del siglo XX, pero comía como si nunca antes hubiera experimentado el pollo frito. Levantó la vista y vio a los dos mirándolo y luego se sonrojó.

—*Confiesa, Kevin,* - dijo Daniel. —*Hay cosas que no nos estás diciendo*. - Los dioses en su cabeza y la de Kate, pues compartían aspectos de los mismos dioses, les habían dicho que buscaran respuestas en el asistente.

Kevin se aclaró la garganta y miró a Daniel, aún negándose a mirar a Kate. —*Ahora mismo el mundo metafísico está en un gran, gran flujo. Dioses murieron y, um, algunos han sido absorbidos por ustedes dos. Algunos todavía existen. Anubis todavía juzga las almas. Izanami todavía controla su Inframundo. Y otros dioses han renacido.*

Daniel se estremeció interiormente. —*El Cielo y el Infierno se parecen mucho menos a reinos y más como a tiempos compartidos*.

Kate aplastó su servilleta y abrió la palma para no revelar nada. Agitó la mano y los restos de su almuerzo desaparecieron. Daniel parpadeó y volvieron a la oficina de Kate de nuevo. —*Dios, ¿podrías avisarme antes de a hacer eso?*

—*¿Hmm?* - preguntó Kate, y luego sacudió la cabeza como para despejarla. —*Oh, lo siento.*

—*¿Qué está pasando, Kate?* - preguntó Daniel sintiéndose repentinamente muy fuera de lugar.

—*Nada. Perdón. Dolor de cabeza. Estaba pensando que era hora de que dejáramos de preocuparnos por los otros dioses. De dejarles que se ocuparan de sus propios problemas. Nosotros tenemos que reconstruir la Tierra*.

Kate subió a Daniel al espacio y le mostró el agujero en el universo. Le tomó más tiempo de lo que Daniel esperaba calmar su mente y expandir su conciencia para que coincidiera con la de ella, pero al

final pudo hacerlo. Se suponía que la paciencia de Kate con él debía ayudar, él lo sabía, pero eso simplemente le molestaba. El aspecto de Hermes que él había asumido cuando él y Kate habían hecho el amor le señalaba que cuando Daniel había aceptado su divinidad, él era el tranquilo, mientras que Kate era la colérica e impaciente. Pero Daniel lo ignoró. Él seguía enfadado con Hermes.

Aunque él no tenía cuerpo físico, podría haber jurado que había jadeado de asombro al ver el sistema solar ante él, el lento y creciente agujero negro en sus existencias. También estaba seguro de que podía sentir la mano de Kate apretar la suya mientras hablaba dentro de su cabeza. *—Es más grande que la última vez que estuve aquí.*

*—¿Adónde crees que conduce?* - le preguntó a ella.

*—No lo sé.*

*—¿Quieres averiguarlo?* - Trató de hacer que su tono sonara juguetón, pero ella respondió con seriedad.

*—No.*

Y estaban de vuelta en el Yermo con Kevin observando sus cuerpos. Daniel jadeó en estado de shock. Kate se estiró, haciendo una mueca. *—Sí, no es divertido volver, ¿verdad?* - dijo ella. Daniel sacudió la cabeza, ojos muy abiertos.

*—¿Cómo vamos a lidiar con esto, Kate? Esto es más grande que nosotros. Yo ni siquiera puedo lidiar con un monstruo en un mundo donde estoy al mando.*

*—Nos ocuparemos. Tenemos que hacerlo.* - Kate frunció el ceño. *—Oye, ¿sabes qué es ese monstruo?*

*—Tenía la intención de investigarlo, pero entonces me cargaste con el problemilla de "tenemos que arreglar la Tierra ahora"*

*—Desearía que dejaras de quejarte,* - dijo Kate haciendo espacio en su mesa para que Kevin extendiera mapas del Infierno.

*—¡Hey, mira esto! ¿Es ahí donde estábamos?* - espetó Daniel

señalando un punto carbonizado en el mapa que todavía estaba caliente.

—*Oh, sí, señor,* - dijo Kevin. Señaló otras partes humeantes del mapa. —*Estos son infiernos ígneos*.

Más tarde resultó que las partes resbaladizas y frías del mapa eran Infiernos helados. A Daniel le recordaba el mapa de lo más genial de Dragones Y Mazmorras, el cual solo necesitaba monstruitos para representar a los demonios que querían eviscerarlo.

Tal vez él no necesitaba esos monstruitos.

Pareciendo más relajado de lo que había estado desde que había conocido a Kate, Kevin señaló el mapa. —*Por lo que usted me dijo, este fue su camino a través del Infierno. Saltaron de un área a otra, usando la espada de Izanami, evitando el laberinto de caminos a través del Infierno. Ese fue un movimiento inteligente. Su Inframundo, por cierto, está aquí, cerca de Dis*.

—*Ja. Tal vez deberíamos ir a visitarla y ver cómo está,* - dijo Daniel. alzó la vista brevemente para ver a Kate mirando a Kevin con ojos intensos. El asistente volvió a mirar al suelo. —*Colega, no le intimides,* - dijo Daniel.

—*¿No has visto el agujero en el universo? ¿Podemos ponernos a trabajar, por favor?* - replicó ella.

—*Oh, claro. Como a ti no te sigue un demonio que quiere devorarte*.

—*Tío, qué egoísta. Daniel, estás a salvo aquí. Estamos rodeados de miles de ángeles blandiendo espadas de fuego. Tenemos un enorme problemón y tenemos que empezar a trabajar en ello*. - Se miraron durante un momento, la tensión hizo que el aire casi crujiera entre ellos. Daniel estaba a punto de romper la tensión con una broma, pero Kate rompió el contacto visual y entró por la puerta que debería haber conducido al pasillo. Daniel la siguió, gruñendo.

Daniel miró a su alrededor y silbó. En lugar de hacer eco, su pequeño sonido pareció disolverse tristemente cerca, como demasiado cansado para intentar viajar siquiera. Kate echó la

cabeza hacia atrás. —*Cuando era pequeña visitamos la NASA en Florida. Y recuerdo que me dijeron que la sala para construir los transbordadores era tan grande que creaba su propia atmósfera y tenía su propio clima. Parecía un buen lugar para construir cosas, así que...*

Las paredes blancas se extendían lejos de ellos y hacia arriba, como otra dimensión sobre sí mismas. Si Daniel las miraba con demasiada atención, comenzaba a marearse. Se aclaró la garganta. —*Bueno, uh, ¿por dónde empezamos?*

Kate echó mano al bolsillo y sacó un gatito gris. —*La creé con un pensamiento en las montañas hace un tiempo. Por supuesto, a ella no le gustó, ya que no es una especie amante de la nieve, pero al menos aprendí una lección.*

*—Kate, no vamos a reconstruir la Tierra pieza por pieza, ¿verdad? No conozco todas las especies en la Tierra. No sabemos todo ese rollo geológico, ni nada sobre el clima siquiera.*

Kate suspiró cuando los dioses comenzaron a hablar en la cabeza de Daniel. "¿Cómo se creaba el mundo en los mitos, Daniel? No lo hizo Dios sentado planeando cosas, decidiendo sobre esta u otra religión o sobre dónde pondría las narices en los saltamontes. La tierra, la gente, los animales eran todos estornudados o escupidos o desangrados o defecados. Todo es metafísico. No necesita ser catalogado, solo tenemos que hacerlo ".

Daniel hizo una mueca. —*No pienso cagar una nueva Tierra. Esa es una de las cosas buenas de la divinidad que he logrado dejar de hacer*.

Kate hizo una mueca. —*Gracias por el momento de "demasiada información". Solo estoy diciendo que nuestro poder es más importante que nosotros y necesitamos recordarlo y usarlo*. - Se frotó la cabeza sobre el ojo derecho. —*Ojalá pudiera pensar en el siguiente paso*.

Daniel se giró para pedirle consejo a Kevin, pero él no estaba allí. —*¿Dónde está Kevin?*

*—No lo dejé entrar. Esto lo tenemos que hacer nosotros y no estoy segura de que sea buena idea confiar en que traigas un alma condenada para esto*.

*—¡Oh, venga ya, Kate! ¿Qué demonios esperas que haga? Estoy solo allí abajo. Y yú desde luego no me estás ayudando. Tenía que recurrir a alguien. ¿Por qué me tocas las bolas? ¿Qué demonios te he hecho yo?*

La voz de Kate era tensa cuando cerró los ojos. *—De veras me encantaría que abordaras uno de estos problemas sin quejarte. Solo uno. ¿Por qué no preguntas a todos esos dioses en tu cabeza? La mía te aseguro como el Infierno que no se calla. No puedo ser tu mami. No puedo llevarte de la mano. Estoy tratando de lidiar con mi propia mierda.*

*—Pensé que éramos un equipo. Siempre nos hemos apoyado mutuamente. ¿Por qué estoy aquí si estamos…?*

Ella finalmente lo miró a los ojos, las lágrimas rebosaban. *—Si no sabes por qué, yo no puedo decírtelo. Sal de aquí. Yo me encargaré del mundo.*

Al infierno con ella. O con él, más bien. Daniel abrió la puerta para regresar a la oficina y buscar a Kevin cuando un ruido lo hizo detenerse. Sus sentidos habían mejorado con la divinidad, pero esto era mucho más grande que la simple audición. Las lágrimas de Kate se habían resbalado de sus ojos y caído hacia el suelo de hormigón, donde aterrizaron, no con un golpe sino con un chorro. Sonaba como si algo hubiese sido puesto en libertad. El rugido que siguió inmediatamente después lo hizo luchar para no agarrar a Kate y sacarla del camino. Pero eso era inútil.

Ella contemplaba paralizada mientras las lágrimas continuaban rodando por su rostro y aterrizando en el suelo, donde el agua se arremolinaba en un vórtice. Había mucha más agua que la que había salido de sus ojos. Aquello crecía exponencialmente con cada lágrima añadida. Kate entornó los ojos, jadeó de dolor y se llevó ambas manos a la frente, presionándola. El estómago de Daniel se revolvió cuando la sangre goteó de la nariz de Kate y se mezcló con el agua, solidificándose dentro de la piscina.

*—La hostia,* - dijo Daniel y avanzó corriendo y asombrado para sujetar a Kate mientras la sangre fluía más rápido. Buscó dentro de sí mismo la habilidad de curación de Odin, pero los dioses en su cabeza lo detuvieron.

—*Todavía no,* - murmuró el Padre de Todo.

—*Es más dura de lo que piensas,* - avisó Hermes.

Daniel quedó al lado de Kate, abrazándola. Ella lloraba y sangraba y el mundo se formaba debajo de ella. Más tarde, Daniel vería que aquello tomó muy poco tiempo, aunque le pareció una eternidad al ver a su amiga crear aquella cosa gloriosa con pena y dolor.

Finalmente, ella había terminado. Las lágrimas se secaron, la hemorragia nasal se detuvo y Kate por fin pudo quitarse las manos de la cabeza. Jadeando, contempló la esfera flotante y agitada de unos cuatro metros de diámetro. Continentes e islas pasaban lentamente mientras la esfera, la Tierra, rotaba.

Daniel tomó a Kate en sus brazos y la abrazó suavemente. —*Eso ha sido asombroso.* - Ella apoyó la cabeza en su hombro para poder ver lo que había creado.

—*Es un poco pequeña, ¿no?*

# Capítulo 5

Daniel había curado la hemorragia nasal y el dolor de cabeza había disminuido. Kate pensó que ella misma podría haber sanado el maldito daño (después de todo, tenía a Odin dentro de ella), pero su mente compactada y atontada no podría concentrarse. Apenas era consciente de que Daniel y Ganímedes intentaban despertarla, pero no le importaba. Los dioses en su cabeza estaban, por una vez, misericordiosamente silenciosos. Ella durmió un poco, despertó y luego durmió un poco más. Después de asegurarse de que ella estaba bien, Daniel se marchó llevándose a su sicofántico asistente con él. Kate estaba tanto triste por su partida como aliviada de que la dejaran en paz.

Descubrió que prefería quedarse sentada en la vasta sala y ver crecer la Tierra. Esta no se detuvo cuando ella y Daniel se fueron. Ahora, supuso ella, era del tamaño de un país pequeño, la habitación crecía a su alrededor y seguía creciendo. Las masas de tierra eran extrañamente diferentes de la Tierra que Kate recordaba, pero aún así parecía familiar, ya que ella suponía que cualquier madre consideraba a su hijo como familiar. Una inmensa masa de tierra abarcaba los hemisferios norte y sur en una forma más o menos circular. Pequeñas islas punteaban el resto del mundo. Kate estaba observando cómo el mundo giraba y crecía cuando la puerta detrás de ella se abrió de golpe. Pesados pasos surgieron detrás de ella.

—*Hola, Skuld,* - dijo Kate.

La voz amarga de Daniel vino de detrás de Skuld. —*Oh, claro, a la Valquiria sí que le habla.*

Una mano enguantada y pesada cayó sobre el hombro de Kate. —*Lo hiciste bien, niña. Mejor de lo que esperaba. Supuse que vosotros dos lo haríais juntos, pero esto está muy bien.*

—*Lo hicimos juntos,* - dijo Kate sin apartar los ojos del globo.

—*Venid. El mundo puede prescindir de vosotros por un momento. Nos*

*vamos de viaje*.

Kate siguió a Skuld dócilmente hasta los caballos fuera de las puertas del Cielo y no se quejó cuando la Valquiria la levantó en una silla detrás de Daniel. Kate le rodeó el pecho con los brazos y descansó la cabeza sobre su espalda. Los caballos se alejaron trotando del Cielo y el movimiento de balanceo la hizo dormir de nuevo. Despertó cuando la luz se desvanecía. Estaban de vuelta al Infierno, o en la entrada. Esto era malo, pero Kate no podía recordar por qué. Se pausaron en la boca de la cueva y Daniel levantó a Kate de la parte posterior del caballo.

—*Llévala hasta Izanami,* - ordenó Skuld. —*Yo esperaré aquí.* - Daniel asintió y tomó la mano de Kate, y juntos caminaron por el inframundo de Izanami. La cueva contenía cadáveres secos que yacían apoyados contra las paredes y metidos en nichos.

—*Me encanta lo que ha hecho con el lugar,* - dijo Daniel. La cueva se hacía mucho más ancha y más poblada por cuerpos en descomposición mientras viajaban por el suelo inclinado hacia abajo. Eventualmente el camino se abrió en una enorme sala del trono donde Kazuko, la forma humana de Izanami, los esperaba sonriendo. Primero fue hacia Daniel y lo abrazó, luego se giró hacia Kate.

—*He oído lo que has logrado. Estoy impresionada, pero no me sorprende verte aquí. Ven a hablar conmigo*.

—*Pero …* - dijo Daniel.

—*Esto es discusión de mujeres, Daniel,* - dijo Kazuko, y llevó a Kate a una arcada en la pared de la cueva. La sala del otro lado brillaba a la luz de las velas y las paredes tapizadas daban una sensación de calidez en este húmedo mundo subterráneo. Kate se sentó en el suelo de tatami y aceptó el té que Kazuko le entregó.

—*No puedes concentrarte. Obtienes demasiado de ti misma, ¿no?* - dijo Kazuko.

Kate sorbió el té sintiendo el regreso de cierta sentido de comprensión. —*No pretendí hacerlo de esa manera. No quería dar a*

*luz una y otra vez, o hacer algo asqueroso con bilis como hizo Susanoo*. - Kazuko frunció el ceño ante la mención de su hijastro, pero Kate continuó. —*Daniel me hizo enojar tanto que empecé a llorar. Entonces, sucedió*.

Kazuko asintió con la cabeza. —*Incluso como dioses, no podemos controlarlo todo. Mírame a mí: morí en el parto. Mi esposo no pudo evitar eso. Él mató a mi hijo. Mi hijo no pudo evitar eso. Y Susanoo no pudo evitar que Daniel me liberara, y mi esposo no pudo evitar que yo lo matara cuando lo encontré. No somos todopoderosos, a pesar del poder que tenemos. Antes de morir, creé el mundo, pero después de ser liberada de mi prisión de muerte, era más poderosa que nunca.*.

Kate la miró de reojo. —*¿Por qué?*

—*Ya no soy una mujer. Estoy creada de millones de pequeñas mentes. Puedo dividirme y aprender dos cosas, cuatro cosas, un millón de cosas a la vez. Puedo enviar a un espía con todo mi conocimiento para recopilar información. Puedo estar al tanto de mucho más pero sin quedar abrumada. Estoy aquí. Estoy contigo y estoy con Daniel*.

Kate miró a la mujer sentada frente a ella sabiendo que, en realidad, estaba compuesta por millones de moscas. —*Sin ofender, Kazuko, pero no estoy muy interesada en morir, ser devorada por gusanos y renacer como un dios mosca*.

Kazuko se rió, algo que Kate todavía no estaba acostumbrada a escuchar. —*Esa no es tu historia, Kate. Esa fue la mía. Tú tendrás tu propio nuevo despertar. Aunque muchos de nuestros mitos son paralelos, todos tenemos nuestros propios detalles únicos*. - Puso la mano sobre la de Kate, todavía envolviendo la taza. —*Encontrarás tu enfoque. Encontrarás tu perspectiva. La creación, el nacimiento, es una de las cosas más importantes que te sucederán jamás. Una no se despierta sencillamente al día siguiente y continúa con sus asuntos. Pregúntale a cualquier madre. La Tierra lo cambia todo. Los bardos ya están escribiendo mitos sobre ti, Kate, pero necesitas despertar para que puedan escribir más*.

—*Hey, no es que no me alegre de verte, pero ¿por qué tuvimos que venir aquí? ¿Por qué la parte de ti en mi cabeza no dijo algo?*

Kazuko sonrió y se levantó, indicando que la audiencia había terminado. —*Perspectiva. Tenías que hacer una búsqueda, aunque fuese pequeña*.

Kate también se puso en pie, aún moviéndose lentamente. —*Dormí durante la mayor parte de esa búsqueda. No parecía suponer mucha diferencia*.

La sonrisa de Kazuko se volvió triste. —*No he dicho que tu búsqueda hubiese terminado*.

En ese momento, Kate recordó por qué no querían ellos venir al Infierno. El rugido sacudió las velas de sus candelabros y Kazuko agitó su mano, apagando el fuego. En la completa oscuridad, Kate se congeló, su mente entumecida se negaba a reaccionar.

—*Una última ayuda, entonces,* - susurró Kazuko, y el zumbido llenó los oídos de Kate. Ella se desmayó.

Kate parpadeó. Kazuko la había llevado al exterior de la cueva con el torbellino de sus moscas. Los millones de patitas la acostaron con cuidado y, con un fuerte zumbido, ella se fue. Daniel y Skuld estaban de espaldas a ella, espadas desenvainadas. Skuld parecía una mujer que había sobrevivido casualmente al Ragnarök, pero los ojos de Daniel estaban muy abiertos y su katana temblaba un poco. Aunque él también había sobrevivido al Ragnarök, Kate no podía culparlo. Lo que los había estado persiguiendo, de lo que habían estado a salvo hasta aventurarse a regresar al Infierno, los había alcanzado por fin. Este se alzaba sobre cuatro retorcidos cascos sobre ellos, de al menos diez metros de altura, que parecía un cruce entre un león y un perro, con pelaje negro enmarañado y parcheado y cuatro ojos amarillos espiando desde su cara. Los dientes sobresalían de su boca en todos los ángulos, y varios de ellos tenían desafortunados cuerpos atrapados entre ellos como si la criatura acabara de comer y no hubiera usado hilo dental.

Kate caminó hacia Skuld y Daniel, haciendo una mueca cuando la criatura rugió de nuevo y sacudió sus tres colas de un lado a otro. La sangre le goteaba entre los dientes. —*¿Es este tu fantasma?* - preguntó Kate. Sentía el cerebro como nublado por la bruma.

Daniel no la miraba, sino que centraba su ojo en el monstruo. —*Es un demonio enviado por Mefistófeles, uno de los grandes señores del Infierno*.

Kate ladeó la cabeza y miró al demonio. —*¿Qué quieres?* - llamó ella. El demonio levantó la cabeza hacia el cielo y rugió de nuevo.

—*No te molestes en hablar con eso, niña. O bien hay que quedarse y pelear, o correr, y hay que decidir ya,* - dijo Skuld.

—*Y es bastante obvio lo que Mefistófeles quiere,* - dijo Daniel. —*Quiere el Infierno*.

—*Dáselo,* - dijo Kate.

Daniel y Skuld la miraron. —*Me alegra que esta visita te haya aclarado la mente,* - espetó él.

—*No, en serio. No has hecho nada más que quejarte desde que conseguiste este trabajo. Tú no lo quieres. Él sí. Está claro que él te asusta. No quieres pelear con él. Llevas huyendo desde el principio. Abandona el Infierno, dale la llave y puedo encontrarte algo que hacer en el Cielo. Estarás a salvo, no tendrás que preocuparte de responsabilidades y puedes dejar de huir*.

La mandíbula de Daniel cayó, y Kate se preguntó si él lo estaba considerando en serio. —*Kate, yo ... yo soy un dios*.

Kate echó mano a la espalda y sacó su espada blanca. —*Pues actúa como tal.*

Daniel la miró fijamente, sin parpadear durante un momento, y luego asintió.

—*¡Desperta Ferro!* - gritó Skuld, y Daniel y Kate saltaron a un lado cuando un gran casco bajó aplastando el lugar donde estaban. Se dispersaron cuando la cabeza del demonio se lanzó abajo para morderlos. Sus mandíbulas se cerraron sobre el escudo de Skuld y este fue arrojado hacia atrás, trastabillando.

—*¿Aún tienes todos esos poderes divinos?* - preguntó Kate mientras el demonio sacudía la cabeza y rugía de nuevo, los dientes rotos se

astillaban con el poder de su furia.

—*Creo que sí,* - dijo Daniel. —*¿Qué tienes en mente?*

—*Kagutsuchi. Estamos en Japón. Es lógico que invoquemos al dios del fuego.* - Ella se concentró brevemente y estalló en llamas, convirtiéndose en una columna de fuego. Extendió la mano izquierda y un escudo de llamas se formó a su alrededor. Su espada blanca permaneció intacta, el poder de esta no se veía afectado por la voluntad de Kate. Daniel hizo una pausa por un momento, dándole a Kate suficiente tiempo para correr hacia la criatura antes de gritar. Ella deseó que una ráfaga de calor saliera de su escudo, directo al abdomen de la criatura, cuando Daniel finalmente chilló a Kate.

—*Maldita sea, Kate, eso no funcionará. ¡Él proviene del Infierno!* - El momento de Daniel estuvo bien escogido, pues el fuego rebotó en el grueso pelaje del demonio y este intentó cocear a Kate con el casco. Ella aprovechó la velocidad de Hermes y salió corriendo del camino, girando hacia una de las patas y cortando con su espada a través del isquiotibial. La sangre brotó y el demonio volvió a aullar. Kate salió corriendo del camino y, en un instante, había cortado los otros tres pies. Las patas se doblaron y el monstruo se desplomó haciendo temblar el suelo.

Kate se detuvo junto a Daniel, quien todavía sostenía la katana inseguro. El demonio había caído, debatiéndose de dolor, con la cabeza cerca de Skuld. La Valquiria aprovechó su proximidad. Estuvo en ello en un instante, clavándole la espada en el ojo. El bicho aulló y tembló, pero la guerrera empujó su espada más profundamente hasta que el demonio dejó de moverse y murió.

Daniel jadeó y miró el enorme cadáver. —*¿Cómo vamos a acostumbrarnos a estas cosas divinas?*

—*Creo que tenemos que hacerlo. Esto no termina aquí. Esto fue solo una prueba,* - dijo Kate. —*Tenemos que descubrir cómo obtener el control, dejar de huir y dejar de desviarnos*.

Skuld sacó su espada del ojo del demonio y limpió la sangre. Ella saltó al suelo desde la cabeza y parecía sombría. —*Quiero saber*

*cómo nos encontró,* - dijo. —*La protección de Izanami debería habernos mantenido ocultos. Mi protección debería habernos mantenido ocultos*.

Daniel se encogió de hombros. —*Nos lleva sintonizando más o menos desde que salimos del Cielo*.

Skuld frunció el ceño. —*Eso fue pensar rápido, niña. ¿Estás de vuelta con nosotros ahora?*

Kate pensó por un momento lo que Izanami había dicho sobre la perspectiva, y asintió lentamente. —*Creo que sí.*

Kate limpió su espada (la toalla humeó cuando se manchó con la sangre de demonio) y la guardó. Los tres cabalgaron y se alejaron lentamente del demonio, y no miraron a su alrededor cuando el enjambre que era Izanami salió a alimentarse.

—*¿Por qué no nos ayudó?* - preguntó Daniel: —*Durante la batalla, quiero decir*.

Kate se encogió de hombros y volvió a apoyar la cabeza sobre su espalda. —*Creo que fue para que lo hiciéramos solos. Y ella ayudó, para ser honestos*.

—*¿De qué hablasteis vosotras dos, por cierto?*

Kate pensó en su conversación y finalmente sonrió, cerrando los ojos. —*Charla de chicas.*

Daniel resopló, pero no preguntó nada más. Kate estaba ansiosa por volver al Cielo y ver cómo le estaba yendo a la Tierra, y ese entusiasmo provocó la chispa de la primera llama del pensamiento claro. Los demonios querían la Tierra. Sí, vale, les gustaría tener el control del Infierno de Daniel, pero sobre todo querían la Tierra. Levantó la cabeza de la espalda de Daniel y giró para mirar detrás de ellos. Habían salido del reino de Izanami y estaban de vuelta en el camino principal al Cielo. El horizonte tras ellos, normalmente de un azul perpetuo y soleado, se había oscurecido con un tono rojo.

Kate extendió su percepción y sintió la acumulación de miles de cuerpos: cuerpos retorcidos, enfadados y ardientes que no tenían derecho a estar en el Cielo. Kate emitió un ruido ahogado, y Daniel

y Skuld se volvieron también. Quedaron en silencio y Kate se dio cuenta de que la estaban mirando. El Cielo era su reino. Ella estaba a cargo de su bienestar, su administración y su defensa. El horizonte se oscureció aún más. Kate metió la mano en su mochila y sacó una paloma blanca, frunció el ceño a la paloma y sacó un colibrí. Le susurró al pájarillo en su palma y lo envió directamente hacia el Cielo.

—*Tenemos que volver, preparar las defensas. Tenemos que proteger la Tierra*.

Skuld y Daniel espolearon a sus caballos al galope y Kate aguantó.
—*¿Por qué no podemos teletransportarnos?* - murmuró para sí misma.

—*La búsqueda,* - fue la voz de Izanami en su mente. —*La búsqueda es tan importante como la batalla*.

—*Reglas. Correcto*.

Con los demonios del Infierno detrás de ellos, los tres corrieron hacia las puertas del Cielo, donde las fuerzas ya comenzaban a reunirse y prepararse para un asedio.

# Capítulo 6

«Se suponía que debía ser más fácil,» - pensó Daniel mientras paseaba por el estudio de Kate. Intentó ignorar a Odin mientras el dios le susurraba. Él y Kate compartían los mismos asesores, tenían los mismos objetivos y aún así discutían. Skuld estaba impasible junto a la chimenea y Kate estaba sentada de piernas cruzadas en una silla de cuero. Estaban discutiendo estrategias.

—*¿Puedes traer a las Valkirias y volver aquí a tiempo?* - preguntó Kate.

Skuld frunció el ceño. —*No lo sé, honestamente. El ejército se movía rápidamente. Si no retrocedemos en el tiempo, aún tendremos una ventaja flanqueándoles*.

Kate asintió una vez. —*De acuerdo. Gracias. Agradeceré cualquier ayuda*.

Daniel dejó de pasear. —*Insisto en que debería intentar hablar con ellos. ¿No deberían escucharme?*

—*Necesitamos fuerzas. ¿Puedes traernos más soldados? ¿Revisar los otros Cielos?* - preguntó Kate.

—*Yo podría obtener mejor respuesta del Infierno,* - dijo él.

Kate bufó. —*Creo que tus fuerzas del Infierno ya están en camino, Daniel. Y no creo que debas dar libre paso por el Cielo a los demonios y almas condenadas. Quién sabe qué pasaría en ese caso*.

Daniel se quedó muy quieto y avergonzado. —*¿Qué iba a pasar si un alma condenada tuviera libre paso?*

Kate se frotó la frente. —*No lo sé, Daniel. ¿De verdad importa eso? Solo estoy diciendo que podría ser una muy mala idea dar las llaves de la cárcel a los prisioneros*.

El interior de Daniel estaba muy frío. No había forma de salir de esta.

*—Kate*

Ella alzó la vista, su cara estaba pálida. *—Oh, Daniel, ¿qué has hecho?*

Él se obligó a mirarla a los ojos. Habría sido más fácil decapitar a su madre. *—Kevin, mi asistente, tiene un collar de Viajero*.

*—¿Cómo consiguió uno?*

Admitirlo ya era bastante difícil. Ni de coña Daniel iba a decir: "café".

*—Yo, uh, necesitaba que me hiciera un recado mientras yo me quedaba en el Infierno*.

*—Y no recuperaste el colgante*.

*—Nos estaban persiguiendo y ...* - Daniel se detuvo al saber que no tenía defensa. Kate se levantó de la silla y salió de la habitación, sin dar un portazo, sino dejándola abierta. Daniel aceptó la invitación y la siguió, terminando en la sala donde la Tierra todavía giraba.

La imposibilidad de esa habitación seguía haciendo que la mente de Daniel se tambaleara. Ahora no tenía ni idea de si la Tierra ya era lo suficientemente grande, porque su tamaño era incomprensible. Supuso que no había terminado de crecer, ya que Kate todavía la guardaba en la sala.

Ella estaba frente a esta observando cómo la masa terrestre principal rotaba hacia la luz. La luz de Kate. Ella brillaba en presencia de la Tierra, iluminándola, su diosa sol. Ella no miró a Daniel y cuando habló, su voz era tranquila.

*—No eres malvado. No eres gilipollas. Solo has cometido un error*. - Mientras hablaba, los mares en la Tierra comenzaron a girar más rápido, formando corrientes oceánicas y nubes. Pequeños destellos de relámpagos aparecieron en las nubes. *—Pero ha sido uno grande. Enorme. Ni siquiera estoy segura de que tengamos una palabra para lo grande que es. No estoy enojada, Daniel*. - La cordillera en la mitad oriental del continente cambió ligeramente. *—Pero es un error tan grande que no sé lo que hacer para solucionarlo*.

Daniel observaba la Tierra inquieto. Algunas de las montañas explotaron entonces, vomitando lava.

*—Uh … bueno, hacemos lo que hemos planeado, ¿no?. Skuld va a traer refuerzos, tus ángeles están vigilando las puertas, las almas están a salvo en sus casas*.

Kate apretó el puño una vez y Daniel jadeó cuando apareció una falla en la mitad occidental, surcando en diagonal hacia el sureste.

*—No. Me refería a lo que hacer contigo. No sé si puedo tenerte cerca si vas a joderlo todo así de nuevo. Hay demasiado en juego*.

Daniel esperaba sentirse herido. Sentirse enojado Pero estaba demasiado asombrado de ver a Kate canalizar tranquilamente su ira hacia la Tierra, dividiendo los continentes. La línea de falla se alargó en ambas direcciones hasta que, con una grieta, separó en dos la masa de tierra.

Debería haber tomado decenas, o cientos, de miles de años para que la Tierra experimentara los cambios que estaba sufriendo en unos minutos. El mar hervía con el calor que creaban las masas de tierra en movimiento, y el vapor y la liberación de gases comenzaron a oscurecer las masas de tierra. Daniel retrocedía lentamente mientras Kate aún observaba la agitación en la Tierra. Kate bajó la cabeza.

*—Simplemente, márchate.*

Daniel se giró y huyó.

El cuartel general de Kate se había transformado gradualmente en un antiguo castillo durante su estancia en el Cielo, con torres y murallas. Los muros de hierro forjado que rodeaban el Cielo ahora se reemplazaban solor con piedra pesada. La voluntad divina de Kate, notó Daniel. Él corrió hacia la parte superior de la muralla exterior aún mientras ella lo completaba desde el interior del castillo. Daniel no tenía ningún plan, pero necesitaba evaluar la situación antes de actuar. Porque estaba claro que él no había hecho nada así hasta ahora.

Se apoyó contra la pared mientras los ángeles volaban para unirse a

él, mirando sombríamente hacia el horizonte. ¿Cómo se había convirtido en un "jodelotodo"?

—*¿Por qué no me ayudas?* - preguntó en voz alta.

—*No estás haciendo las preguntas correctas,* - dijo Odin.

—*No, no, viejo, de ti no me fio. ¿Hay alguien más? Hermes, ¿cómo has podido dejar que le hiciera eso a Kate?*

—*¿Me habrías escuchado si te hubiera advertido?* - llegó la irónica respuesta.

—*¿Anubis? ¿Horus?*

La seca voz del dios de la muerte era suave. —*¿Nos estás acusando o pidiendo ayuda?*

—*Necesito ayuda. Quiero ayuda. ¿Por qué no podéis evitar que haga estupideces?*

—*Ese no es trabajo nuestro,*- dijo Izanami.—*No somos tus padres.*

—*Vale, ¿y qué hago ahora?*

La voz de Odin era más fuerte en su cabeza, proporcionándole planes de batalla, estrategias y rutas de escape. —*Pero,* - concluyó Odin, —*si quieres evitar todo eso, puedes irte ahora.*

—*¿Abandonar a Kate?*

—*No. Haz lo que Skuld está haciendo. Consigue refuerzos.*

—*¿A quién debo buscar? ¿Quién puede ayudarme? ¿Quién me ayudaría en este momento?*

Odin volvió a hablar, esta vez más suave, como si se estuviera cansando. —*Tuviste tres preguntas recientemente: cómo traer de vuelta la Tierra, qué te perseguía y por qué, y la tercera pregunta.*

Tercera pregunta. Daniel cerró los ojos e intentó recordar. La calma infundió su mente cuando la comprensión lo invadió. —*Oh, Cierto.*

Un pequeño tirón llegó a su túnica. Abrió su ojo y miró a su alrededor. Ganímedes estaba a su lado, con rizos rubios que parecían grises ahora que el cielo del Cielo estaba oscuro.

—*La Diosa tiene un mensaje para ti.*

Daniel no se atrevió a esperar, y al darse cuenta de que no se atrevía a esperar, también se dio cuenta de que la esperanza era lo único que tenía en términos de Kate.

—*¿Si?*

—*Márchate ahora antes de que llegue el ejército. Ella no te quiere herido ni te quiere aquí durante el asedio. Dijo que te diera esto, pero que no lo leyeras hasta haber abandonado el campo de batalla*.

Le entregó a Daniel un sobre color crema. Daniel asintió una vez y se asomó por el campo una última vez mientras se metía la nota en la túnica.

El horizonte estaba casi completamente negro y Daniel se preguntó si los demonios habían traído las fronteras del Infierno con ellos cuando entraron. Recordó la metáfora de que él no era malvado, solo era el portero del club. Era un portero bastante malo en este momento. Tampoco era malvado, solo casi condenadamente inepto. Las formas oscuras de los demonios aparecían a simple vista ahora. Daniel rebuscó en su propia mochila unos binoculares, y se sorprendió de veras cuando aparecieron en su mano. Miró hacia el borde y apretó los dientes ante lo que vio.

Kevin, su nervioso asistente, (el pobrecillo de acuosos ojos que Daniel había compadecido) dirigía las hordas de demonios que corrían, reptaban y volaban. Aunque no se parecía a Kevin. Su piel se había vuelto considerablemente más oscura y sus manos y pies estaban hendidos. Cuernos sobresalían de su frente, y él sonreía con dientes afilados cabalgando un enorme escarabajo con un caparazón astado.

De hecho, Daniel podía no haberlo reconocido en absoluto, excepto por sus ojos, que seguían siendo un poco bulbosos, y el hecho de que el collar de Viajero de Daniel pendía reluciente alrededor de su

cuello. El interior de Daniel se retorció de vergüenza de nuevo. Le entregó los binoculares al ángel que estaba a su lado y le preguntó: —*¿Reconoces al tipo que va en cabeza?*

El ángel miró una vez con los binoculares y luego los dejó.

—*Ese es el Señor Demonio Mefistófeles*.

Daniel asintió aturdido. —*¿Por qué no me di cuenta de eso? Dijiste que yo podía saber si él estaba mintiendo*.

Si estaba nervioso o molesto por estar equivocado, Odin no mostró signos de vergüenza. —*Tú puedes saber si un alma condenada estaba mintiendo. Los Señores Demonios tienen trucos mucho más fuertes a su disposición. No solo te engañó, sino que engañó a todos los ángeles del Cielo. Aunque,* - agregó Odin secamente, —*darle ese collar ciertamente se lo hizo más fácil.*

Daniel observaba, atónito, cómo el Infierno que él había creado se acercaba cada vez más al Cielo de Kate.

—*Señor, no queda mucho tiempo si planea escapar sin pelear,* - dijo Ganímedes con nerviosismo, lo que hizo que Daniel se sintiera un poco mejor. Kate no lo odiaba por completo si aún estaba preocupada por su bienestar.

Se estaban acercando rápido. Parecía que los demonios se movían más rápido ahora que podían ser vistos. Daniel comenzó a entrar en pánico. Skuld se había llevado los caballos. Mefistófeles había cortado el camino. ¿Cómo iba a escapar?

—*Puedo ayudar,* - susurró el generalmente silencioso Horus. —*Eres un dios, después de todo. Actúa como uno.*

Daniel jadeó cuando el poder surgió de sus brazos y piernas. Se tensó cuando la médula sobresalió de sus huesos, haciéndolos huecos, y los pinchazos inflamaron su piel cuando brotaron plumas. Su cráneo se alargó para formar un pico y su centro de gravedad se movió hacia adelante. Su ropa, botas y mochila se plegaron dentro de su cuerpo y él saltó sobre el borde de las murallas: un enorme águila dorada. Extendió sus alas intentando olvidar su miedo a las

alturas y despegó, permitiendo que los instintos de Horus se hicieran cargo.

Voló alto sobre el camino, olvidando por un momento el ejército que se dirigía hacia el Cielo, hacia Kate y hacia la nueva Tierra. Volar era exquisito (la libertad encarnada). Luego, cuando la primera flecha pasó a su lado, él salió de su ensueño y aceleró, subiendo por el cielo para escapar del alcance del armamento enemigo. Siguieron más flechas y piedras, y Daniel se dio cuenta de las presencias detrás de él.

«Oh, mierda. Olvidé que tenían demonios voladores con ellos,» -pensó.

Al menos siete demonios de diferentes tamaños estaban volando para alcanzarlo. Pequeños demonios rápidos cerraron la brecha rápidamente, presumiblemente para enredarlo hasta que los demonios más grandes pudieran alcanzarlo. Con Horus aconsejándolo, Daniel plegó abruptamente las alas y apuntó su cabeza hacia abajo. El ejército bajo él arrastraba complicado armamento con ellos. Una gran construcción de madera que Daniel reconoció como una balista. Las cuerdas y las manijas crearon un caos similar a una red, y Daniel se inclinó hacia esta.

Más flechas pasaron por su lado y, en un golpe de suerte, uno de sus perseguidores gritó y cayó del cielo atravesado por fuego amigo. Los demonios se estaban acercando a las plumas de su cola y Daniel dudó por un momento, luego se dirigió directamente a la malla de madera y cuerdas que formaban la balista. Había un agujerito que parecía demasiado pequeño para una paloma, pero Horus lo dirigió allí.

Una mano con garras se cerró alrededor de su cola justo cuando él doblaba las alas sobre el pecho. Hizo una mueca y se coló por el agujero de las cuerdas. Estas le arañaron las plumas, pero su impulso le permitió pasar. Recibió un breve tirón hacia atrás, pero él fue capaz de continuar cuando las plumas de su cola se quedaron con el demonio y el impulso lo llevó más allá del final de las filas de los demonios.

Él vaciló en el vuelo, incapaz de volar sólidamente sin las plumas

estabilizadoras de cola, y aterrizó dolorosamente, humano otra vez, de rodillas. Se puso en pie y corrió sin mirar atrás.

Daniel yacía sobre su espalda en medio de la familiar rotonda del Cielo. El camino se había agrietado y rezumaba una pasta negra. La arena en el centro de la rotonda se había vuelto negra. Se preguntó adónde iría. Se preguntó cómo estaba ella. Metió la mano en su túnica donde había guardado la nota de Kate. Rompió el sello y la leyó con atención.

«Vuelve a mí. Cuando esto termine, pase lo que pase, vuelve a mí.»

La leyó tres veces, luego lo sostuvo en su mano con fuerza hasta que la nota estalló en llamas. El fuego no dolió. Lo sentía más como si estuviera absorbiendo sus palabras, imprimiéndolas en su mano para no olvidar su solicitud. Cuando desapareció el papel, colocó las manos bajo la cabeza y contempló el cielo, donde se reunían las nubes de tormenta. Finalmente, comenzó a formarse un plan, y él se sentó erguido, escogió un camino y comenzó a caminar.

# Capítulo 7

Al principio estaba la Sala y estaba Vacía. No soplaban vientos y no llovían aguas. La Diosa entró por la puerta y derramó una lágrima ante la falta de alegría, y contemplad: los océanos se formaron. Una gota de sangre trajo la tierra y ella nos observó mientras la joven Tierra giraba.

Aunque la Diosa tenía muchos amantes, nosotros fuimos sus únicos hijos. Cuando estuvo enojada con un amante, el mundo se dividió y cambió. Se formó el Continente Norte, y con ello fueron los animales. Se formó el Continente Sur y con ello fue la gente. Y las Islas Occidentales se formaron y con ello fueron los monjes, porque los monjes no eran personas en absoluto, sino que en realidad se habían creado a partir de las gotas de sangre de la diosa. En el Este se formó el remolino que conducía al Inframundo.

La Diosa estaba preocupada. Ella quería que sus hijos vivieran juntos en paz y quería que sus monjes difundieran su palabra. Así ella vino al mundo en el cuerpo de una mujer, disfrazada. Primero visitó la isla de los monjes. —*¿Quién de aquí llevará la palabra de la Diosa a la gente?* - preguntó ella. Los monjes, que habían construido preciosos templos y ciudades para ella, se rieron de ella. —*¡Los ignorantes no merecen la palabra de la Diosa!*

Ella dejó la ciudad, llorando. De sus lágrimas salieron monjes guerreros que sabían que sus objetivos no eran simplemente adorarla, sino difundir su palabra de paz. Ellos la siguieron. De un sueño que ella una vez tuvo, construyó un barco y cruzó el océano con sus monjes, ordenando que la isla de los monjes nunca jamás fuera visitada por ningún ser vivo.

Sin la ayuda de los monjes occidentales para recordarla, la gente del Sur la había olvidado y vivía en la miseria, destruyendo la tierra de la Diosa con pobre agricultura y minería, tratando a sus ricos como reyes y a sus pobres como esclavos. Ella lloró de nuevo, y de sus lágrimas se formó una colina, y en la colina un brillante templo dorado. Los pobres se reunieron a su alrededor mientras ella se sentaba en el embarrado patio del templo y formaba diez personas a

partir del barro: monjes campesinos que podían enseñarle a la gente cómo tratar adecuadamente la Tierra, respetar el clima y criar animales de ayuda y comida.

—*¿Quién llevará la palabra de la Diosa por la tierra?* - llamó a las multitudes de pobres que esperaban. Diecisiete hombres y mujeres levantaron la mano, mientras que el resto evitó sus ojos. Ella marcó a los diecisiete como sus discípulos, y luego dejó el templo poblado por monjes guerreros y monjes campesinos y se llevó a sus discípulos con ella. Abordaron su barco sagrado y se dirigieron al Norte, a la tierra de los animales.

—*Este es mi santuario,* - susurró ella y la gente se lanzó hacia la cubierta del barco para ver las grandes aves y criaturas mágicas. Estaban convencidos de que serían devorados, pero las criaturas los dejaban en paz, muchas de las bestias más inteligentes reconocieron a la Diosa y se inclinaron ante ella con deferencia. Todos terminaron en un oasis en el desierto donde la diosa meditó y predicó su mensaje.

—*No temáis a la oscuridad,* - dijo ella. —*No temáis a lo desconocido. Confíad en vosotros mismos y en vuestros amigos. Lo más duradero del mundo es el amor, y si podéis confiar en eso, entonces nada se perderá.*

—*Pero, Diosa,* - dijeron, —*¡tememos al Inframundo y tememos a la muerte!*

Ella sonrió suavemente. —*¿Temes ir a dormir por la noche? ¿Temes despertarte? No temas el cambio que trae la muerte. Si has vivido una vida digna de vivir, tampoco debes temer al Inframundo. Lo que debes temer es a cualquiera que trata de decirte que no te amo o que te he abandonado. No sé cuánto tiempo durará mi tiempo aquí, y cuando me vaya, debes saber en tu corazón que te amo y que siempre lo haré. Deja que ese conocimiento te lleve y permanecerás fuerte en tiempos de adversidad.*

Los discípulos asintieron. En el trigésimo cuarto día, los cielos se oscurecieron y la Diosa alzó la vista hacia los Cielos. Convocó a un gran pájaro para llevar a sus discípulos de regreso al Sur y ella ascendió a los Cielos, recordándoles que fueran fuertes. Los discípulos regresaron a casa y comenzaron a predicar la palabra de

la Diosa. Y en los tiempos que siguieron, los tiempos oscuros, fue su amor lo que los mantuvo vivos, rezando por su regreso.

***

Kate flotaba en el espacio cerca de la Tierra, asegurándose de que el agujero que había tapado estuviera bien lleno. Su gente estaba preocupada, pero ella esperaba plantar las semillas para mejorar las cosas. Necesitaba hacer algo con esos altivos monjes en Occidente, pero no tenía coraje para aplicarse con ellos al estilo del Antiguo Testamento. Regresó a su oficina, donde solo habían pasado unos segundos desde su partida para organizar las cosas en la Tierra. Ganímedes se retorcía las manos mientras la esperaba.

—*¿Salió él de aquí a salvo?* - preguntó ella.

Ganímedes asintió, —*Casi lo atrapan, pero escapó. Está libre*.

—*Bien. Con suerte será capaz de ayudarnos*.

—*¿Podemos confiar en él, Diosa?*

Kate caminó hacia la ventana del pasillo. Era poco más que una saetera. —*Puedo confiar en su corazón. No puedo confiar en que no tome malas decisiones, pero eso no quiere decir que nos quiera hacer daño. Eso lo sé*. - Se frotó la cabeza donde palpitaba e Izanami volvió a contar la historia de cómo ella había confiado también en su marido. Kate hizo callar a la diosa. —*¿Qué está pasando afuera?*

—*Nos han rodeado con máquinas de asedio. Esperamos un ataque en cualquier momento*.

Como si le respondiera, el castillo se estremeció y surgieron gritos de las murallas. Kate centró su voluntad y reparó el muro que se había derrumbado por el ataque, solo para tener que desviar su atención debido a otro ataque. —*¿Y los residentes?*

—*Retenidos en la sala que proporcionaste*.

—*Está bien. Haz que los ángeles de rango se reúnan conmigo en mi oficina*.

El chico salió corriendo. Kate caminó con esfuerzo por el pasillo hasta su oficina, fortificando los muros del fuerte y construyéndolos más altos. Los demonios atacaban con aceite llameante, llenando los muros con mal olor, pero aún así los muros aguantaban. Los ángeles estaban allí cuando ella abrió la puerta: Gabriel, Miguel, Ruth y Esther. Estaban sentados a su mesa y la miraban expectantes. Ella suspiró, reuniendo fuerzas. —*¿Ha sucedido algo así alguna vez en el Cielo?*

Miguel negó con la cabeza. —*No desde mi creación, Diosa*.

—*Genial …* - murmuró Kate. —*Bueno, ¿cuáles son nuestras opciones? Nos superan en número, pero no parecen poder entrar fácilmente. Y esto ni siquiera es un verdadero asedio, ¿verdad?*

Ruth se movió incómoda. —*No, no hay líneas de suministro que cortar. Nuestro sustento proviene de ti, Diosa, no de los caminos que están bloqueando*.

Kate tomó los mapas del cielo de las estanterías y los extendió sobre la mesa. —*Pero las nuevas almas que acabo de crear no pueden entrar, ¿verdad?*

Gabriel parecía afectado. —*No.*

—*¿Adónde están yendo?*

—*No hay forma de que podamos descubrirlo*.

—*Pues vaya con la omnisciencia,* - dijo Kate. Los ángeles la miraron. Ella frunció el ceño ante ellos. —*Pensé que eráis mis asesores. ¿Por qué no me dais más información sobre esto?*

Esther habló con voz suave. —*No somos más que extensiones tuyas. Cuando dudas, no podemos actuar. Cuando eres decisiva, somos tus puños*.

La mandíbula de Kate cayó. —*Me estás tomando el pelo. ¿Quieres decir que en realidad no tengo ángeles reales con libre albedrío?*

Miguel asintió. —*Los ángeles nunca han tenido libre albedrío, no desde la rebelión. No somos más que extensiones de lo Divino*.

*—Genial. Estoy discutiendo conmigo misma. Salid. Id a proteger los muros. Rebanad algunos demonios con vuestras espadas. ¿Podéis ocuparos de eso?*

Los ángeles salieron de la sala. Kate se derrumbó en una silla y se frotó la cabeza. Otro impacto sacudió el castillo y ella reparó el daño, fortificando los muros mientras lo hacía. —*¿Qué hay de vosotros, chicos?* - preguntó. Hermes estaba en la vanguardia de su mente, cálido y radiante.

*—Estás aprendiendo.*

*—Sí, estoy aprendiendo que todo este poder está haciendo poco bien. Estoy aprendiendo que estoy realmente sola en esto. ¿Qué hay de vosotros? ¿Todos sois solo partes de mí también?*

La voz de Odin era irónica. —*Oh, no, querida, somos muy reales. Más de lo que imaginas.*

*—¡Pues ayúdadme!*

*—Toma los mapas,* - aconsejó Izanami, —*y recuerda que ninguno de estos lugares es honestamente físico.* - Kate volvió a sus mapas. Trazó su dedo sobre el extraño mapa de cuatro dimensiones de nuevo, preguntándose sobre el eje W que tocaba cada Cielo, bisecando, penetrando y algunas veces simplemente tocando. Aunque la rotonda y todos los caminos celestiales, ahora negros y ardientes en los mapas, indicaban que el Cielo era una rueda limpia, el mapa indicaba que el Cielo era un revoltijo, con algunos reinos literalmente uno encima del otro. Kate frunció el ceño. Miró el reino que yacía debajo del Cielo. Era el Cielo de los Delirantes: los verdaderos creyentes que son personas buenas y amorosas, pero cuyas creencias no encajaban en ningún otro lado.

*—La isla de los juguetes inadaptados ...* - murmuró Kate pasando el dedo por el mapa. La realidad se estremeció brevemente y luego se enderezó sola. Ella pensó en lo metafísico y sonrió. Escarbó en su mochila, sacó un teléfono móvil plateado, lo abrió y marcó un número. Cuatro.

*—Quizás le estés cogiendo el truco a esto,* - susurró Anubis.

***

Ganímedes, el único consejero del que estaba segura que no era una extensión de sí misma, estaba expectante a su lado mientras ella enrollaba los mapas y le daba algunas instrucciones. —*Asegúrate de tener un poco de bourbon listo antes de irte. Quiero dar la bienvenida a nuestros invitados*.

El chico se fue en un instante. Kate se detuvo un momento para permitirse un sentimiento cariñoso por él. Ella lo extrañaría. Puso los mapas en una cartuchera de mapas y se la colgó al hombro para que descansara junto a su espada. Miró por la oficina. No había nada más aquí que ella necesitara. Un golpe sonó en la puerta. Ella la abrió. Sus ángeles estaban allí, firmes y seguros. —*Supongo que sois extensiones de mí,* - dijo ella. Ellos asintieron. Ella les entregó a cada uno una cuerda brillante que brotó de su mochila. La cuerda rosada fue para Ruth, la negra para Esther, la marrón para Miguel y la verde para Gabriel.

—*Volad a las cuatro direcciones del Cielo. Justo al lado de los muros encontraréis un perno de anclaje. Atad la cuerda alrededor de los pernos y tirad de la cuerda. Luego regresad a las murallas y mantened la defensa*.

Los ángeles tomaron vuelo en el pasillo y cada uno voló hacia sus direcciones, volando directamente a través de las paredes y llevando las cuerdas con ellos. Pronto, la mochila de Kate tenía cuatro cuerdas formando una "X" en la parte superior. Ganímedes regresó por el pasillo con una botella de bourbon y dos vasos con hielo. Como si esperara esa libación, el aire al lado de Kate se agrietó y se separó, sangrando fuego azul, y salió el vagabundo sonriente: Bela Boost de la Dimensión Alternativa. Sin embargo, antes de que su grieta se cerrara, arrastró con ella a Jane, la Apicultora del Vagón.

El uniforme futurista de Bela se había vuelto más desaliñado desde que Kate lo había visto por última vez, y estaba teñido de manchas azules.

—*¡Ahhhh, la Anodina Diosa! ¡Hola!*

Ella les sonrió. —*Bela, Jane, me alegra que hayáis podido acudir. ¿Queréis un poco de bourbon?*

—*No hay nada más que quisiera. ¿Por qué le has pedido a mi dios que me envíe aquí?*

—*Necesito ayuda, Bela, y creo que solo un vagabundo puede hacerlo*.

—*Los vagabundos son adictos a todos los oficios, Diosa. Pero pocos confían en nosotros. ¿Por qué tú?*

Kate sonrió tristemente. —*En realidad no tengo otro lugar a donde ir*.

Bela aplaudió. —*¡Perfecto! ¿Y qué nos darás?*

Kate les entregó vasos de bourbon como respuesta. —*Y al final habrá pastel recién horneado*.

Bela se detuvo con su vaso a medio camino de sus labios. —*Pastel de Morándanos de la Dimension Azul?*

Kate dudó. —*Prométeselo. Cuando esto termine, puedes hacer que suceda,* - siseó Izanami. Kate sonrió —*Claro.*

—*Entonces soy tu hombre. ¿Qué puedo hacer por ti?*

La cuerda negra se movió y Kate fue a inspeccionarla. Luego las otras tres cuerdas se movieron. —*Voy a daros a cada uno de vosotros un paquete. Quiero que os lo echéis a la espalda y lo protejáis por mí. Bela, Ganímedes se quedará con vosotros y os aconsejará. Este paquete es bastante valioso, así que estoy poniendo mucha fe en ti*.

La sonrisa de Bela se ensanchó; algo que Kate no sabía que era posible. —*¡Nadie percibe a un vagabundo! Eres una mujer sabia*.

—*La cuestión es que necesito que te quedes en este Cielo. Si tienes un problema, házmelo saber*.

Jane había estado en silencio hasta ahora, sorbiendo su bourbon. —*¿Y mi trabajo?*

Kate se volvió hacia la mujercilla. —*Puedes ir a donde quieras y*

*hacer lo que quieras, pero cuida de tu paquete. Eso es todo lo que pido. Yo estaré contigo durante la primera parte del viaje de todos modos*.

—*No me gusta la tarta de morándano. Quiero la de limón de cayo*.

—*Tuya es.*

Ella asintió y volvió a su bebida. Kate se lo agradeció y volvió a las cuerdas que estaban tensas a través de las paredes de su castillo. Tomó dos en cada mano y respiró hondo. Justo cuando comenzaban a tensarse, la voz de Ganímedes la detuvo:

—*Diosa, el líder de las fuerzas enemigas desea reunirse contigo*.

# Capítulo 8

Daniel había leído "El Señor de los Anillos" de adolescente, tratando de escapar al mundo de fantasía de Frodo y Sam y lejos del infierno de su propia madre en una casa de chiflados. Sus amigos se quejaban: sí, les encantaba el libro pero, tío, esos hobbits se mueven más que el "Equipo A". Caminan y caminan. Pasan calor, caminan. Pasan sed, caminan. El anillo se hace pesado, caminan. Sam echa las sartenes en una grieta, caminan.

Estas eran las cosas que Daniel disfrutaba de los libros. La caminata decía tanto como los combates, quizá más. Al igual que la vida, no eran los breves momenos de emoción lo que realmente te hacía venirte arriba o abajo, excepto por el último momento de emoción. Era la rutina diaria. La felicidad y la miseria eran montañas que se construían tras días y días de pequeños ejemplos. No un gran coche ni una boda ni una muerte ni un incendio. Sí, cuando su madre asesinó a su hermana, fue un estallido de agonía que cambió su vida, pero así fue todos los días después de aquello, lidiando con la vida bajo esa sombra, la depresión de su padre, y obligándose a salir de la cama por la mañana. esa había sido la verdadera dificultad.

En "El Señor de los Anillos", caminar ilustraba que, a pesar de las guerras que se extendían en otros lugares, esos héroes podían clavar una espada en un orco y cumplir con su parte, mientras que Sam y Frodo aún tenían que caminar. Esto consolaba a Daniel. Sam y Frodo caminaron directamente al infierno y terminaron cambiados, pero terminaron bien en general. Esto hizo que Daniel disfrutara caminar por la vida, no como un medio de transporte, sino solo como una forma de despejarse. Concentrarse en las partes buenas o en las partes malas.

Daniel caminó. No sabía adónde iba, pero confiaba en que estuviera yendo hacia el lugar correcto o que sus compañeros lo guiaran o que aquellos que viera lo hicieran. No le había llevado mucho tiempo decidir abandonar el camino y dirigirse al Yermo. No sabía cuánto tiempo había estado caminando. Al principio había corrido, esperando terminar con ello rápidamente, pero Kagutsuchi y

Hermes lo habían amonestado por usar su velocidad divina y dicho que tenìa que caminar esta vez. El tiempo era fluido en el Cielo y el Infierno, y apresurarse no le daría lo que necesitaba más rápido.

El terreno no cambiaba mucho mientras caminaban. La arena soplaba suavemente alrededor de sus pies, creando dunas ondulantes a izquierda y derecha. Esta se le apelmazaba en la comisura de los labios y en el ojo, pero él no la limpiaba. La fatiga le roía los huesos y él parpadeó, sorprendido. Se suponía que no debía cansarse.

—*Las reglas son diferentes aquí, muchacho,* - dijo Odin, —*no eres tan fuerte aquí. Puede haber cosas más grandes que tú*.

—*Sí, bueno, todo es más grande que yo últimamente, viejo,* - dijo Daniel lamiéndose los labios con una lengua seca.

—*Debes ser humilde. Debes liberar todo orgullo, todo sentido de importancia personal, toda envidia,* - le susurró Horus.

¿Orgullo? ¿Le quedaba alguno? Daniel se preguntó dónde lo había hecho tropezar el orgullo. ¿Orgullo de poder administrar el Infierno y los problemas que conllevaba? Definitivamente había sentido envidia de la misión de Kate en el Cielo. Había pensado que ese era el trabajo fácil. Y aquí estaba él vagando por el desierto, ileso, mientras ella luchaba contra un asedio de demonios que él había creado inadvertidamente. «Incluye la cobardía en la lista, supongo,» - pensó Daniel. Y pensó en las cosas que había hecho debido a la cobardía y bajó la cabeza avergonzado. Había tenido orgullo y envidia, lujuria y rabia, pero su mayor defecto era que el miedo lo paralizaba.

La arena soplaba más fuerte, atrapando las lágrimas en su rostro y secándolas hasta formar una dura corteza. La arena recorrió su piel, encontrando su camino dentro de cada orificio, incluso en el agujero donde solía estar su ojo.

—*La tormenta se acerca,* - dijo Horus, —*busca refugio*.

—*¿Buscar refugio? ¿Dónde demonios voy a encontrar refugio?* - Daniel gritó al viento, sus sollozos cada vez más fuertes. Se llevó un

bocado de arena por el esfuerzo y se atragantó. Daniel cayó de rodillas, dispuesto a dejar que la arena lo cubriera y lo preservara. Daniel, Dios de los cobardes, el Dios muerto de los Yermos. Sintió que sus manos se movían por propia voluntad (¿Izanami?) y encontraron un pañuelo de seda en su mochila. Las manos envolvieron el pañuelo alrededor de la cabeza dos veces, y él cayó cuando ella le cedió el control. Antes de que la arena lo cubriera por completo, su último pensamiento fue, de hecho, cobarde.

Daniel abrió los ojos y parpadeó ante la extraña perspectiva. Le tomó un momento notar que estaba mirando el mundo a través de ambos ojos de nuevo. Se tocó la cara. Estaba entero, sin cicatrices de las garras de Horus. Estaba limpio también, sin rastro de arena.

—*¿Estoy muerto?* - se preguntó en voz alta. Esperó comentarios sardónicos de Odin. «¡Pues claro que estaba muerto!» Pero el viejo dios estaba en silencio. Todos los dioses lo estaban, pero él no tenía acceso a su conocimiento ni a su sabiduría ni a su poder. El pánico surgió brevemente: tal vez había muerto de nuevo, pero él se relajó y miró a su alrededor. Yacía sobre la espalda en la rica tierra, el trigo crecía a su alrededor. Más allá del trigo dorado, el cielo brillaba con un azul absolutor. Daniel se sentó y se pasó la mano por la cara curada. ¿Cómo había llegado hasta allí? Se puso en pie y asomó la cabeza por encima del grano. El cultivo se extendía en todas las direcciones, subiendo y bajando colinas, oscureciéndolo todo a su alrededor. A unos setenta metros de distancia, un hombre también estaba de pie en el campo, pasando las manos sobre el trigo, inspeccionándolo. Daniel se acercó.

—*Perdóneme.*

El hombre alzó la vista y sonrió. —*¿Sí, hijo mio?*

—*Yo, uh, bueno, no estoy exactamente seguro de por qué estoy aquí. Estaba buscando a alguien, y hubo una tormenta de arena, y bueno, depués aparecí aquí.*

El hombre lo observó. Tenía un cuerpo fuerte, cabello rubio y piel oscura. Su rostro no tenía arrugas, pero aún así tenía un toque de madurez y edad. Sus ojos marrones oscuros le recordaron a Daniel a su padre, en los días antes de que su vida cambiara.

*—No sé a quién estás buscando, pero me has encontrado a mí,* - dijo el hombre.

*—¿Y usted es?*

*—Soy un dios que murió, resucitó y regresó a la postvida. Se ha profetizado que volveré para traer paz al mundo. Yo ...*

*—¡Eres Jesús!* - dijo Daniel aliviado.

El hombre sonrió de nuevo. *—Soy Osiris*.

La alegría murió en la garganta de Daniel. *—Oh. Pero ¿no era Jesús...?* - su voz se apagó.

*—En efecto.*

La cara de Daniel se ruborizó. ¿Qué estaba haciendo aquí si él era el tipo equivocado? *—Bueno, ¿y adónde voy ahora?*

*—Creo que si no puedes encontrar lo que estás buscando, sigue buscando. Mi cuerpo fue cortado en muchos pedazos y mi esposa los encontró todos. Bueno, casi*. - Él frunció el ceño.

*—Pero si se supone que debes devolver la paz al mundo, ¿qué estás haciendo aquí?*

*—Cuido el trigo hasta que llegue la hora de la cosecha*.

Daniel parpadeó y negó con la cabeza. *—Vale. ¿Puedes al menos señalarme la dirección que tengo que seguir?*

Osiris señaló el trigo (¿o era fuera del trigo?) y Daniel lo saludó a medias, y comenzó caminar. Otra vez caminando. Con el trigo extendiéndose hacia el horizonte, Daniel no estaba seguro de lo que estaba buscando, pero estaba convencido de que el trigo tenía que terminar para encontrarlo. Aunque estaba disfrutando de ver las cosas con su nueva perspectiva, la fatiga comenzó a insinuarse de nuevo y él se tomó un descanso, sentándose y ocultándose entre los tallos.

*—¡Hola!*

Daniel casi gritó al escuchar la voz de la mujer sentada en el trigo junto a él. Ella no había estado allí antes, pues Daniel habría visto la depresión en el trigo. Ella tenía el pelo rubio corto y sucio, una cara delgada y le sonreía ampliamente, sus ojos amarillos brillaban en las sombras.

—*¡Qué susto me has dado!*

Ella hizo una mueca de falsa inocencia. —*¿Cómo? ¿Una pequeñita como yo? Imposible. Bueno, eso no es cierto. Es muy posible. Muy probable. Lo cierto es que eso se me da muy bien.*

—*¿Quién eres?*

—*Oh, Daniel, soy la chica de tus sueños, tu pesadilla, tu salvadora y tu mayor arrepentimiento. También soy tu guía*. - Ella sonrió de nuevo, su cuerpo cambió para llenarse un poco. Su rostro se volvió más redondo y su cabello se volvió largo y negro. —*Hubo un tiempo en que me llamaban Serezade*. Ella cambió de nuevo, su rostro se alargó y su cabello brotó. —*Otros me llamaban Coyote,* - dijo con voz ronca. —*Cuervo. Anansi. Ishu. Eris. Hermes. Susanoo. Malicia. Merlín. Loki*. - cambiaba de forma más rápido, pasando entre caras diferentes, los animales del embaucador.

—*¿Loki?* - espetó Daniel. —*¡Estás muerto! ¡También lo está Hermes! ¡Y Susanoo! ¿Cómo puedes ser todos ellos?*

—*Soy el Embaucador. Puedo ayudar o traicionar, seducir o despreciar. Soy más libre que cualquier otro dios para hacer lo que me.place*. - Regresó a su forma original, como una chica con la que Daniel había salido en la universidad, aunque de ojos amarillos. —*También soy el mensajero y el guía*. - Extendió la mano y tomó la muñeca de Daniel, su agarre era mucho más fuerte de lo que indicaban sus manitas. —*Cierra los ojos.* - Daniel lo hizo, notando que probablemente no tendría sentido discutir.

El susurro del viento a través del trigo cesó, y él abrió los ojos. Ahora estaban en una pequeña cabaña sin ventanas ni puertas, solo un agujero de humo en el techo. Un pozo de fuego iluminaba la oscuridad desde el centro de la habitación, proyectando sombras extrañas en la cara de Serezade, sentaba frente a él.

*—Buscas a Daniel. Buscas a un dios. Buscas respuestas. Yo estoy aquí para guiarte. Algunos lo llaman meditación. Otros lo llaman búsqueda de visión. Yo lo llamo drogarse, para que te voy a engañar*. - Arrojó algunas hierbas al fuego y el humo se espesó. Daniel tosió y se quitó la túnica.

*—Pensé que esto ya era una búsqueda de visión. ¿No estoy en un Yermo en el que todavía me falta un ojo?*

Sus ojos amarillos brillaron. *—Estás en una búsqueda de visión. Estás en un Yermo. Estás aquí conmigo. Pero tienes un largo camino por recorrer*.

Daniel se arrodilló junto a la hoguera. *—Tortugas hasta el fondo, ¿eh? Está bien*. - calmó su mente e inhaló profundamente. Kate, el Cielo, sus padres, su hermana e incluso la búsqueda se desvanecieron cuando la droga entró en su mente y él desapareció.

# Capítulo 9

A Kate le habría gustado tener la satisfactoria sensación superior de que a ella nunca le había gustado Kevin, que nunca había confiado en él. Porque algo dentro de ella sabía que era un embustero, que era malvado y traicionaría a Daniel. Pero no, tenía que ser honesta consigo misma al saber simplemente que no le había gustado el pequeño adulador malévolo. No había habido sensación de malicia en él, (bueno, ahora sí), pero en aquel momento solo había parecido nervioso, sicofántico. Incluso ahora con su mayor tamaño, piel correosa, cuernos y presumida superioridad, sus ojos bulbosos brillaban húmedos y él parpadeaba furiosamente.

Kate lo recibió en una terraza acristalada fabricada rápidamente; aunque el cielo devastado del Cielo aún no mostraba nada más que turbias nubes negras y rojas; y le sirvió té. Sus cuatro ángeles lo flanqueaban con las espadas en llamas desenvainadas. Él no les prestó atención, pero se fijaba en Kate con su mirada acusosa. Ella sorbía su té mientras él ignoraba el suyo.

—*Mefistófeles, ¿a qué debo el honor de tu visita?*

Él sonrió, dientes negros y afilados que hacían que su boca pareciera más a unas fauces. Cuando habló, su voz perdió su nerviosismo y ganó una cruel confianza. —*Sabes para qué estamos aquí.*

—*Pero en serio, ¿para qué lo quieres? Daniel ha abandonado el Infierno. Nunca lo quiso realmente en primer lugar. Es evidente que tienes suficientes propiedades inmobiliarias metafísicas*. - Ella lo pensó por un momento. —*Pero ocupar un trono vacío no es lo mismo que conquistarlo, ¿verdad? Usurpación. Gloria. ¿Es mejor tomar violento control del Cielo que gobernar en el Infierno porque nadie quería el trabajo?*

—*Tal como lo has dicho.*

Kate observó cómo la piel del demonio se volvió más coriácea, incluso sentado, y se preguntó cuál sería su forma final, si es que

acaso se decidía por una.

—*Estás perdiendo el tiempo,* - se quejó el Odin de su interior.

—*Traqueteo de sables,* - susurró Horus.

—*Tus fuerzas no pueden entrar,* - dijo Kate. Detrás de Kevin, Ruth se movió nerviosamente.

—*Y tus almas no pueden llegar a ti. Te superamos en número. No puedes esperar vencernos. Tus aliados se han ido. Daniel huyó del Infierno y se lo dejó a mi ejército. Y ahora ha abandonado el Cielo*.

Kate apretó los dientes y la mano de Miguel se flexionó sobre su espada.

—*Él intenta agitarte. No te solivientes,* - dijo Izanami.

—*Y, sin embargo, incluso sin mis amigos aquí, todavía no puedes conseguirlo, excepto bajo una bandera de tregua,* - dijo Kate, sin siquiera escucharse hablar. Su mente daba vueltas y ella casi rió en voz alta ante la posibilidad de su idea. Mefistófeles se levantó de un salto y bajó una pezuña hendida sobre su taza de té, haciéndola pedazos.

Kate deseó que su mano no temblara al quitarse cuidadosamente una astilla de porcelana del pelo.

—*Podría matarte ahora,* - dijo Mefistófeles.

Ella se puso en pie para enfrentarlo. —*No durarías ni un segundo después de levantarme la mano. Estás protegido bajo una tregua, pero en el momento en que rompas esa tregua, eres objetivo válido y estás en mi territorio*.

—*Tuyo solo por corto tiempo. ¿Qué le sucede al Cielo cuando tú mueras?*

—*Esa es una pregunta interesante,* - dijo Kate. —*No tengo ni idea. ¿Quieres averiguarlo?* - Se puso en pie, subió con gracia a la mesita de café entre ellos y miró a Mefistófeles a los ojos. Los cuatro ángeles se acercaron a él, alzando sus espadas. El Señor Demonio

apretó el puño y se mantuvo firme, pero ella no retrocedió. Finalmente, él gruñó y salió de la sala. Ruth y Miguel lo flanquearon mientras los otros ángeles se quedaron con Kate.

Ella se derrumbó en su silla suspirando trabajosamente. —*¿Quién iba a decirlo? Todos esos especiales después de la escuela tenían razón. La bulimia no vale la pena y hacer frente a los matones funciona*.

—*¿Ahora qué, Diosa?*

—*Oh, Gabriel. Él nunca lo verá venir. Va a ser asombroso. Y lo digo en el sentido más puro de la palabra*.

Bela y Jane, la Apicultora del Vagón, entraron en la sala con el bulto asegurado a la espalda de Jane, sus pesados guantes y su gran casco. Kate apenas podía ver sus ojos a través de la malla. —*¿Limón de cayo?* - preguntó la vagabunda con voz amortiguada.

—*Dos, si quieres,* - respondió Kate.

Jane asintió de nuevo y Bela separó la realidad y la condujo a través de la brecha.

Kate los vio irse, preguntándose si estaba haciendo lo correcto al decidir enviar a Jane sola. Cuando se marcharon, sacó dos colibríes de su mochila y susurró un mensaje a cada uno. Estos despegaron y Kate rezó para que ambos encontraran sus destinos. Por último, devolvió las cuatro cuerdas de colores, todavía tensas, que aún conectaban las cuatro esquinas del Cielo.

—*¿Cuál de vosotros me ayudará con esto?* - preguntó ella. Para su sorpresa, cada uno de los dioses en su cabeza apoyó su fuerza, y cuando ella tiró del cordón, el Cielo comenzó a encogerse y plegarse sobre sí mismo, uniéndose como un pastel plegable. Ella tiró y tensó hasta que todo su reino quedó plegado ante ella, con solo los muros del castillo y el vacío extendiéndose frente a ella y Ganímedes.

Los ángeles seguían luchando contra el asedio en las murallas. Los demonios estaban en el exterior, con suerte ignorantes de lo que ella estaba haciendo. Kate recogió el Cielo, lo envolvió en un pañuelo de lunares y lo ató al extremo de un palo.

La realidad se separó de nuevo y Bela regresó solo. —*Me gusta lo que has hecho con el lugar. Tu nombre puede ser soso, pero te estás volviendo cada vez más interesante*.

Kate le entregó el palo y él se lo echó al hombro.

—*¿Lo protegerás?*

Bela se inclinó en reverencia ante ella: —*Por el pastel de morándanos, haré mucho más que esto, señora. Vamos, chico de cabello dorado cuyo nombre ya he olvidado, viajemos juntos y metámonos en problemas*. - Kate apartó un poco de polvo y reveló la trampilla. La levantó y señaló la escalera interior. —*Esto debería llevarte donde necesitas ir. Ten cuidado. Protejeos mutuamente*.

Bela descendió la escalera, un Ganímedes llorón fue el segundo. Miró a Kate y ella le tocó la mejilla con ternura. —*No llores, chico. Pronto volverás a chillarme por maldecir*.

Él asintió y siguió al vagabundo.

—*¡Diosa!* - Llegó un grito desde las murallas, —*¡Los demonios voladores!*

Kate cerró los ojos y se concentró. ¡Dios, era tan fácil! Y una ilusión se formó a su alrededor: una imagen del Cielo. Una fortaleza más pequeña y fuerte dentro de los muros que al parecer ella había estado cambiando y fortaleciendo todo este tiempo. En ese momento, un grupo de demonios voladores coronó los muros, chillando. Ángeles con flechas congeladas les dispararon, derribando a varios. Otros ángeles salieron al aire para atacar a los demonios restantes.

Kate dio la espalda a la carnicería. —*¿Ahora que?*

—*Ahora confía en aquellos a quienes les diste tareas. Los vagabundos. La Valquiria. Y Daniel,* - dijo Izanami.

Kate frunció el ceño. Daniel la había liado mucho. ¿Estaba él tratando de enmendar las cosas? ¿O lo estaba jodiendo todo aún más? ¿Podría contar con él otra vez? Kate sintió un poco de vergüenza ante este pensamiento, pero luego notó que estaba

completamente justificada. ¿Qué diría él cuando descubriera lo que ella había hecho para protegerlo todo?

*—¿Podéis contactar con los otros aspectos de vosotros mismos en la cabeza de Daniel?* - preguntó ella de repente.

Los dioses no respondieron al principio. Kate tuvo la extraña sensación de ver a un grupo de niños mirando al suelo con las manos a la espalda y haciendo surcos en la tierra con la punta de un pie, ninguno de ellos quería dar las malas noticias sobre la ventana rota.

Hermes finalmente rompió el silencio. *—Nosotros ... no estamos con Daniel.*

*—¿Cómo has dicho?*

*—Cuando tú y Daniel os fusionasteis, todo el poder de los dioses hospedados fue para ti. Daniel no tiene nada ahora,* - dijo Izanami.

*—¿Cómo es eso posible? Sé que él ha hablado con vosotros y Ganímedes me dijo que incluso adoptó la forma de Horus para salir del campo de batalla.*

*—Requiere un tiempo sacar del todo a un dios de tu cabeza, a menos que brote, completamente formado, quiero decir,* - dijo Odin. *—Los susurros y las huellas permanecerán por un tiempo, pero estamos disminuyendo en su cabeza y pronto perderá todo resto de nosotros, si es que no lo ha hecho ya.*

*—¿Pero qué hará él entonces? Estará solo. Estará impotente.*

*—El sigue siendo un dios.* - le recordó Anubis. *—Tiene herramientas preparadas. Solo necesita usarlas.*

*—Si nota que ya no estáis entre ellas y sabe que estoy enfadada con él, entonces estará completamente solo,* - dijo Kate.

*—Quizá sea eso lo que necesita,* - dijo Hermes.

*—Quizá,* - repitió Kate.

Otra explosión sacudió los muros del Cielo, los muros que rodeaban una ilusión del Cielo, y Kate tomó su decisión. Se echó la mochila a la espalda, saludó a Ruth con la mano y abrió una puertecita de madera que apareció en la pared. Aprovechando la velocidad de Hermes, corrió dejando atrás el campo de batalla en un abrir y cerrar de ojos. Corrió tan rápido, de hecho, que la pesada forma en el horizonte que parecía bloquear la mitad del cielo apenas fue vista y fue rápidamente olvidada.

# Capítulo 10

*—Allí. Por allí. ¿Lo ves?*

*—¿Dónde?*

*—Abre los ojos.*

*—Oh. Ojos*. - Aún resultaba una novedad eso de tener dos ojos funcionales. Tampoco es que hubiera gran cosa que ver. Una niebla espesa lo rodeaba y no podía ver mucho, salvo que estaba de pie en un terreno arenoso y duro.

Daniel dio un paso adelante y tropezó. Miró más allá de su largo hocico y distinguió pelaje color arena y unas patitas. Giró el cuello para mirar el cuerpecito canino, ágil y fuerte. Abrió la boca para hacer una pregunta, pero lo único que salió fue una serie de grititos.

Otra figura salió de la niebla. Otro coyote, esta vez una perra. Esta abrió la boca y se rió de él, una serie de sonidos de hipo. Su voz apareció en su mente. *—¿Qué esperabas de una búsqueda de visión?*

*—¿Ahora que?* - preguntó Daniel, poniendo su hocico en el suelo y olisqueando para buscar... bueno, no sabía qué. ¿A qué huele un salvador divino?

*—Podríamos buscar a la abuela Tierra, o tal vez a Tarántula. Castor podría hablar con nosotros*.

*—¿De modo que el tipo que estoy buscando no está aquí?*

*—No hay líneas rectas, Pequeño Dios. No hay respuestas claras. Se busca y se acepta lo que encuentras y haces lo que puedes con ello*.

Daniel se encogió de hombros y volvió a olisquear el suelo. Teniendo en cuenta que no podía ver más allá de la niebla, confiaba en su nariz, aunque no sabía qué buscar. «Busca algo» - había dicho ella. «De acuerdo».

Todo olía a moho, humedad, vejez. Podía olerse a sí mismo, todo

canino y testosterona y reciente. Coyote también olía. Igual que él, pero sus hormonas de perra eran casi abrumadoras. Daniel se sacudió. Recordaba demasiado bien el Cielo de los Perros como para cometer el mismo error dos veces, aunque ambos estuvieran ahora en forma de perro.

Se apartó de ella, volvió a olisquear y captó algo. Algo fresco y esperanzador. Ladró una vez y corrió hacia la niebla con Coyote detrás de él.

—*¿No se supone que Coyote es macho?* - preguntó Daniel.

—*Coyote es todo lo que desea ser,* - respondió ella. —*¿Qué estás rastreando?*

—*Algo. No sé qué es.* - Mientras corría, la niebla se disipaba lentamente y él entró en un bosque. Levantó la cabeza para asegurarse de no volver a estar en el Infierno de los Gatos, pero no vio ningún felino asustado y bufante en los árboles. Y estos árboles eran exuberantes y verdes, no secos y delgados.

Captó un aroma de otra cosa y, en cuanto lo encontró, se preguntó cómo podría haberlo pasado por alto. Era fuerte, caliente y delicioso. Siguió el nuevo aroma con Coyote pisándole los talones, hasta que casi se topó con un conejo tan grande como un caballo. Ladró sorprendido cuando el conejo giró hacia él un brillante ojo de ónice.

—*Coyote,* - dijo el conejo con voz lenta y aterciopelada. —*¿A quién me has traído?*

—*Se hace llamar Daniel. Estamos en una búsqueda. ¿Serías tan amable de llevarte a ti y a tu abrumador aroma a otra parte?*

El conejo gigante movió las orejas. —*¿Te fías de ella como guía?* - le pregunto a Daniel.

—*En realidad no tengo otra opción,* - dijo él echando un rápido vistazo a Coyote, cuya boca sonriente estaba abierta y jadeante. ¿Qué es peor? ¿Una guía en la que no puedes confiar o ninguna en absoluto?

—*Como veo que estás corriendo frente a ella, no parece que necesites una guía*. - El conejo rascó el suelo, metió musgo y tierra en una bola áspera y la hizo rodar.

—*¿En quién debería confiar, entonces?* - Preguntó Daniel mirando al conejo jugar con la tierra. —*La única en la que puedo confiar en esta extraña postvida ha sido Kate. Y, bueno, ella no está aquí. Así que estoy abierto a sugerencias*.

El conejo continuó jugando con la tierra, transformándola en la forma áspera de un humano. —*Hay otro en el que puedes confiar*.

Daniel resopló. —*Genial. Más acertijos*.

Mientras pasaba la abrumadora necesidad de probar esta masiva comida ante él, Daniel dejó el conejito con su tierra y siguió corriendo, captando ese olor de nuevo. Corrió delante del Coyote y salió del bosque. Una mujer de negro estaba de pie en el camino, vestida con un elegante vestido y sombrero.

—*¡Kate!* - ladró Daniel corriendo hacia ella, casi delirando en su emoción. Delirante en su deseo de lamerla, saltar sobre ella, hacerle saber cuánto la echaba de menos.

Ella le sonrió cuando él corrió hacia ella, pero cuando él saltó y le puso las patas encima para intentar de lamerle la cara, quedó pegado rápidamente. Sus pies se hundieron profundamente en el abdomen de la mujer y sus mandíbulas en su pecho.

—*Tienes que estar de broma,* - pensó desesperadamente mientras el cuerpo y la cara de Kate se retorcían. Cuanto más luchaba Daniel, más atrapado estaba.

—*Ayúdame,* - le rogó a Coyote.

Pero ella rió esa risa de hipo de nuevo. Ella corrió hacia él y le embistió hombro con hombro empujándolo al montículo. Daniel se hundía más en cada ataque hasta que el montículo lo cubrió por completo. Le ardían los pulmones, pero tenía la nariz y la boca tapadas. Luchó una vez más y se desmayó.

—*Otra tortuga,* - fue su primer pensamiento cuando volvió a la

consciencia. Seguía sin poder respirar, pero recordó que no tenía que hacerlo necesariamente. Flotaba en el espacio, enorme y poderoso, mientras los planetas daban vueltas a su alrededor. Podía ver la nueva Tierra de Kate y se hinchó de cálido amor por esta. Los escombros que se habían creado con la destrucción de su hogar habían desaparecido ya y dos lunas orbitaban ahora la Tierra. Nada del horror que él había visto antes permanecía. Lo que fuese que estuviera pasando con él y Kate y sus problemas, la Tierra estaba bien.

Dirigió su conciencia al resto del universo, a los millones de estrellas que lo rodeaban y al cálido manto negro. La inmensidad de todo esto lo empequeñecía, aún siendo tan grande como era, y se preguntó cuántos dioses más habría por ahí. ¿Cuántos soles, lunas, cielos e infiernos? ¿Era esto algo que él y Kate deberían explorar?

Se rio para sí mismo, enviando halos solares a través de él. La exploración había terminado. Ambos tenían guerras que librar, trabajos que hacer. Guerras. Cierto, había una guerra en curso. Se preguntó cómo le estaría yendo a Kate.

Un movimiento a la derecha captó su atención. Las estrellas estaban despareciendo. No en un parpadeo, una a la vez, sino más bien como si estuvieran siendo tapadas por una mancha de aceite. El universo mismo estaba siendo apagado. O devorado.

Más rápido de lo que debería haber sucedido, la mitad del cielo se volvió negro. Y a medida que la oscuridad se acercaba a él, su único pensamiento era que debía proteger la Tierra. Pero, ¿qué sería de la Tierra sin su calor y su luz? El último pensamiento que tuvo antes de que la sombra lo devorara con sus muchos, muchos dientes fue: «¿Qué había al otro lado de la Tierra cuando fue destruida?»

Estaba ahora fuera de una cueva con una piedra redonda que bloqueaba la entrada. Mujeres sentadas afuera, velas iluminando sus rostros sombríos, las lágrimas brillaban a la suave luz.

—*¿Hay, uh, alguien ahí?* - preguntó él.

—*Hijo mío,* - dijo una mujer de unos cuarenta y cinco años.

—*¿Un chico?*

—*Un adulto,* - dijo ella mirándolo.

—*¿Necesita él ayuda? ¿Está atrapado?* - Daniel miró la piedra sin saber si podía moverla.

—*Está muerto. Murió hace cinco días de la mano de un traidor*.

Daniel inclinó la cabeza. —*Lamento entrometerme en vuestro dolor. ¿Cuál era su nombre?*

—*Harías bien en saberlo,* - dijo una mujer más joven, alzando la barbilla desafiante. —*Se llamaba Jesús*.

Daniel se sentó pesadamente sobre la roca junto a la cueva, entumecido y cansado. «Jesús, por supuesto.»

Se sentó con las mujeres un rato, tratando de averiguar qué hacer. Alguien le pasó un trozo de pan y un poco de agua, pero él se negó, alentándolas a comer en su lugar. Algo le intrigaba e intentó comprenderlo.

—*Esperad un segundo,* - dijo interrumpiendo el velatorio por segunda vez. La mujer mayor (¿la Virgen María?) lo fulminó con la mirada. Él continuó. —*¿Cuánto tiempo has dicho que llevas aquí?*

Otra mujer habló, la fatiga coloreaba su voz. —*Fue crucificado hace cinco días*.

—*Se suponía que Jesús se levantaría después del tercer día*. - Dijo Daniel. —*Todo esto está mal*. Echó mano a su lado y encontró la espada de Izanami. Podía no recordar cómo luchar con ella, pero no necesitaba una gran habilidad para separar la roca frente a él.

Las mujeres retrocedieron gritando cuando la roca estalló después del primer espadazo de Daniel. Un pedazo de escombro le golpeó en la cara y lo derribó. El dolor floreció en su cabeza en el lado derecho. Brillante, rojo y familiar. En un momento de histeria, se echó a reír, preguntándose sobre los mitos que contarían sobre el dios que no podía mantener sano el ojo. Cayó de rodillas y gritó, pero no ahogó los alegres gritos de las mujeres que lo rodeaban.

Una mano cayó sobre su hombro y él alzó la vista, la sangre enturbiaba la visión en su ojo izquierdo, su único ojo, de rojo. Vio una figura de pie ante él con una túnica blanca. Casi vomitando por el dolor, Daniel gimió y dijo: —*¿Kate?*

La figura le sonrió y Daniel vio a un hombre. La desesperación y el dolor lo vencieron y se desmayó.

Daniel abrió los ojos y se encontró en una cueva, muy parecida a la cueva donde había encontrado a Kate meditando antes de su viaje a Vagabundolandia. Alguien estaba atando una tira de tela alrededor de su cabeza para ajustar los vendajes sobre su ojo perdido. El dolor había retrocedido, pero él se sentía acalorado y desorientado.

—*¿Dónde está Kate? ¿Quién eres tü?* - murmuró él.

—*Soy un Dios de Vida. Fui asesinado. Resucité y fui al Cielo,* - dijo su cuidador. —*Yo soy Jesucristo.*

Daniel entornó los ojos. Osiris se inclinó sobre él, asegurando los vendajes.

—*Tú eres Osiris.*

—*Lo soy. Soy todo Dios Renacido. ¿No conociste al Embaucador como persona?*

—*Coyote. Sí, ella me empujó a un montículo. No me cayó muy bien.*

—*Ella te puso a prueba. Pasaste.* - Las palabras sonaron borrosas en el oído de Daniel.

Su cabeza comenzó a latir profundamente y él gimió. —*¿Una prueba?*

—*Ella probó tu deseo de aparearte con ella. Puso a prueba tu habilidad para evitar cazar al Gran Conejo. Puso a prueba tu habilidad para adaptarte.*

—*¿Dónde está Kate?*

Osiris (Jesús) se pausó brevemente, se sentó y suspiró. —*Ella ha*

*huido del Cielo. Se ha escapado, y ahora está ...* - la sala se llenó con un cinético zumbido que se detuvo tan abruptamente como había comenzado.

—*Estoy aquí.* - La voz de Kate era tranquila, relajante.

Daniel sonrió, aliviado. Él cerró su ojo. Ella puso la mano sobre sus hombros. —*Dios, ¿qué te ha pasado?*

—*Yo tenía que encontrar a Jesús para ti. Estuve atrapado en una cueva o algo así. En realidad no me acuerdo*.

—*¿Y tu cara?*

—*Cuando comencé la búsqueda de la visión, recuperé el ojo y luego lo perdí de nuevo*.

—*Maldita sea, Daniel, no puedes quedarte con él, ¿verdad?* - dijo ella con voz divertida pero sin ocultar la preocupación.

—*Perdería la cabeza si no estuviera pegada,* - dijo él sonriendo.

Él sintió la mano fría de Kate en su rostro y sonrió y se relajó. Su Kate estaba aquí. Él estaría bien. La fiebre comenzó a disminuir y, poco a poco, Daniel se durmió. Mientras vagaba, escuchó a Osiris decir: —*Diosa, tenemos que hablar*.

# Capítulo 11

Yasha, la heroína de guerra, se debatió y gimió en su cama cuando el sacerdote se inclinó sobre ella. Este extendió ungüento calmante en su rostro que ayudaba con el dolor superficial, pero el caos dentro de su cabeza no cesaba. Los grandes felinos que el otro bando había entrenado para sus malignos propósitos le habían arrancado un ojo y ella no podía concentrarse en nada más que el dolor.

—*Perdiste el ojo izquierdo, como Daniel, el Amado de Kate,* - arrulló el sacerdote. —*Tienes el favor de él ahora*.

Yasha se mordió la réplica. No era bueno durante una guerra santa blasfemar contra tu propio panteón. Llevaban años luchando y no había un final a la vista. Tenía mayor número y la disciplina, pero habían luchado en el continente norte, donde el oponente había estado entrenando animales para luchar junto a ellos.

Cada soldado tenía al menos un animal entrenado para luchar, lo que los hacía más que doblemente peligrosos. Las peores batallas fueron cuando sus sacerdotisas, los apicultores, se involucraron. Adoraban a la diosa Jane, Guardiana de las Abejas. Y cuando sus sacerdotisas liberaron colmenas en el campo de batalla, las pérdidas del lado de Yasha siempre fueron devastadoras. La única gracia salvadora fue que las abejas eran sagradas para los adoradores de Jane y era raro que las abejas entraran en batalla.

Yasha había perdido a su amante, Penélope, por una picadura de abeja. Una arquera que debería haber estado a salvo de un soldado enemigo, se descubrió que era alérgica a las abejas y un aguijón la asfixió en el campo. Yasha había jurado ver morir a las sacerdotisas apicultores por esto, pero ahora había perdido un ojo y un sacerdote sin arma y sin armadura estaba tratando de decirle que todo iba bien porque un dios había perdido el ojo una vez.

—*Tres veces,* - la corrigió el sacerdote mientras mezclaba algo en un cuenco.

*—¿Qué…?*

*—Dijiste que Daniel perdió su ojo una vez. Lo perdió tres veces: una vez para liberar a una diosa atrapada y comprar sabiduría; otra para recuperar esa sabiduría y sanar a otro dios; y por último como pago para encontrar a un dios durante una búsqueda de visión*.

*—¿Puedes leer mis pensamientos?* - le preguntó ella.

*—No,* - el sacerdote parecía divertido. *—Puedo escuchar tu furia despotricando. Ahora toma esto y descansa un poco*. - Le acercó un trozo de pan untado con pasta amarga en la boca y ella se lo tragó con dificultad. La ayudó a tomar un sorbo de agua y luego se reclinó en su silla para observarla. A su lado, en una jaula, un colibrí garganta de rubí estaba posado en su percha y ladeó la cabeza hacia ella.

* * *

*—¿Un colibrí?* - preguntó Daniel.

*—Claro, lo envié a buscarte y luego lo seguí. Hay otro buscando a Skuld en este momento*.

Daniel se rió y sacudió la cabeza.

Kate sintió un agitante resentimiento. *—No tuve mucho tiempo para pensar,* - dijo ella.

Él le sonrió. *—Solo creo que es asombroso, eso es todo*.

Ella se relajó. Daniel había pasado por mucho para llegar hasta Jesús, hasta Osiris, o como se llamara. Los tres montaban a caballo sobre un paisaje árido. Kate se preguntó si Daniel había descubierto adónde iban, pero él aún estaba aturdido por su lesión.

Jesús ciertamente no sabía adónde iban. Su conversación con él había sido aleccionadora, pero él parecía estar convencido de que juntos podrían cambiarlo todo. Necesitarían refuerzos, pero no tenía dudas de que podrían encontrarlos.

En el oscuro crepúsculo, una luz brilló en la distancia, y Kate

sonrió. Habían llegado

Daniel se balanceó sobre el caballo y Kate lo sujetó por el hombro y lo mantuvo firme. Jesús se detuvo junto a ellos mientras se acercaban a la hoguera de un campamento.

—*¿Por qué estamos aquí?* - preguntó Jesús.

—*Nos reuniremos con algunos amigos que tienen un paquete para mí,* - dijo Kate.

—*No, ¿por qué nos reunimos con ellos en el infierno? ¿Son demonios?*

—*¿Ves tú demonios? Este lugar está vacío*.

Jesús miró a su alrededor con las manos tensas en las riendas.

Kate sonrió, —*No te preocupes, Jesús. El Cielo está allá donde tú estés, ¿cierto?*

Habían llegado a la fogata. Ganímedes, con sus rizos dorados grises a la luz moribunda, atendía la hoguera mientras Bela Boost cocinaba una salchicha sobre el fuego.

—*Ah, todos los dioses están juntos de nuevo,* - dijo Bela. —*¿Pero quién es el nuevo?*

—*Bela Boost de la Dimensión Alternativa, este es Jesús. U Osiris. No estoy segura de cómo prefiere ser llamado,* - dijo Kate mientras desmontaban.

Jesús estrechó la mano de Bela, aún mirando a su alrededor como si prefiriera estar en cualquier otro lugar.

—*¿Lo tienes?* - preguntó Kate.

Bela le entregó el fardo y lo desenvolvió cuidadosamente. Ella alzó la vista hacia el aturdido Daniel y le dijo a Jesús: —*Sujétale*.

Jesús sujetó los hombros de Daniel mientras Kate tiraba de los coloridos cordones del paquete y el Cielo se desplegaba alrededor de ellos.

Daniel se tambaleó. —*¡La hostia!*

Jesús vio crecer los edificios a su alrededor, entornando los ojos. —*¿Estás pensando en poner el Cielo en el Infierno?*

*—Pensando no, Jesús. Voy a poner el Cielo en el Infierno. Hay una diferencia. Esto está vacío, fui capaz de traerlo aquí de manera segura, te tengo a ti y vienen más refuerzos. Daniel está aquí, como un gobernante del Infierno , para ayudarme. Es el escenario perfecto. Si tienes una idea mejor, me encantaría escucharla*.

El Hijo de Dios se quedó mirándola, pero no dijo más.

# Capítulo 12

Para que Jesús se sintiera más como en casa, Kate celebró una cena en la sala de piedra del fondo del castillo, con Bela, Jesús, ella y Daniel. Ganímedes les servía, sonriendo, feliz de volver con Kate.

Bela sonreía con manchas azules en la rostro y un plato de tarta vacío ante él. Ganímedes rápidamente trajo otro, una tarta de morándanos y Bela se lanzó a por ella. Jesús sorbía un poco de caldo claro mientras Daniel tomaba un desayuno tipo cena. Kate no comió nada.

—*Bueno, ¿y quién te aprisionó?* - le preguntó Kate a Jesús.

—*No fui aprisionado exactamente. Después de la destrucción de la Tierra, me debilité mucho por la pérdida de tantos creyentes. A diferencia de otras deidades, yo aún prosperaba con la comida y la bebida de la adoración. Decidí esconderme hasta que alguien creyera en mí lo suficiente para encontrarme, lo cual me daría el poder de seguir adelante. Así que me secuestré a mí mismo donde solo alguien que meditara podría encontrarme*.

—*¿Y el ojo de Daniel?* - dijo Kate mirando a su amiga. Ella había intentado curarle, pero esta vez parecía ir más despacio que las últimas dos veces.

—*No tuve nada que ver con eso. Ese parece ser su destino*.

—*¿Como Prometeo con el águila comiéndose su hígado todos los días?* - preguntó Kate.

—*Lo mismo.*

—*Bueno, esperemos que no recupere el ojo de nuevo entonces*.

Daniel permaneció ajeno, masticando su comida como si de verdad la necesitara. Era lo más animado que ella lo había visto en mucho tiempo. Él dejó el cuchillo y el tenedor, se pasó la servilleta por la cara y les sonrió.

*—Bueno, tengo una gran idea. Jesús está aquí, en el Cielo y en el Infierno al mismo tiempo. Kate y yo no hemos hecho un trabajo muy bueno con el gobierno de estos lugares. Vale, vale, Kate lo ha estado haciendo mejor que yo, pero aún así. Ahora que estás aquí, Jesús; y que obviamente lo estamos jodiendo todo otra vez; ¿por qué no podemos dejarte las llaves de ambos lugares a ti? Tú recuperas tu derecho por nacimiento, nosotros somos libres, todo el mundo contento*.

Jesús abrió su boca una vez y la cerró.

Kate se apresuró a hablar antes que él. *—Esa es una excelente idea. Yo me apuntaría sin dudarlo, pero vamos a ocuparnos del asuntillo de la guerra primero*.

La mandíbula de Daniel cayó. *—Pero, pero ... pensé que habías traído el Cielo aquí para protegerlo, para que no pudieran encontrarlo*.

*—Lo hice, pero Mephistopheles está decidido a conseguirlo y lo descubrirá eventualmente. Pueden ser días o semanas, pero no podemos asumir que no nos encontrará. Lo único que tiene que hacer es ir a la rotonda en el Cielo y seguir a una nueva alma que se dirija hacia aquí.*

Daniel dio un salto, *—¿Entonces qué estamos haciendo aquí? ¡Preparémonos para la batalla! ¿Dónde están los ángeles y los refuerzos? ¿Dónde está Skuld?*

Algo hizo cosquillas en el borde de la conciencia de Kate. ¿Dónde estaba Skuld?

*—Espera, lo averiguaré*. - Kate cerró los ojos y se concentró hasta encontrar el segundo colibrí que había enviado.

Kate desapareció de su salón de banquetes y se teletransportó junto a Skuld. Apareció en un granero lleno de caballos de guerra y Skuld ensillaba su propia montura. Ella miró a Kate. *—Diosa, ¿cómo va la batalla?*

*—No muy bien. Parece que te vamos a necesitar. ¿Puedes traer a las Valquirias?*

Skuld apretó la correa sobre la silla y frunció el ceño. Hizo un gesto a Kate para que la siguiera por el gran granero y Kate notó con el

estómago hundido de que solo el caballo de Skuld estaba ensillado. Skuld la condujo por las puertas doradas del granero y señaló una gran fortaleza en lo alto de la colina. Las antorchas ardían y brillaban en la noche, mostrando la gloria de Valhalla.

La Valquiria señaló a la fortaleza: —*Ahí está tu ejército. Están dando un banquete y esperando*.

—*¿A?*

—*A que Odin regrese hasta ellos*.

Kate cerró la mandíbula con un «clop». Respiró hondo y dijo: —*Odin está muerto. Su regreso no está profetizado*.

—*Pero Baldur no ha regresado, y su regreso sí está profetizado. De modo que están convencidos de que Odín volverá en su lugar*.

Odin soltó una risita seca en la cabeza de Kate. Ella pensó por un momento y luego habló con cuidado. —*Skuld, ¿confías en mí?*

La Valquiria se giró y la miró, la miró de verdad. Kate la fijó con una mirada tranquila.

La anciana sonrió. —*Eso hago, Diosa. Pese a toda tu juventud, tu corazón y tu mente están en el lugar correcto*.

Kate casi dio una carcajada nerviosa, pero mantuvo su pose. —*Diles que Baldur ha regresado. Diles que Odin volverá, pero solo en el campo de Batalla de Sol.*

Skuld frunció el ceño, —*No sé dónde está eso*.

Kate sonrió y tocó la frente de Skuld, donde un ícono brillante del sol brilló una vez antes de morir.

—*Está donde quiera que yo esté, Skuld. Díselo. Haz que vengan. Si no lo hacen, el Ragnarök bien podría haber acabado con todos nosotros*.

Skuld se llevó los dedos a la frente, donde Kate la había tocado. —*Lo haré.*

* * *

Kate regresó a la sala donde Jesús y Daniel estaban terminando sus comidas.

—*Los nórdicos están en camino, pero ...,* - dijo ella mirando a Jesús, —*quieren a Baldur*.

Él asintió una vez y sus rasgos cambiaron. Se volvió más alto, más ancho de hombros y rubio. —*Les he estado esperando*.

—*Espera un minuto,* - dijo Daniel. —*Si eres Osiris, Jesús y Baldur, ¿cómo vas a quedarte aquí para gobernar y volver al Valhalla con ellos al mismo tiempo? No te estarás echando atrás, ¿verdad?*

—*Todo es metafísico, Daniel. Este tío es la esencia del Dios Renacido. Puede ser cualquiera de ellos, todos ellos. Y probablemente los necesitemos a todos*.

Salieron fuera en las nuevas murallas que rodeaban el Cielo. El terreno que rodeaba el nuevo hogar del Cielo había comenzado a adquirir un aspecto más entero, y Kate pensó haber visto algo de hierba asomando desde el suelo.

En el cielo triste, cuatro figuras volaban hacia ellos. —*Esto no puede ser bueno,* - dijo Daniel.

—*No,* - respondió Kate. —*Esto significa que el Ejército está en camino*.

—*Hey, Kate, ¿dónde está la Tierra?* - preguntó Daniel.

—*Está a salvo. Lejos de aquí. La tiene Jane, la Apicultora del Vagón. Ahora, debemos asegurarnos de que nosotros aún tenemos el Infierno,* - dijo Kate. —*Daniel, ¿puedes crear un Infierno para los demonios derrotados en la batalla?*

—*¿Le diste la Tierra a una vagabunda?*

Kate lo enfrentó lentamente. —*Otra vez, te pregunto, ¿qué debería haber hecho sino?*

—*Pero ¿puedes confiar en ella?*

*—Tenía que hacerlo. Si Mefistófeles toca siquiera la sombra metafísica de la Tierra, asumirá el control y el mundo entero se va al infierno*.

Bela Boost apareció junto a Daniel, sonriendo. *—Así es, Cíclope Amante de la Cena, nadie sospecha de un vagabundo. Pero con Kate, la Proveedora de Tarta de Morándanos, hay que andarse con ojo*.

Kate apartó la vista de los ángeles que aceleraban hacia ella. El horizonte sur se oscurecía a medida que el ejército del infierno se acercaba, consciente de su paradero. El horizonte del norte era una línea polvorienta bajo el avance del ejército del Valhalla. A Kate comenzó a batirle la cabeza. Bela señaló hacia el Este, donde una figura solitaria caminaba trabajosamente portando un hatillo sobre el hombro. Jane, la Apicultora del Vagón, venía a devolverle el paquete a Kate.

Kate se frotó la cabeza. *—Oh oh, esto no es bueno.*

# Capítulo 13

—*¿Qué está pasando, Ganímedes?* - preguntó Daniel con los dientes apretados. —*Hay algo que ella no me está contando*. - Estaban frente a un cuartito de baño donde Kate estaba vomitando en ese momento. No había comido nada durante la cena, pero vomitaba como si hubiera estado de botellón en un concierto de Extremoduro. Ganímedes no los miraba a ellos, vigilaba la puerta con un puchero en los labios.

—*No sé qué le pasa a la Diosa, pero es un mal momento para ponerse mal,* - dijo el sirviente. Cuando los ejércitos y el vagabundo se estaban acercando, Kate le había recordado a Daniel que necesitaban un Infierno, y él había salido del Cielo por la salida Sur y se había concentrado para crear siete infiernos: tres torres de tortura, un campo de grano negro y tres pozos que contenían fuego, hielo y arañas.

—*¿Arañas?* - había preguntado Baldur.

—*¡No las soporto, brrr!* - había dicho Daniel estremeciéndose.

Cuando había regresado al Cielo, los cuatro ángeles guerreros de Kate habían acudido para escoltar a Jane hasta la fortaleza, y Kate se había encerrado en el baño para vomitar en privado. Ahora ella abría la puerta, pálida y temblorosa, mirando al suelo.

—*Estoy bien,* - murmuró ella.

—*¡No, no lo estás! ¿Qué está pasando?* - gritó Daniel agarrándola por los hombros. Kate hizo un mohín por el volumen y se llevó la mano a la cabeza.

—*Migraña,* - dijo ella. —*A veces son agudas*.

—*¡Pues cúrate! Ese es uno de los beneficios de estar muerto, ¿no? ¡Ya no enfermas!* - La histeria estaba coloreando la voz de Daniel ahora. Kate alzó la cabeza y lo miró con calma.

—*Daniel, estoy bien. Por favor, ve a ayudar a los ángeles con los*

*preparativos*. - Los ojos de Daniel se entornaron. Él no había oído a los dioses en su cabeza desde la búsqueda de la visión, pero reconocía aquel tono.

—*Izanami, no hagas esto. Quiero hablar con Kate*. - La diosa no negó su control sobre el cuerpo de Kate, sino que solo le sonrió tensamente. Entonces, ella enflaqueció y Daniel la atrapó. La abrazó y ella le miró.

—*Hey,* - dijo él suavemente acariciándole el pelo. —*¿Que está pasando?* - Ella tenía los ojos vidriosos mientras le miraba.

—*Lo siento, Daniel. Lo siento mucho*.

—*¿Por qué, por estar enfermo?*

—*Tú lo sabes, ¿verdad? ¿Sabes que te amo?* - La garganta de Daniel se cerró y su corazón latió con fuerza. Esta no era una legítima declaración de amor. Esto era un adiós.

—*Kate* ... - Ella le atrajo hacia sí y le besó, un dulce y triste beso, y luego le apartó de un empujón cuando su ángel Ruth salió al pasillo, llorando.

—*Maldición,* - susurró Kate.

—*Diosa, debéis ver lo que ha sucedido. Lo que han traído no es nada que yo haya visto antes*. - Kate se inclinó de repente y vomitó, su cuerpo se convulsionaba sin tener nada que vomitar. Daniel la sostuvo hasta que ella se calmó, luego la apoyó mientras corrían hacia las murallas del castillo. Daniel jadeó mientras Kate luchaba por levantar la cabeza ante la nueva amenaza.

—*Kate,* - susurró él. —*¿Están seguras las almas?*

—*Están en un búnker en las profundidades*. - Él le levantó la barbilla para que ella pudiera ver, comprender, y se sorprendió al ver que su rostro no registraba ninguna conmoción, sino simplemente estoica aceptación. Daniel no podía comprender lo que veía, el tamaño, la magnitud. La forma oscura destellaba con los colores del arco iris como una mancha de aceite, y se erguía por encima del ejército de demonios, flotando como el niño enfermo de un buitre y un

rascacielos. Daniel podía sentir de verdad que su cerebro intentaba obligar a aquella ... cosa ... a adoptar una forma o algo que él pudiera entender, que pudiera colocar dentro de un ordenado casillero de animales, vegetales, demonios o ángeles. Lo único que su mente podía decirle era "GRANDE" y "MALO".

—*¿Qué es eso?* - Preguntó Daniel. La cabeza de Kate volvió a caer.

—*¿Recuerdas aquel agujero que vimos? ¿Ese agujero metafísico donde se suponía que debía estar la Tierra?* - dijo Kate.

—*¿Esa cosa ha salido de ahí?*

—*Sí, creo que Mefistófeles estaba tratando de ralentizarte para que esto pudiera salir. Esa cosa va hacerle imparable a menos que hagamos algo,* - explicó Kate.

—*¿Qué podemos hacer? ¡Ni siquiera puedes ponerte derecha! ¡Los nórdicos están allí sin hacer nada! Tus ángeles no pueden contener eso y ... ¡MIERDA!* - La sombra había descendido sobre ellos, y Daniel vio una imagen parpadeante de dientes, demasiados dientes. Daniel gritó y la sombra rebotó en una cúpula hecha de grueso cristal, haciendo un sonido resonante que lastimaba los oídos y al mismo tiempo era el sonido más dulce del mundo. Kate no se había movido, pero él no tenía dudas de que ella la había creado para protegerlos. Aún así, la sombra los envolvió, sumiendo el Cielo en una completa oscuridad. Las antorchas cobraron vida a su alrededor y Daniel se aferró fuertemente a Kate, su completa fe en ella seguía impertérrita incluso cuando otro ataque de arcadas la sacudió.

—*¿Ahora que?* - le susurró Daniel a Bela ... pero el vagabundo no estaba allí. Estaba corriendo hacia donde Jane estaba custodiada por Ruth y Gabriel. Bela le arrebató el hatillo del hombro y lo puso en las sorprendidas manos de Ruth. El aire se separó alrededor del vagabundo y él la empujó para atravesarlo, escapando. Kate no se había girado para mirarlo, pero extendió la mano justo donde Ruth dejó el hatillo.

—*No ha recibido la tarta ...* - La voz de Kate era espesa, pero aún contenía cierta diversión.

—*Ya le pagarás cuando terminemos aquí,* - susurró Daniel sin tener idea de cómo iban a salir de esta.

—*Necesitamos involucrar a los nórdicos. Necesitamos más dioses*. - Kate miró a Jesús, quien había permanecido en silencio, y él asintió. Kate metió la mano en su túnica y, con dedos temblorosos, le entregó a Jesús la escritura del Cielo. Luego le entregó a Daniel la Tierra. Por último se enderezó y sonrió a su amigo con tristeza. Comenzó a renquear por los escalones de las murallas, Daniel fue a ayudarla y, en un abrir y cerrar de ojos, Baldur estaba al otro lado de Kate sosteniéndole el hombro. Jesús permaneció en las murallas observando la negrura, los ojos parpadeantes y los dientes rechinantes. Kate los condujo con esfuerzo hasta una puerta en las murallas.

—*¿Es esto buena idea, Kate?* - preguntó Daniel.

—*Confía en mí,* - susurró ella. Abrió la puerta a una cortina de tintada niebla negra. Extendió la mano y apareció un agujero. La criatura gritó entonces, su dolor reverberó a través del cristal.

Kate le entregó el hatillo en las manos. —*Quédate aquí. Protege la Tierra, por favor,* - le dijo antes de besarle larga y apasionadamente. Él la abrazó, aplastándola contra su pecho, sin comprender.

Ella interrumpió el beso y junto con Baldur atravesaron el agujero en la oscuridad. Daniel permaneció dentro sosteniendo el paquete con la huella metafísica de la Tierra en su interior. Baldur aguantaba a Kate mientras ella levantaba la cabeza hacia el cielo. Su rostro estaba contorsionado en una máscara de agonía, luego de éxtasis, una especie de pasión. Su frente se separó entonces para arrojar cálida luz al oscuro campo de batalla.

—*Sol,* - susurró Daniel aterrorizado. —*El sol ...* - gritó Kate entonces, un sonido de mil voces, todas ellas dioses. La luz se intensificó y Baldur se alejó unos pasos de ella. Daniel se protegió los ojos y, cuando la luz se sosegó, Kate se había desplomado y estaba rodeada de dioses. Estos no eran los dioses que Daniel había conocido. Estos eran Dioses. Izanami estaba en su forma de Kazuko: más alta, brillante y armada. Hermes, Kagutsuchi, Anubis, Horus y Odin también la acompañaban en poder glorioso. Con un gesto de su

brazo, Odin hizo que todo el ejército nórdico gritara su nombre, y con otro movimiento les ordenó que descendieran sobre el ejército de demonios que había avanzado hacia el Cielo. Los otros dioses corrieron junto a Baldur y Odin para unirse a la refriega, pero Hermes se detuvo un momento, miró a Kate y se inclinó para besar su mano. Luego, en un instante, había desaparecido, corriendo hacia la batalla.

Simplemente la dejaron allí tumbada.

Daniel gritó su nombre y ella no respondió. Él corrió, sus pies batieron la nueva hierba hasta que él se dejó caer de rodillas junto a ella. Su frente aún estaba abierta y la sangre se derramaba sobre su pálido rostro inmóvil. Su cuerpo era difícil de mover cuando él la atrajo a su regazo, sollozando.

—*Kate, Kate, nena, eso ha sido asombroso. Kate, ¿puedes oírme, Kate …?,* - Sollozó. Ella no se movió. Desprovisto de poderes curativos, posiblemente de todo poder, Daniel solo podía abrazarla y llorar. El paquete que sostenía la Tierra yacía a su lado, olvidado. Movimiento llamó su atención cuando la Tierra se alejó rodando. Él se abalanzó sobre esta, (ese había sido el último deseo de Kate) pero la sombra fue más rápida. Sacó de golpe un pseudopodo y agarró la Tierra. Su bisoño planeta fue engullido, desapareciendo en la oscuridad.

—*No …* - susurró Daniel con pena y horror, y ni siquiera pensó en estremecerse cuando el pseudópodo atacó de nuevo, golpeándolo con tremenda fuerza. Él sujetó a Kate y juntos volaron por el aire. Cerró los ojos y deseó morir en el impacto, deseó acabar con todas aquellas tonterías de dioses, toda aquella responsabilidad. Solo quería seguir a Kate a donde quiera que fuesen los dioses muertos y acabar de una vez. Descansar.

Él no murió, no obstante. Aterrizó en arena suave y resbaló, aún sujetando el cuerpo de Kate, por una alta duna. Cuando se detuvo por fin abrió los ojos. Era un Yermo. El desierto se extendía a su alrededor, cálido y arenoso. Kate yacía junto a él con los miembros dislocados, lo cual debía ser incómodo (si hubiera estado viva). Pero mientras la arena se aglomeraba en la herida de su frente y ella fracasaba al respirar, él tuvo que aceptarlo: no lo estaba. Kate

estaba muerta. Él no tenía idea de lo que estaba pasando con la batalla por el Cielo, la Tierra se había perdió y él estaba exiliado.

Daniel se inclinó sobre el cuerpo de su mejor amiga y lloró.

**FIN**

# Agradecimientos

Hay un puñado de personas que han apoyado todos los libros de esta serie, ya sea en podcast o ebook o impresos: Matt Wallace, Evo Terra, Chris Miller, Podiobooks.com, Kickstarter.com, Minister Faust, Cory Doctorow, James Patrick Kelly, Angi Shearstone, Wendy Beasley, Pablo Defendini, Len Peralta y Cheyenne Wright.

Ningún autor debe permitir que se publique un libro sin agradecer a su cónyuge. Vivir con un escritor es un trabajo duro. Gracias, siempre, a mi esposo, Jim Van Verth.

Tuvimos un hipo divertido con este libro porque perdimos el manuscrito, pero todavía teníamos el audiolibro. Once fantásticas personas me ayudaron a transcribir el libro en papel, y esas generosas personas son:

- Alice Baran
- Caitlin Bee
- Beth Case
- DDog
- Marguerite Kenner
- Niki La Teer
- Kristina Lopez
- James Melzer
- Vivid Muse
- Lathrop Preston
- Christy Shorey
- Y Wendy Beasley, la que lo juntó todo.

# Vistazo a YERMO Postvita 4: Capítulo 1

*—¿Qué quieres hacer?*

*—No lo sé. ¿Qué quieres hacer tú?*

*—¡Oh, venga ya, Daniel, no podemos estar así todos los sábados!*

*—Claro que podemos. Y lo hacemos.*

*—¿Tienes algo de dinero?*

*—No.*

*—¿Quieres ir de excursión?*

*—¡Claro!*

Daniel todavía no sabía qué hacer. Y esta vez no contaba con la irritación e ingenio de Kate para impulsarle.

Él todavía la sujetaba, la sangre hacía que su camiseta estuviera pegajosa y rígida. No podía dejarla en el suelo. No podía soltarla. No podía aceptar lo inevitable.

Ella se habría reído de su disperso proceso de pensamiento. ¿Qué haría Kate en su lugar? ¿Qué haría Jesús? Jesús aún estaba en el Cielo, el cual estaba en el Infierno, y luchaba contra la criatura que se había reptado fuera del agujero en el universo. Los ejércitos del Cielo, junto con un ejército de dioses y héroes nórdicos, habían estado haciendo poco trabajo con los ejércitos del Infierno. Y esa gran bestia que había devorado la Tierra aún envolvía el Cielo.

Él había sido un dios. Y también Kate. Los dioses más grandes de la historia habían estado en su cabeza, aconsejándolo. Había tenido a Kate aconsejándolo. Ahora no tenía nada.

Su peso muerto hacía que le dolieran las piernas, y él se movió en la arena. Se inclinó y tomó su cabeza entre las manos. Su cabeza pareceía exactamente como si algo antiguo y poderoso hubiera sido

almacenado dentro y ella hubiera sido el desafortunado arácnido de la avispa cazadora de arañas. Los dioses no habían sido consejeros, habían sido larvas esperando salir del cascarón. ¿Se habrían alimentado de ella? ¿Alimentado de ella por su poder divino hasta que no quedó nada más que Kate?

La piel de ella estaba cuarteada y cubierta de sangre y arena. Apartando el cabello de la herida con una caricia, Daniel pudo ver el agujero en el cráneo donde los dioses habían salido. Comenzó a llorar de nuevo, apretándole los hombros con los dedos y magullando su piel. No sabía por qué había sucedido, pero ella suponía un sacrificio demasiado grande.

¿Cuánto había sabido ella sobre su destino? Ella debía de haberlo sabido, no se habría disculpado con él, no lo habría besado así si no lo hubiera sabido. ¿De eso había hablado Jesús con ella?

Necesitaba respuestas. Aunque solo fuese para calmar su mente. Aunque solo fuese para conseguir la paz. Después quizá, él también podría morir.

La levantó, esforzándose sobre la arena, resbalando con los pies. Se tambaleó hacia la izquierda y cayó de rodillas. No le quedaba nada de la fuerza que una vez había tenido. Era un hombre cansado, aturdido por la aflición, incapaz de hacer algo tan simple como mantener a su mejor amiga con él.

Comenzó a cavar, luego, sus manos rasparon la arena a un lado con furia. Al principio, la arena comenzaba a deslizarse hacia el agujero tan rápido como la retiraba, pero al final él se adelantó e hizo progresos. La arena le desgastaba las manos, se le metía bajo las uñas y le dejó la piel en carne viva.

Le dolían los hombros y le dolía el ojo, pero al final hizo un agujero lo suficiente profundo como para deslizarla dentro. Él quedó en pie durante un minuto observando la arena que ya había comenzado a cubrirla. Se inclinó cerca y besó sus labios resecos. —*Te veré pronto, de una forma u otra*.

Cubrir su prono cuerpo no fue un problema. Empujó arena en el agujero y luego sacó de su vaina en la cadera la katana de Izanami.

La hundió profundamente en la arena junto a la tumba, marcándola. Tras quitarse la camiseta ensangrentada, la ató a la espada, un marcador rojo para que todos recordaran lo que ella había entregado.

Si es que quedaba alguien para recordarla.

* * *

Había olvidado lo que era sentirse mortal. Incluso antes de que comenzara a adoptar poderes divinos (y no podía precisar cuándo había sido eso exactamente) el conocimiento de ser un alma muerta había hecho innecesario comer o beber. Respiraba por costumbre y, de vez en cuando, su cuerpo decidía que quería experimentar la eliminación de desechos, pero él era más bien un ser metafísico.

Incluso después de perder el ojo, de alguna manera sabía que eso había sido algo simbólico, y la sangre y el humor que le brotaban de la cara no eran reales.

Ahora era consciente de su cuerpo, de la gran bolsa de órganos y sangre que tenía que cargar consigo. La sed le arañaba la garganta y la cuenca del ojo le dolía en el mejor de los casos, y él gritaba ante la invasión de partículas de arena en el peor. Sus labios se agrietaron y sangraban, haciendo que su cuerpo perdiera preciosa humedad aún más rápido.

No le importaba. Morir de sed no era lo ideal, pero ¿qué importaba? Obtendría sus respuestas o moriría en el intento. Le complacía tener solo dos opciones y cualquiera de las dos le venía bien. No podía fallar en ello. Apretó el vendaje alrededor de su ojo y siguió caminando.

*—Ella hizo el último sacrificio,* - dijo Izanami con voz en un tono ligero, como si estuviera discutiendo los últimos precios de las acciones. *—Deberías estar orgulloso de ella*.

Daniel giró la cabeza. Ella estaba allí, brillante en su forma humana. *—¿Eres real?* - Preguntó él.

*—A estas alturas ya deberías saber preguntar: ¿Qué es real?* -, dijo una

voz detrás de él. Kagut-suchi, el dios del fuego, brillando más que el sol en lo alto.

Daniel se protegió el ojo e hizo una mueca. —*No tengo idea, sinceramente. Quiero creer que esto es solo una búsqueda de visión y que me despertaré en algún momento y podré echar un trago*.

—*Ya no se trata de ti, muchacho,* - la voz ronca de Odin le hizo darse la vuelta una vez más. El hombre le miraba por debajo de su amplio sombrero, su único ojo clavado en el de Daniel. —*No se trata de Kate tampoco*.

—*La Tierra ha sido envuelta en la oscuridad,* - dijo Anubis. El enorme perro casi daba sombra en el calor letal, excepto que él también brillaba como un espejismo. —*Necesita ayuda*.

—*Deja que los dioses se encarguen de eso. ¿No es eso para lo que estáis?*

—*La batalla continúa en el Cielo*. - Este era Horus. —*El Cristo mantiene a salvo la ciudad y los ejércitos del Cielo y el Infierno luchan en el exterior. Sin embargo, nadie sabe cómo destruir a la criatura. Kate fue la única que la hirió*.

—*Kate está muerta,* - dijo Daniel con la voz quebrada en el nuevo dolor que sintió, como si sus huesos se hubieran convertido en lodo.

—*Y tú estás vivo. Kate dependía de ti. Ella te amaba. Ella creía en ti*. - Este era Hermes ahora, su mano ejercía una presión muy real sobre el brazo de Daniel, sus ojos azules no eran ingratos cuando obligó a Daniel a mirarlo.

—*¡No me queda nada!* - gimió Daniel.

—*¿Es eso enteramente cierto?* - Hermes se había ido, quien había dicho eso estaba oculto. La voz era aguda y femenina, y él por fin bajó la vista para ver a Coyote riéndose de él. Antes de que él pudiera responder, ella se abalanzó sobre él, con las fauces abiertas, y le golpeó el pecho, tirándolo a la arena.

Él permaneció allí por un rato, escuchando la arena moverse a su alrededor como la lluvia. Se sentía cansado, muy cansado. Y

claramente estaba perdiendo la cabeza. Rodó sobre el costado, se hizo un ovillo y cayó en un sueño exhausto.

* * *

Una gota. Una gota de lluvia fue suficiente para despertarlo, su piel absorbió la humedad casi de inmediato. Cayó más lluvia, mojando la sangre pegajosa en su pecho desnudo, humedeciendo sus agrietados labios. Se relamió, su lengua hinchada buscó con avidez agua. Sentándo tras gran esfuezo, miró a su alrededor.

Ondulantes nubes oscuras habían oscurecido el sol, aliviando el calor opresivo. Una línea de relámpagos destelló en el Cielo y Daniel parpadeó. ¿Llovía en los Yermos?

Se tocó el rostro buscando un ojo completo, preguntándose si estaba en otra búsqueda de visión, pero su vendaje todavía estaba allí, su cuenca aún le dolía, su percepción aún estaba mermada. El trueno retumbó y la lluvia caía más fuerte ahora, peinándole el cabello. Daniel se quitó el vendaje y dejó que la lluvia lavara la arena y la sangre de Kate de su cuerpo en rosados riachuelos. La arena, las lágrimas y la sangre fueron arrastradas, y por un momento perfecto, él se glorificó en la fría tormenta.

Se puso en pie sintiendo renovada fuerza. Deseaba consejo, orientación, cualquier cosa. Incluso las alucinaciones de los dioses que lo habían molestado antes, simplemente no quería estar solo.

Pero ¿qué demonios? No quería estar exiliado aquí. No quería haber perdido el ojo tres veces. Y no quería que Kate estuviera muerta. Había muchas cosas que no quería.

¿Era realmente un dios? Se preguntó. «¿Realmente tuve un poder que nunca había usado para nada útil? Debo de haber sido el dios de la mala suerte.»

Un susurro del conocimiento que había obtenido de Odin le trajo el recuerdo de Baldur. El amado dios había quedado protegido de todo menos del muérdago, y Loki había engañado a su hermano Hod para que le arrojara una lanza de muérdago, matándolo. La retribución por el dios asesinado había sido rápida: Odin y una

giganta tuvieron un hijo específicamente para matar al pobre pardillo, que pasó a la historia como el tipo que mató a Baldur.

Daniel miró a su alrededor, preguntándose si alguien había estado concibiendo con el expreso deseo de matarle. ¿Había sido él mismo responsable de la muerte de Kate? No tenía idea de por qué los dioses necesitaban dar vueltas en la cabeza durante un tiempo antes de renacer. Tal vez él y Kate no debieron haber hecho el amor. Tal vez no debió haber sido tan tonto cuando estaba a cargo del Infierno. Tal vez. Tal vez. Tal vez.

La arena se estaba volviendo fangosa bajo sus pies. Escogió una dirección aleatoria y comenzó a caminar.

Los pensamientos tiraban de él y le dolían, pero esta vez no acarreaban la reciente aflición dolorosa. Recorrió sus recuerdos con Kate, desde su infancia, pasando por la edad adulta, hasta la postvida. Una conversación se había alojado en su cerebro como palomitas de maíz entre los dientes, negándose a irse hasta que realmente le prestaran la debida atención.

Habían ido a ver juntos la película "Eduardo Manostijeras". Él fue quien conducía. Había roto con alguien recientemente y había recurrido a Kate (una vez más, notó él con vergüenza), para tener a alguien con quien salir. Lo único que él quería hacer era quejarse y sentir lástima de sí mismo, pero ella estaba tratando de animarlo.

—*Mira, colega, encontrarás a otra persona. Ella no te apreciaba, eso está claro,* - había dicho ella.

Daniel no dijo nada, simplemente condujo. Kate continuó.

—*No lo ves, ¿verdad? No ves lo divertido y asombroso y generoso que eres. Y seamos sinceros, no eres tan feo a la vista*.

Ahora, con el conocimiento actual de los sentimientos que ella había tenido por él, su memoria le sonrojaba un poco, pero no estaba seguro de si aquello había sucedido o no.

—*Si soy tan maravilloso, ¿por qué me dejó?*

—*Quizá ella no era la adecuada para ti,* - había dicho Kate

suavemente.

—*No sé quién es esa,* - había gruñido él.

Ella lo había mirado fijamente entonces. —*Alguien lo es. La encontrarás*.

Su interior se retorció de vergüenza ante aquello, pero el recuerdo era brillante y claro. Él se había vuelto hacia ella y le había dicho: —*Lo sé, Kate. ¿Podemos cambiar de tema?* - El dolor había sido evidente en el rostro de Kate, pero él lo había ignorado sintiendo que tenía más derecho a estar herido que ella.

Ella había hecho eso. Cada vez que a él le rompían el corazón, ella había estado allí para hacerle saber que, de hecho, era digno de amor. Él no se había dado cuenta de que ella se refería a su amor.

Él había estado dando, podía admitir eso. Su padre lo había colocado en un grupo de jóvenes después de la escuela que había ayudado en el refugio para personas sin hogar, y había encontrado un verdadero placer en ayudar a otros. Aún así, se mantenía a distancia de la gente, dejando que solo Kate se acercara porque ella era condenamente persistente.

Pero cada cosa positiva que pudo determinar sobre sí mismo estaba eclipsada por cinco puntos negativos. Él era un cobarde. No podía dejarse amar por nadie. Era vago y buscaba la salida fácil.

Ah, y había destruido el Cielo. Y el Infierno. Y la tierra.

¿Qué había visto ella en él?

La lluvia continuó y él se estremeció al notar que había dejado su camiseta con Kate. Su pecho desnudo se erizó con el frío. Se pasó las manos por el cabello empapado y recordó que también se había dejado el vendaje. No había razón para sentirse consciente de su rostro arruinado, no había nadie alrededor para verle.

La visibilidad era muy baja aquí. Miró a través de la duna y vio lo que parecía un gran árbol que crecía en la tierra desolada. Aceleró el paso, resbalando un poco sobre la arena mojada, y se acercó a él.

Era, de hecho, un árbol. Se alzaba ante el cielo nublado, sin hojas y deprimente. Un parpadeo le llamó la atención, dos colibríes se alejaron de una rama, dieron una ronda por su cabeza y luego se posaron en una rama. Su ojo los siguió y él jadeó de asombro.

Un cuerpo colgaba de la rama atado con cuerdas, balanceándose suavemente. Gotas de lluvia color rubí goteaban de las puntas de los zapatos colgantes. Los colibríes vigilaban el cuerpo.

—*Kate,* - susurró. Corrió hacia el árbol y comenzó a trepar, resbalando sobre la corteza y arañándose las manos ya peladas. Una vez perdió el equilibrio sobre una rama y cayó contra el tronco, sufriendo una herida superficial en el costado, pero siguió moviéndose, siguió trepando por el árbol, con el ojo fijo en el cuerpo inmóvil de su amiga.

Cuando finalmente llegó al cuerpo, tragó saliva. Estaban terriblemente altos. Los colibríes lo miraban con sus ojos brillantes, pero no hacían ningún intento por ayudarlo ni obstaculizarlo. Él se colgó de la rama y avanzó centímetro a centímetro por ella, tratando de no mirar hacia el suelo mientras, al mismo tiempo, se concentraba en las cuerdas para tratar de aflojarlas.

Había dejado la katana con el cuerpo de Kate (o al menos eso pensaba, porque no estaba en ningún lugar cercano que pudiera ver). No tenía otra cuchilla, y sus manos cansadas y despellejadas golpeaban las cuerdas mojadas de manera ineficaz. Con el peso muerto de Kate tirando de las cuerdas, no había forma de bajarla. Sin embargo, no podía rendirse.

—*Vamos,* - dijo, y contuvo el aliento rápidamente cuando escuchó que la rama se rompía. —*Oh, no ...* - Él tiró de las cuerdas de nuevo, ni siquiera seguro de qué haría si podía desatarla, excepto para dejar caer el cuerpo, pero tenía que bajarla.

La rama volvió a agrietarse y él se tambaleó hacia abajo. Los colibríes alzaron el vuelo y flotaron cerca de su cabeza, mirándolo. Él los fulminó con la mirada, con la lluvia cayendo sobre sus ojos. —*Un poco de ayuda aquí, ¿no?*

La rama se rompió y cayeron.

* * *

Aterrizó a plomo perdiendo el aire de los pulmones. Kate y la rama rota habían desaparecido. Ahora estaba en la cima de una colina con tres cruces frente a él. Dos estaban hechas de vigas, una toscamente hecha de dos sólidas ramas de árboles. Kate colgaba, inmóvil, de la cruz tosca.

Daniel la miró, las lágrimas y la lluvia nublaban su visión. Mujeres llorando le rodeaban.

—*¿Cuáles fueron sus crímenes?* - preguntó él.

—*Dos eran ladrones. Una nos salvó a todos de los demonios del Infierno,* - dijo una mujer señalando a las dolientes que comenzaban a retirar a la mujer muerta de la cruz.

—*Eso mismo hizo,* - susurró Daniel. Se movió para ayudarlas a bajar a Kate, pero un sonido atronador llamó su atención.

Abrió mucho el ojo al ver soldados romanos a caballo, galopando hacia ellos. Las mujeres gritaron y se apresuraron a bajar el cuerpo de Kate. Una de ellas (él la reconoció con un sobresalto como la María de su búsqueda de visión) le miró y dijo: —*Debes protegernos mientras tomamos su cuerpo*.

Él ladró una risa sobresaltada. —*Me estás tomando el pelo, ¿verdad?* - estaba desarmado y semidesnudo bajo la lluvia mientras tres soldados se acercaban, con sed de sangre en sus ojos y sus armas desenfundadas.

María ordenó a las mujeres que se llevaran el cuerpo de Kate. —*Ella dio su vida por toda la humanidad. ¿Qué has dado tú?*

Daniel cerró la boca con un chasquido y se permitió una mirada al cuerpo de Kate, su rostro mojado parecía tranquilo mientras las mujeres que la rodeaban se la llevaban. Él se giró, se colocó en posición y esperó.

El tiempo se detuvo. La neblina en su ojo causada por la lluvia parecía levantarse, la escena se le presentó con sorprendente

claridad. Un soldado se acercó a él, con otros dos detrás. El soldado de enfrente era más pequeño, ágil y apuntaba su caballo hacia Daniel. Si la espada no lo atrapaba, lo pisaría el caballo. Los otros, detrás de él por varios largos, eran tipos corpulentos; cada uno blandía una tosca espada corta.

Sus músculos se crisparon como recordando algo. Los caballos se acercaban con los cuellos estirados en total galope. Daniel esperó con los brazos relajados a ambos lados. El soldado se inclinó y ...

Daniel danzó a su izquierda lo bastante cerca como para que las puntas de los dedos de su mano derecha rozaran el pecho del caballo del hombre menudo. Una vez que hizo contacto con el caballo, lo supo todo sobre este: cojeaba ligeramente en el tren delantero, por eso llevaba al soldado más ligero. Cuando el caballo pasó, la mano de Daniel se deslizó por su costado hasta que hizo contacto con la espinilla del soldado.

Cerró la mano con fuerza alrededor del tobillo del hombre y tiró.

Por un momento pensó que iba a perder el control o que le arrancarían el brazo del hombro. Sus músculos gritaron al sujetar el cuero mojado de la bota del hombre, y por un instante, el hombre en el suelo y el hombre en el caballo tenía perfecto equilibrio. El tiempo se reanudó entonces y el hombre cayó del caballo con fuerza. Se oyó un crujido y el soldado no se levantó.

Daniel no se detuvo para ver si había matado al hombre. Cogió la espada del hombre y se enfrentó a los dos jinetes. La espada era una tosca pieza de metal, una fea herramienta y ciertamente no era una katana, pero serviría.

Dio un golpe de práctica e hizo una mueca ante la sensación de debilidad en sus músculos dañados. Esto no serviría. ¿Pelear con un brazo debilitado o pelear con el brazo izquierdo? No podía derrotar a los hombres fornidos en una pelea justa, no desarmado con el brazo de la espada herido. Pero él había derrotado al hombre flaco en una pelea bastante injusta.

¿Y qué tenía de justo la crucifixión? Eso era brutal

Él podía ser brutal.

Su piel se erizó cuando los otros hombres se acercaron. Tenía que hacer algo al respecto. La lluvia se hizo más fuerte ahora, bajando la visibilidad. Los soldados se acercaban al galope, luego redujeron la velocidad.

—*Buen trabajo, señor!* - avisó el de la derecha mientras se acercaba.

—*Se vino abajo como una ramera, ¿verdad?* - preguntó el otro riendo.

Daniel miró al hombre que yacía en el camino. Estaba sin camisa, llevaba vaqueros azules. Daniel sintió una sensación momentánea de vértigo, luego se dio cuenta de que él llevaba el atuendo del soldado.

—*¿Vamos a ir tras ellas?* - preguntó uno indicando a las mujeres que huían.

—*No,* - dijo Daniel. —*Está muerta. Déjadlas llorar por el cuerpo, no les servirá de nada.*

Él sonrió. —*Ahora, desmontad en espera de nuevas órdenes*.

***

Debería haberse sentido más culpable mientras limpiaba la sangre de la espada. Fue mucho más fácil matar a los romanos una vez asumieron que él era su superior que cuando estaban empeñados en matarlo. Miró a las mujeres que se alejaban: apenas eran visibles a través de la lluvia, iban subiendo una colina, cargando el cuerpo de Kate antes de desaparecer.

Terminó de limpiar la hoja en un trozo de una de las chaquetas del guardia y luego la miró. ¿Qué le importaba? Arrojó la espada sobre la pila de cadáveres a sus pies y cuando la hoja se elevó en el aire, captó una imagen de sí mismo, de su verdadero yo: Daniel, reflejado en el metal. Cuando la espada retumbó en los cierres metálicos de la camisa del soldado y cayó en el camino, Daniel parpadeó.

Y estaba en otro lugar.

* * *

Daniel tropezó hacia atrás y cayó de culo en la arena de guijarros. Aquel no era el fino terreno del Yermo, era el duro suelo del desierto del oeste americano. Rocas, matorrales y cactus a su alrededor parecían acechar con las largas sombras del sol poniente.

Los coyotes también lo rodeaban. No el coyote, la perra que se había burlado de él. Estos eran animales reales, delgados, se les marcaban costillas, labios curvados hacia atrás. Tenía que haber unos veinte, todos gruñendo, todos encorvados. Como muelles comprimidos listos para saltar.

Él miró a su alrededor desesperadamente para ver si ella estaba entre ellos, el único coyote con el que podía hablar, pero no podía distinguirlos. Se puso en pie. *—¿Ya está?* - les preguntó. *—¿Es así como termina? ¿Después de todo eso?*

Un coyote echó la cabeza atrás y aulló, y los demás hicieron lo mismo. Daniel tembló sintiendo la carne de gallina pasar por su cuerpo. Apretó la mandíbula. *—Si va a ser así, entonces vamos. Estoy preparado*.

No huyó y no se vino abajo fácilmente. Saltaron en grupo y él luchó contra ellos a patadas y puñetazos. Pero veinte coyotes contra un hombre tenían una ventaja decisiva y el brazo derecho de Daniel aún estaba dolorido por la batalla con los romanos. Dientes se cerraron en su brazo derecho, en el izquierdo. Un hocico se clavó en su vientre, derribándolo, y él estaba perdido. Cuando lo desgarraron, su fugaz pensamiento fue de alivio. No estaba mal que hubiera perdido, al menos esta vez había peleado.

Luego dientes que combinaban con un par de ojos amarillos, que Daniel creyó reconocer, se cerraron en su garganta y no supo nada más.

* * *

Felicidad completa. Dicha total y absoluta. Él apoyó la cabeza en su

regazo mientras ella dormitaba en su sillón frente al fuego. Se había quedado dormida con la mano sobre su cabeza, y él la miró con total devoción.

Sus párpados comenzaron a pesar con el calor del fuego y la sensación de tenerla a ella cerca. Pero él estaba sentado y, aunque su cuerpo intentaba dormir, él cabeceaba, sus sacudidas lo despertaron y la despabilaron.

Ella bostezó y le sonrió.

—*Lo hiciste.*

La conciencia inundó su cabeza, y él cayó hacia atrás, en forma humana otra vez, y la miró boquiabierto.

—*¿Kate?*

Ella acurrucada en el sillón, luciendo relajada y lujosa, le sonrió. Él se sentó en su propia silla y se quedó contemplándola.

Él abrió la boca y luego la volvió a cerrar.

Ella se rio de él. —*¿Demasiadas preguntas?*

El asintió. —*¿Eres real? ¿Qué ha pasado?*

—*Me trajiste de vuelta. Trajiste de vuelta al dios renacido*.

—*Pero ¿cómo? Perdí todo eso de ser un dios*.

—*Sí, pero aún eras tú. Me sacaste de Ygdrassil. Me mantuviste a salvo de los romanos. Y no huiste de tu propio destino*.

—*Mi propio …* - Daniel bajó la mirada a sus manos, que anteriormente habían sido patas. Coyote había estado con él con frecuencia. Ella le había guiado, burlado de él y luego, al final, devorado. Él había matado a los romanos con destreza y artimañas. Había cambiado de forma de coyote a hombre.

Kate se rio. —*Ya lo resolverás. Eres más inteligente de lo que crees, en cuanto comiences a creer en ti mismo*.

—*Entonces, ¿dónde estamos?*

Kate miró por la pequeña cabaña, que solo tenía una chimenea y dos sillas. —*Estamos en el Yermo*.

Como si no estuviera de acuerdo con ella, el trueno retumbó en la distancia.

—*No pensé que podía tronar en el Yermo, pero tampoco creo que pudiéramos estar en ningún otro lugar,* - dijo Daniel. —*Cuando llegamos aquí, estabas muerta y estoy convencido de que fui exiliado. De todos modos, tuve problemas para abandonar el Yermo*.

Por fin le vino a la mente, lo que había sucedido, y él se puso en pie y la abrazó con fuerza.

—*Esto no puede ser, no puedo ser tan afortunado,* - dijo acariciándole el cabello.

Ella enterró su rostro en su cuello, dejando su ardiente respiración sobre él.

El aroma de ella era salvaje y almizclado cuando él la besó. Daniel parpadeó: Kate no olía a salvaje y almizcle. Ella le sonrió mientras sus ojos cambiaban a amarillo.

Él apartó con un grito horrorizado, y la cabina, y el calor, se disolvieron a su alrededor, dejándole en la tormenta, la cual permanecía. Daniel cayó sobre la arena.

—*Perra. Embaucador. Ahora lo entiendo. Lo entiendo. ¡Y entiendo que he pasado demasiado tiempo en el Yermo a cuatro patas!*

Se puso en pie, sollozando. Esto no era el Cielo, donde el deseo de su corazón le había sido entregado. Esto no era el Infierno donde sería torturado para siempre (y había un cierto alivio en eso). Esto era el Yermo, donde un dios tenía que resolver las cosas por sí mismo.

Sus lágrimas se mezclaron con la lluvia mientras caminaba con nueva determinación. Sabía la dirección, sabía lo que tenía que hacer. Sabía quién era y lo qué era capaz de hacer.

Daniel, el nuevo dios embaucador, se dirigió a través del Yermo hacia el cuerpo de su mejor amiga.

***

Su sentido de la dirección ahora era infalible. El cuerpo de Kate, su cuerpo real que yacía en el lugar donde habían aterrizado dolorosamente en el Yermo, ardía como un faro en sus sentidos. La tormenta se desataba a su alrededor, pero él la ignoraba.

Llegó a la cima de una duna empapada y parpadeó para apartar la lluvia del ojo. El Yermo estaba casi en completa oscuridad con la tormenta nocturna, pero en cada destello de relámpagos, el mundo entraba en una estroboscópoca panorámica instantánea. Más allá de su duna yacía un exuberante oasis, verde oscuro en la tormenta. Densa hierba y flores cubrían el suelo, mientras que un enorme árbol en el centro del oasis daba sombra a un pequeño estanque.

No había sido así cuando él se había marchado, pero este era el lugar. No había dudas. En la oscuridad otra vez, bajó resbalando por la colina cubierta de hierba y corrió hacia el árbol.

El árbol lo protegía un poco de la tormenta. Puso su mano sobre el tronco y apoyó la frente contra él.

—*Te he perdido tres veces. Una vez hasta la reencarnación, otra hasta la burocracia, y ahora hasta la muerte. Ya no más. Otra vez no. Estamos en la postvida, Kate. Cuando mueres, el problema no es que te hayas ido, solo es donde te has ido. Te encontraré*.

Un golpe sonó tras él y un instante después una mano cayó sobre su hombro. Se giró y la vio por casualidad. Él alzó la mano y acarició con cuidado el lado de su cabeza. Su cabello estaba limpio y perfecto, su cráneo carecía de la herida provocada por la salida masiva y ella le sonreía mientras sus manos se acercaban a su rostro.

—*Me encontraste.*

Daniel la agarró por los hombros con fuerza. —*¿Eres real? ¿Esta vez eres real?*

Ella se llevó las manos al frente y luego se tocó la cabeza donde los dioses se habían liberado. —*Creo que sí. ¿Qué otra cosa sería si no?*

—*Algo para engañarme, algo para hacerme daño. No lo sé. Algo que ...* - él perdió fuerzas.

Ella le sonrió de nuevo, y un relámpago brilló e iluminó sus ojos marrones. Estaba oscuro de nuevo cuando ella lo besó, pero él finalmente supo que era ella.

El dios renacido y el dios embaucador se abrazaron en el exilio, bajo la lluvia.

## FIN del capítulo

No te pierdas YERMO, serie Postvita 4 en Artifacs Libros